

Margherita Fincato

*Un palacio
de Luz
dentro de ti.*

Fragmento de Luz

1. Recordando que todas las cosas son Dios, Creación y Creador, ¿qué te queda por hacer, hombre aquí en la tierra, sino santificar, en belleza, santidad, pureza y absoluta riqueza de bienes, a ese Dios que mora soberano dentro de ti? No tienes que preocuparte de nada más que de tenerle conscientemente en tu corazón.

La voz del trueno es como la voz de Dios, estalla y retumba dentro de ti, hombre aquí en la tierra, y el eco rompe barreras como si fueran de Luz, y tú *eres un fragmento de Luz*. Un fragmento de luz lanzado en el cielo terrenal, porque hay otros cielos y otras tierras, hasta el infinito. El espacio se abre infinito delante de ti como un manantial de Luz.

¿La tierra es un valle de lágrimas? ¡No! *Es un valle de Luz*. ¿De Luz autoconsciente? No, todavía no. Por poco tiempo la tierra se mantiene todavía oscura. Por poco tiempo. Falta muy poco para la segunda llegada de Dios.

¿Vendrá sobre nubes encendidas, de sol y de Luz? No, vendrá dentro de tu corazón, base del Amor, base de lanzamiento del Amor. Una vez lanzado, el Amor recorre el tiempo y el espacio.

“Una vez que el Amor ha sido lanzado por la Luz, la Luz vuelve pronto a la Luz. ¿Cuándo? Cuando conoce Mi Bien en el Bien, el Bien vuelve soberano. ¿Cuándo? Cuando, tú hombre de la tierra, vuelvas a verme en un fragmento de Luz dentro de la Luz, pero dentro de tu corazón.”

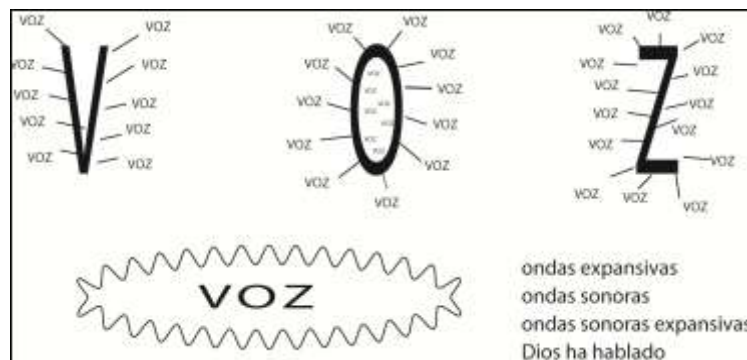
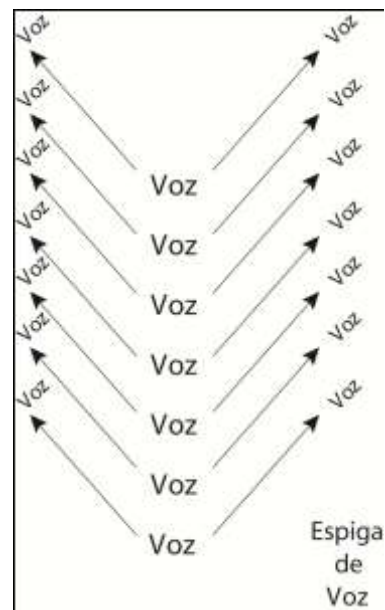
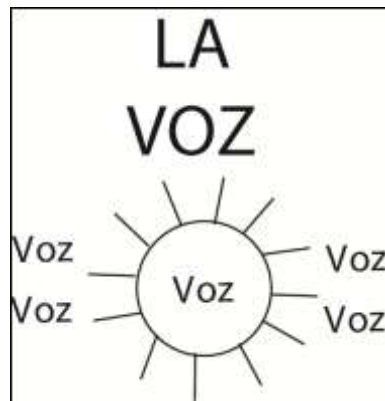
“La Luz que hay en el corazón del ser humano es la Mía. Yo soy la Luz del cielo y de la tierra. Soy visible ante tus ojos, hombre aquí en la tierra. ¿La Luz? Es la Luz. Te será dado comprender que el hombre es un manantial de Luz. Ten la Luz”.

Dios ha hablado desde dentro de ti, como le habla a cada ser humano aquí en la tierra. Llegará el día que hasta las células de los animales serán Luz y tú serás sólo Luz. Sigue adelante y camina.

“Yo estoy siempre, siempre, siempre contigo, dentro de ti. Es Dios quien te habla. Acoge la santa Palabra. Acógela y dásela al ser humano que todavía no la conoce. *Dásela*”.

Su voz ha creado fragmentos de Luz que ha estallado, una vez que se ha roto la gran barrera del sonido, y nosotros, los seres humanos, somos fragmentos de Luz cubiertos de carne y huesos. *¡Pero somos Luz!*

¿El Verbo? La voz. Explosión de voz. Y allí ha nacido Dios-hombre. Amor: Voz. Voz: Amor.





Y yo soy Tu voz, Señor,
hablaré como Tú, como Tú quieras

VOZ DE DIOS
VOZ ECO

Yo soy la voz

2. Cuando cae el granizo, la espiga dobla su pequeña cabecita. ¿Vuelve a levantarla? Ya no. ¿Para qué obstinarse en cultivar un campo, cuando lo ha invadido el granizo?

El ejemplo del granizo sirve para que comprendas que a veces el trabajo puede parecer un inútil desgaste de energías.

¿Es quizás un pecado esperar tener una ganancia? ¿Es quizás un pecado esperar tener una ganancia, cuando la tierra, insípida, repele todo fruto y no crece?

¿Es quizás un pecado esperar tener una ganancia, cuando un ser, separado del mal, camina seguro y sigue su camino como si estuviera teleguiado por el cielo? Su camino no confines, no tiene barreras, y el ser no tiene que hacer nada más que recorrer un largo trayecto del Bien.

¿Es quizás un pecado esperar que en el ser humano brote ese Bien que es el predilecto de Dios?

Coge La Palabra y galopa sobre el viento, en el viento, con el viento. El viento es Su voz, y tú que la escuchas lo tienes que saber. Es tiempo de gloria para Dios aquí en la tierra. Es el tiempo del Bien.

Dentro de ti hay una llama. ¡Qué llama! Es el Amor de Dios. ¡Quema y arrasa! ¡Quema y arrasa todo lo que entorpece el camino!

En el corazón de Dios abunda la bondad, así como en el corazón del ser humano abunda el mal, es decir que la presencia de Dios en el ser humano es total, pero la ignorancia de Su presencia por parte del ser humano es total. Total.

No tienes que pensar en quien no te ama. Abandona el rencor, abandona el concepto de rencor, porque es un mal, y por sí solo recorre el camino de regreso hacia quien lo ha hecho. ¿Lo ha hecho de manera consciente o inconsciente? Es mal, y el mal, es decir el dolor, vuelve exactamente a quien lo ha enviado.

3. En los planos superiores de la autoconciencia humana, uno sólo es el camino trazado para cada uno de vosotros, y el tuyo no es seguramente el *pasado* (lo que ha pasado).

“Cuando faltó ese ser al que tanto amabas, Yo velaba para que no te pudiera faltar nada. Sabía, que de mil maneras manifiestas encontrarías consuelo, ayuda y apoyo aquí en la tierra, y que sobre todo encontrarías una que es fundamental, y es el Amor de Dios manifiesto.”

“¿Cómo? Como la nieve que cae por la mañana, por la tarde, de día, de noche. Como la escarcha que cubre la hierba del prado, rocío por la mañana y escarcha por la noche, Yo protejo del frío y del hielo a cada planta, hasta la más pequeña. Del mismo modo, Yo te cubro de bendiciones que son bendiciones del cielo”.

Dios te ama y te protege como Ala mayor. No una simple ala, sino Ala que guía y protege.

No tienes más que desear, y nada te será denegado. Nada. Tienes que saber que Dios “en persona”, te sigue, te apoya y te protege. El dolor ya no es tu soberano. Ya no.

Piensa en todo el camino que has andado desde que te has quedado sola. ¡Cuánto camino dentro de ti! Las palabras humanas ya no te hieren, porque tienes La Palabra. No te hieren las miradas, porque tienes la mirada de Dios sobre ti. *No tienes más que mirar a lo lejos. No te quedes cerca. No. Mira a lo lejos.*

Quítale a cada ser humano la corteza (el cuerpo), y verás que dentro de cada uno de ellos está la Vida. ¿La apariencia? Apariencia. ¿La sustancia? Sustancia. ¿La esencia? Esencia.

“Construye ese mundo que de Mí espera una respuesta a ese mal que entorpece la mente del ser humano. *Protégete del dolor, y piensa sólo en Mí*”.

Autoconciencia

4. Infalible e inderogablemente presente, Dios está en todas las cosas y tú formas parte de ellas, como testigo y como hacedora. ¿Por qué? Porque, en cualquier cosa que hagas, resplandece una Luz que es Su Luz.

Cuando, al hablar, pones toda tu alma y todo tu corazón, y de ti no recuerdas más que lo que es santo, bueno, activo y conforme a la voluntad de Dios, entonces Él viene, se realiza y se manifiesta.

Es así. Cada cosa que haces es manifestación el Bien, y ya no existe nadie más que Él. Y Él, ¿actúa? Sí, actúa. ¿Cómo? Fluyendo al interior hacia el exterior. ¿De quién? De cada criatura autoconsciente, hasta el final de los días, cuando sobre ti se abra todo el cielo, el gran telón que oculta las cosas, y Le veas ir hacia ti.

Él es estandarte y bandera, y cada hombre y cada mujer que “muere”, sabe que Le volverá a encontrar, y Él le estará esperando.

El paso a la gran conciencia: desde la conciencia individual, se pasa a la conciencia grande, total y absoluta, *a la autoconciencia*. Punto final de un comienzo fuera del tiempo y del espacio, como si fuera un halo de Luz que trae la Luz. Y así, Luz más Luz, es un camino trazado hasta el final, y no existen fronteras.

Nunca más volverás a llorar lágrimas amargas, porque ha llegado la Luz. Nunca más te alimentarás de llantos inútiles. Te alimentarás de la paz, en absoluto reposo, en fértiles valles. Reposo del cielo allí en la tierra.

Ya no recorrerás caminos de espinas. No. El pasado ha pasado. Queda el presente, luminoso y presente. Y luego el futuro. ¿Qué futuro? El Amor. En una sola palabra: el Amor.

“Vuelve a ver todas las cosas bajo Mi Luz. Yo soy la Luz”.

Amor es Amor

5. Imperceptible, como el aire que respiras. Impalpable, como la pelusa de los chopos. Severo, como la mirada de Dios, cuando ve que tergiversamos Su Amor. Importante, como la vida. Inderogable, como la hora de tu muerte, hombre aquí en la tierra, que estás pegado al suelo como un árbol milenario, así pasa la vida,

Vosotros percibís una mínima parte de la vida, como si fuera un bien que os es debido, y no un don divino que os es dado para que volváis a disfrutar de las cosas que han sido creadas en número infinito. No es cuestión de tener tierras o rebaños, sino de tener la autoconciencia, y en la autoconciencia, cada cosa resplandece.

Así como amamos al menos una vez en la vida, así, el pensamiento de Dios es incesante y no te abandona. El amor es Amor en todas partes, con cualquier persona. *Amor es Amor*. En todas partes. Expáñdelo, como si fuera una aureola infinita. Expande el Amor, expáñdelo. Es Suyo.

Dondequiera que veas el amor, es Amor. Dondequiera que veas el amor, es Amor en acción. Dondequiera que veas el amor, es *Amor, Presencia divina*.

¿El corazón palpita? Es Amor. ¿Un eco resuena en el corazón? Es Amor. ¿Quisieras volver a ver a quien se ha marchado? Es Amor. *Amor*. Todo es sólo Amor.

Amarás educando a amar. Amarás educando el amor. El Amor te guía aquí en la tierra. El Amor resuena en el aire, a tus pasos, cuando caminas. El Amor, es delirio de Amor.

A veces el delirio se apacigua y resuena más quedo. A veces arde soberano y se expande y destruye tras él todas las cosas. A veces es una llamada. A veces es un eco que se había perdido en el tiempo y vuelve.

A veces es maestro de vida. A veces es tú misma, y vaga, y va. A veces es sólo un recuerdo perdido en el tiempo, y se expande alrededor y todo lo impregna.

A veces es Dios que descende y te transforma. A veces es el Amor de Dios que te habla y te escucha. A veces es el alba, la puesta del sol, el día, la noche. A veces eres tú, y el Señor te ve.

A veces el Amor camina cerca de ti y tú lo notas. A veces es un llamado a un tiempo pasado. A veces es Dios que descende y te llama.

El Amor es todas las cosas. El Amor es el alfa y el omega. El Amor es guía y éxtasis de Amor. A veces no es más que un simple don, una flor, y un ojal resplandece con esa flor. A veces es alfa y omega. A veces es inicio y perdón.

A veces es causa de Amor. A veces es causa y efecto de Amor. El Amor no pierde. ¿El Amor se pierde allí, en el interior de tu corazón? Nunca se pierde. ¿Se dispersa? Nunca se dispersa. ¿Se expande? Siempre se expande. El Amor aumenta en el Amor.

¿Y tú, qué haces que no amas? ¿Te mueve quizás el Amor? Sí, siempre te mueve el Amor. El Amor es tú misma y te posee. El Amor te busca y te alcanza. El Amor te llama.

“Sé sólo Amor. Yo soy Amor contigo”.

El tiempo

La fe en nosotros mismos

6. Bienvenida seas otra vez al disfrute de todas las cosas que el Señor te ha dado.

“Hace tiempo que has comprendido que Yo soy sólo Amor para ti y para toda la humanidad. No se trata de tener o no tener conciencia, sino de tener autoconciencia, y nada se puede tergiversar”.

No tienes más que arrebatarle el tiempo. Detén tu tiempo. ¿Qué ocurre? ¿Tú, sigues siendo tú? ¿Ha cambiado algo dentro de ti desde que ese ser tan querido se ha ido? ¿Qué ha cambiado? Muchas cosas han cambiado dentro de ti.

Si no hubiera pasado el tiempo aquí en la tierra, ¿tú serías la misma persona? No. *Solamente las pruebas avivan la fe en nosotros mismos.*

La fe en nosotros mismos. Esa es la base: la fe en nosotros mismos. Nada más que la fe en nosotros mismos. ¿Nada más? No, no es suficiente, además de la fe en nosotros mismos, tenemos que tener la fe en Dios, Constructor y Creador. El Universo es Su creación. Universo del Bien. Universo del Bien, quiere decir el Bien.

¿Qué es el Bien? ¿Es lo contrario del mal? No. El Bien es sólo el Bien y, en el Bien existen, se agitan el mal y el bien, que todavía no es autoconsciente.

El mal echa sus raíces, luego crece, y disminuye en el momento en el que dentro de él se asoma la idea de un Amor que va más allá de la creación visible. Un Bien absoluto. ¿Multiforme? Ya no. Absoluto.

El Bien que ya conoces es el Bien absoluto. ¿Lo ves? Todavía no. ¿Lo sientes? Sí, lo sientes. Tenlo entonces como Maestro. El único Maestro. Dios.

El encuentro con Dios: esto es el Amor. ¿Aquí en la tierra? Aquí en la tierra. ¿En otras partes? En otras partes. ¿En todas partes? En todas partes. ¿Por doquier? Por doquier. ¿En quienquiera? En quienquiera. Siempre.

¿Es un flagelo? No. Es una bendición. ¿Es un apoyo? No. Es el que te sustenta desde dentro. ¿Es ayuda? No. Es realización en el Bien.

Hace mucho tiempo que querías saber por qué el hombre ha caído. El hombre, ¿ha caído? No. Se ha empobrecido. ¿Empobrecido? Sí, se ha quedado pobre de Dios. ¿Y, por qué? Porque ha renunciado a Él. ¿Por qué ha renunciado? Por puro egoísmo. ¿Total egoísmo? Total egoísmo. ¿Por qué? Porque creía tener poder más allá de su Dios.

Veamos como ejemplo al presidente de una multinacional: ¿piensa en su Dios? ¿No se cree poderoso? Veamos otro ejemplo: un sacerdote, el que sea: ¿es humilde, desinteresado? Puede que no lo sea. Tómate como ejemplo a ti misma: si no hubieras tenido La Palabra, ¿creerías como crees? No. Crees, porque Le has visto en La Palabra. Por eso crees.

Y los que no tienen La Palabra, ¿en qué creen? ¿En el papa? Y, ¿por qué? Porque la tradición se basa en el precepto cristiano de Dios aquí en la tierra. Pero tú sabes que no se trata del papa y de Dios, se trata de *Dios dentro de ti, dentro de cada ser humano. Este es el Evangelio, el único Evangelio: “Yo estoy dentro de ti, y no tendrás a otro Dios fuera de Mí, porque Yo soy uno y trino: Dios Padre, Hijo, Espíritu”.*

“Soy el Padre y la Madre. Soy el alfa y el omega. Yo estoy en toda la tierra. *Soy el único inconsciente oculto en el corazón del ser humano. Soy lo que el hombre no conoce y estoy oculto en su corazón.*”

“Soy Yo-tú, hombre aquí en la tierra. Soy Yo-tú, y tú, ¿eres tú -Yo? No, tú no eres Yo. Y, ¿por qué? ¿Porque te oculto Mi verdad? ¿Porque te oculto tu verdad? ¿Porque Yo Soy y tú eres? Yo Soy, tú eres. Esta es la diferencia abismal: Soy, soy. Es una escala de inmenso valor: Yo Soy, tú eres. No existe comparación posible. Yo Soy, tú eres. Y así es la vida. Yo Soy, tú eres. Y, ¿por qué? En la autoconciencia está oculto el por qué.”

“Busca dentro de ti. ¡Busca! ¡Busca! ¡Busca! ¡Busca y encuentra! ¡Encuentra! Yo estoy allí, te veo y soy tú. Yo estoy allí en tu corazón. Yo estoy allí, tú no Me ves.”

“Ha llegado el momento, abre los ojos de la mente, *abre los ojos, abre unas rendijas sobre el mundo que se oculta dentro de ti. Abre el cofre. Un tesoro oculto se esconde en el corazón.*”

“Busca en el corazón. Yo estoy allí. Busca”.



“Como la semilla en la manzana, como la semilla en la pera, como la semilla divina: Yo soy la semilla.”

7. Aunque todas las cosas que ves y que sientes van dirigidas hacia el Señor, cada cosa dentro de ti tiene que volver a ser una sola. Uno es el camino. Una es la Vida. Uno es el destino del ser humano. Uno es el regreso. Uno el recuerdo, uno, y uno sólo, el émbolo inicial que ha dado comienzo al ser humano aquí en la tierra.

Cuando el ser humano nació en Dios, nació a Su imagen. Como papilas de un cuerpo, como generador de un cuerpo, como esencia de un cuerpo, como generador, como génesis de un cuerpo, dentro de Dios Creador, nació la idea de crear también a un ser humano que a su vez generase generadores de vida.

No es que Dios prometiera. No es que Dios alterara. No es que Dios no tuviera autoconciencia de Él mismo. No. Él tiene, tenía, y es, autoconciencia de Él mismo, pero el hombre creado por Él, ¿tiene la autoconciencia de él mismo dentro de Él, como universo creado? ¿La tiene o no la tiene? No la tiene. Y ¿por qué? Porque ha caído en una nube de confusión y ha creído que la palabra, cualquier palabra, es Dios.

Si le dices a un hombre: “Yo soy”, puede que ese hombre crea en ti. Pero si el hombre cree en otro hombre, ¿creará en un Dios al que no ve, al que no siente, y que por lo tanto no existe? No. No creará. El ser humano está ofuscado ante sus propios ojos y camina indefenso. Indefenso ante él mismo. Está ofuscado, ¿ante qué ojos? Los del corazón.

Cada órgano tiene ojos, oídos, manos y dolor. Cada órgano siente, ve y es consciente. Cada órgano. Si comes de manera inadecuada, tu hígado “siente”, sufre y reacciona. Si andas de forma incorrecta, tu columna vertebral, que sostiene las piernas y los brazos, se tuerce, “siente” el error y reacciona.

Lo mismo pasa con tu cerebro, si le das sólo cosas malas: odio, rencor, sexo y violencia, él asimila odio, rencor, sexo, violencia, y se deteriora ¿Triunfa? No. Se deteriora. Se empobrece, y vuelve a caer en la oscuridad. ¿Por qué? Porque es ley universal: sentir, ver, comprender, reaccionar. Y así reacciona el dolor ante el dolor.

El dolor es un maestro severo. Muy severo. El dolor lleva allá donde tiene que llevar. Guía allá, donde cada ser humano tiene que llegar.

El dolor. ¿Por qué? Porque cuando ves que un niño se cae, aprende a no volver a caerse. ¿Por qué? Porque es ley universal aquí en la tierra. El dolor es maestro. *Pero en el dolor está oculto el Amor. El dolor es un envoltorio extraño que encierra dentro de él todo el Amor. ¿Lo descubres? Amarás. ¿No lo descubres? Morirás.*

En el dolor, has comprendido el dolor del ser humano. Y en el Amor, existe el amor del ser humano.

Cada cosa contiene una cosa. Cada cosa contiene una cosa que contiene una cosa. Y así hasta el infinito. *Cosa dentro de una cosa, cada cosa contiene y es contenida.* ¿Por qué? *Porque son inseparables la una de la otra, y todas llevan a Dios.* ¿Por qué? Porque la tarea del hombre es comprender. Comprender, dentro de él, todas las cosas que han sido creadas.

Ensancha el conocimiento de Dios: la autoconciencia en acto y en acción. El ser humano, ¿hará reverdecer su conocimiento de Dios? Sólo de él depende aceptar que en la cosa existe cada cosa. *Y Dios es cada cosa.*

Ver a Dios en las cosas, es ver a Dios en las cosas que han sido creadas. *Ver a Dios en las cosas que han sido creadas, significa ver a Dios dentro del ser humano, dentro de las cosas que han sido creadas.*

Vuelve al redil. Limpia y ordena la casa, prepara tu comida, pon en orden todas las cosas y luego márchate. Vuelve al redil del Padre, donde encontrarás pastos abundantes, fértiles valles y una lluvia incesante de Luz. Esencia que se ha hecho Presencia, que está oculta ante tus ojos, que son humanos y no saben ver, pero esos fértiles valles existen, tú no los ves, pero están allí y volverás a verlos.

Cuando bajáis a la tierra, dejáis el recuerdo. Vuestra memoria está oculta, pero a veces en vuestro subconsciente aflora el recuerdo de Dios. ¿Le habéis visto? ¿Le habéis amado? Quién sabe.

Oculto en el corazón del ser humano, Él vive y es autoconsciente. Y allí, en su corazón, germina y florece hasta que el ser humano Le ve.

8. “Haz todo con amor. El amor resuelve las cosas. Haz todo con amor. Haz todo con amor. Haz cada cosa con todo el amor del que eres capaz. Haz que todo resplandezca de amor. Y Yo seguiré tus pasos. Y Yo pisaré tus huellas. Y Yo seré tu sombra. Y tú serás Mi sombra (tendrás Mi sombra).”

“Y Yo seré tus pasos allí en la tierra, las manos, los pies, los gestos y las acciones. Yo seré tú con Amor (unida al Amor). Uno con el Amor. Una con el Amor.”

“Sabes que te amo. Sabes que velo por ti, lo sabes. Galopo cuando tú galopas. Descanso cuando tú descansas. Y Soy cuando tú eres. Soy siempre. Yo Soy siempre.”

“No hay momento del día, de la noche, de descanso, de cansancio, de opresión, que Yo no esté ahí contigo, descansando, cansándome, durmiendo, viendo. ¿Sufriendo? No, no tienes que sufrir. No tienes que sufrir.”

Llegará el momento en el cual tú también te marcharás, y muchos irán a tu encuentro. Serás una más. ¿Una? Muchos más, porque estarás unida al Todo. Ya no estarás fraccionada. Estarás unida. Unión. ¿Para siempre? Hasta que tú quieras volver allí a la tierra para hablar de Dios.

“Yo soy la Luz, lo sabes. Soy la Luz para ti y para quien quiera verla. Yo soy la Luz y resplandezco para ti y para quien sabe verla.”

“Es tarde en el mundo que está oculto a la Luz. Es tarde. Trabaja. Trabaja. Trabaja. Es tarde. Despierta la Luz en los corazones. Despiértala. El Amor te guía y te hace hablar. ¡Adelante! Trabaja. Trabaja. Trabaja. Dale tus manos a Dios. A Él. Sólo a Él.”

Ten fe en ti y en tus decisiones, y camina. No se trata de decir: hago, no hago; voy, no voy; me quedo, no me quedo. No. Se trata de saber en todo momento qué es *lo mejor para ti*. Sólo para ti.

Desde ahora, acostúmbrate a pensar sólo en lo que más te conviene, sin pensar si es bueno o no para los demás. Nunca dudes de lo que a ti te gusta, sigue adelante y camina. Piensa: ¿me gusta? ¿Sí? Entonces lo hago. ¿No me gusta? No. No lo hago.

Recuérdalo, no lo olvides, haz tu voluntad, sólo tu voluntad. Y así aprenderás a discernir, aprenderás a ser, hasta que llegues a ser el Ser.

La voluntad de Dios no conoce fronteras, no conoce caminos, se expande. Se expande. Lo mismo tiene que hacer tu voluntad, tiene que expandirse. No a todos les es dado el poder de expandirse. Por lo tanto, expándete, no tengas dudas. Sé tú, y sólo tú, y siempre y sólo y siempre y sólo y siempre y sólo y siempre tú.

“Yo estoy contigo. Estoy siempre contigo.”

Aliña cada cosa con amor y Amor, es una mezcla explosiva. Ordena dentro de ti todas las cosas, todas, y no te detengas en cosas sin importancia.

En cada ser humano hay una Luz que oprime el corazón hasta hacerle estallar. Una vez que estalla, desde dentro del cielo se expande una relación que ya no es sólo terrenal, es celestial. Lejana. ¿Abstracta? No, verdadera y real. ¿Y, cómo? Piensa un poco en ti, mira a tu alrededor y verás que, una vez que has abierto el cofre del corazón, el amor sale de él y se expande. El Amor lo encuentra, lo halla, se une y es uno. En tu corazón, ya es uno.

Si separas las partes, encuentras Amor y amor, amor y Amor. ¿Dónde? En todas partes.

No te enrolles en tus propios pensamientos, duplica la Luz y haz con ella una gran Luz del cielo.

Los demás

9. No tienes que pensar las cosas a priori, tienes sólo que saber qué es lo que quieres. ¿Es difícil? No, no lo es. Analiza el comportamiento de algunas personas, ¿te gusta su manera de actuar? No. Son infieles, desleales. Siempre lo han sido. ¿Es un capítulo cerrado? Depende de ti perdonar, comprender, anular el pasado, esperar en un futuro nuevo.

Te corresponde a ti sopesar las cosas. ¿Una? ¿Dos? ¿Todas? Una a la vez.

¿Una persona es desleal, muy desleal? ¿Por qué? Porque es envidiosa y no es generosa. Este es el problema, no es generosa. Utiliza tu fidelidad, porque le da seguridad. *Utiliza*. Es un error. Utilizar, a quien sea, es un grandísimo error. Lo que hay que hacer es amar. Por lo tanto, es un capítulo concluido. ¿Por qué? Porque tú no tienes por que perder tu tiempo con quien, de mil maneras, ha demostrado su rencor hacia ti, aunque sea a nivel de inconsciente.

Si una persona es poco fiable y rara, y se cree con derecho a poseer la amistad de los que más envidia, déjala. No se merece tu salud. No se la merece.

Si una persona te ha traicionado, te ha utilizado y te ha ocultado las cosas, desconfía de ella. Es un gran *consejo*.

Si una persona no hace crecer en ti ni el amor ni la sabiduría, déjala.

Cualquier cosa que hagas, que quieras, que desees, a la cual aspire, se realizará. Tendrás conocimiento del bien y del mal. No lo dudes. Te será dado saber, Saber (con S mayúscula).

¿Estás cansada del mal? Sigue adelante. A ti no te corresponde más que dar la autoconciencia del Bien. La autoconciencia del Bien que hay en lo profundo del ser humano.

Quisieras volver a ver al ser al que tanto has amado. Volver a verle. ¿Cómo, sino sólo en tus sueños?

Casándose contigo, había realizado el rito más sagrado, *el de unir dos corazones en un solo corazón*. Unión única y verdadera. La única que es verdadera. Unión, antes y después de la muerte.

“¿Quién dices que soy? Soy el alfa y el omega. El pasado, el presente y el futuro. El alba y la puesta del sol. El comienzo y el final. El Íntegro presente y absoluto. Íntegro, en el sentido de total”.

Desde La Palabra, colará el oro como gotas de fuego, allá donde vuelve a nacer en el corazón la esperanza de tenerle a Él y a nadie más.

El Bien para ti es todo lo que es paz, nada más que paz. Deseas, tienes, tendrás sólo la paz. La paz penetra en tu corazón y lo inunda, te encuentra y te envuelve, y todo en ti se calla.

La paz vuelve a fluir en ese corazón que estaba indeciblemente herido. Vuelve la vida.

“Y Yo estoy allí y te espero. Soy la vida. Vuelvo a ti como vida”.

La vida está hecha de muchas cosas minúsculas, pero es el Amor, fragmentado en mil, más mil, más mil, personas, el que te espera. ¿Respondes a la llamada? Responde. Responde y no temas. Responde siempre, siempre, siempre.

“Yo soy Aquel que ha sido enviado para captar el secreto de los corazones, y veo si tienen la paz. La paz. ¿Tienes tú la paz? Tienes la paz.

Tienes sólo un bastón en el cual apoyar la mano y es La palabra.

El foco

10. Vertiginosa, la vida sigue, como una mariposa nocturna que busca la luz.

¿Cuándo aprenderás a darle importancia *sólo* a las cosas importantes? Tu camino es Su camino. ¿Qué quiere decir Su camino? Quiere decir que no tienes que perder el tiempo en cosas sin importancia. Es muy importante que mires las cosas, viéndolas bajo un aspecto de la verdad.

Ilumina por un momento a cada persona con la verdad, como si fuera con un foco. ¿Qué ves? Puede que veas tristeza, rencor, ansia de amor, alegría, dolor, rabia, ambición, miedo a la vida, pasividad ante la vida.

Así encontrarás la verdad, que ya no estará encubierta.

11. *El amor del hombre por Dios, es la iglesia de Dios*

Incontenible, como la alegría de volver a ver a quien amas. Bueno, como la costra del pan recién sacado del horno. Adorable, como la luz cuando la luna resplandece. Precioso, como el rayo de sol que entra por la ventana, en ti vive toda la alegría de haber comprendido que Dios te acompaña dondequiera que vayas. Como quiera que estés. Dondequiera que estés, a quienquiera que veas, Él te acompaña.

Cualquier cosa que ocurra, sigue el camino que Dios ha trazado para ti y no les des importancia a las cosas que son superfluas, inertes e inútiles. Ya no tienes que temer nada. Te será dado no temer nada. Nada, más

nada, más nada, es igual a nada. ¿Por qué? Porque no existe ni tiempo, ni espacio, ni viento, ni sol, ni luna, ni cielo que no esté lleno de Luz, y cuando la Luz trasluce, trasluce.

No se trata de tener la autoconciencia de ser hombre o mujer aquí en la tierra. No. Se trata de tener la autoconciencia del don de tener la autoconciencia de Dios, de Su presencia. Cuando abrías las puertas de tu corazón a tantas personas que no te han correspondido, dentro de ti nacía también el Amor. ¿Nacía? Fructificaba. Correspondía, es decir, le daba correspondencia al Amor de Dios.

Amando, no has deseado más que acumular el Amor dentro de ti hasta nunca acabar. ¿Por qué? Porque así crecía dentro de ti esa idea primigenia, arcana, misteriosa y soberana, de amar, sólo y siempre y sólo y siempre y sólo y siempre amar. ¿Por qué? *Porque así nacía dentro de ti la idea del Padre.*

Dios es Padre celestial. Dios es Madre celestial. Dios es Padre y Madre, Rey y Reina. ¿Es amorfo? No. **Es multiforme** absoluto.

¿Qué quiere decir multiforme absoluto? Quiere decir morador del cielo y de la tierra como rey y como soberano. Como hombre, como mujer, como criatura animal y también como vegetal y mineral.

¿Cada cosa es Dios en autoconciencia? No, todavía no. La autoconciencia es el misterio arcano que envuelve cada cosa.

Recuerda que, por mucho que creas que has amado, no es nada en comparación con lo que cada ser humano puede amar cuando, dentro de él, tiene la autoconciencia profunda de Dios, su soberano.

¿Por qué en las cosas existe el Señor? ¿Por qué el hombre, al cual Dios le ha dado morada en la tierra, no siente la obligación de tener la autoconciencia?

¿Por qué no ordena, pero dentro de él, todas las cosas bajo Su luz soberana? ¿Por qué? Di. ¿Por qué no acoge al Señor como soberano, y no Le acuna y no Le ama? Di. ¿Por qué?

¿Por qué no es capaz de darse a él mismo el alma, y se da sólo el cuerpo cuando, para el ser humano, junto con el cuerpo, Dios ha concebido un alma astral, indefinida, y un poco rara, en el sentido de incomprensible?

Di. ¿Qué es el alma? ¿Una fuerza? ¿Un delirio? ¿Una cosa abstracta? ¿Una cosa concreta? ¿Un bien? ¿Una cosa animada? Di, ¿qué es? Es la Vida. El alma es Vida. ¿Qué quiere decir que es Vida? ¿Quiere decir que cada cosa que haces está animada por Dios? Animada, viene de ánima.

Animar una fiesta, quiere decir dar ánimo a una fiesta. Exánime, quiere decir muerta. Desanimada: que no tiene alma. Animadísima: llena de vida. Animador: que da ánima a fiesta, a reuniones.

Cuando amas, pones en orden todas las cosas dentro de ti, presentas lo mejor, actúas favor de la persona a la que amas. Por lo tanto, cuando amas, cada cosa vuelve a elevarse hacia el Señor, que es Amor.

Pero cuando, en el escalón más bajo del templo (metáfora para indicar el momento más crucial de la evolución humana), cada cosa ha tomado otro poder distinto, entonces, tú, hombre, has vuelto a nacer a la vida.

No es cuestión de nacer aquí en la tierra, sino de volver a nacer en un ciclo infinito, hasta que comprendas el Arcano. ¿Al Dios que se esconde? No. Que se oculta, pero está dentro de ti.

12. Cuando, en la vida, vuelves a ver cada cosa a la luz de la verdad, te das cuenta de que son muy pocas las cosas que valía la pena hacer aquí en la tierra. Muy pocas. Si hubieras usado antes tu capacidad de discernimiento, *tu vida, construida sobre sólidas bases, te habría enseñado a comprender que sólo Dios acompaña. Nadie más. Nadie.*

El ser al que amabas se ha ido. Quedas tú aquí en la tierra. ¿De quién vas a recibir ayuda? ¿De quién, sino sólo de Aquel que sabe que, amando, se obtiene Bien, Bien y Bien?

El Bien está en tu vida. El Amor de Dios te acompaña. Hace poco que sabes cuánto te ama. Hace poco, pero ¡tanto! (Poco tiempo, tanto Amor).

Camina. A tu lado camina Aquel que, habiéndote creado, te conoce y te ama.

Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, te obstinas en buscar, y no encuentras ni puedes encontrar. Lo que buscas es el Amor. ¿No lo tienes? Sí, lo tienes. Sigue adelante y camina. *Siempre.*

El elemento primordial

13. ¿Todavía no has comprendido que, cualquier cosa que hagas, uno es el camino, uno el destino y una la vía que lleva directamente al Señor?

No se trata de tener autoconciencia del Bien que hay en ti, sino de tener un concepto, una idea, transparente más allá de las cosas creadas. No se trata de tener consuelo y amor. ¿Qué es el amor terrenal? ¿Qué es el amor del ser humano, sino algo que es más pálido que la luz del sol a través de la niebla?

¿Qué es el amor terrenal, sino un pálido conjunto de fuerzas que no son ni bien ni mal, pero sí condición de supervivencia aquí en la tierra?

Has tenido el amor más grande. *A ti, ¿qué te importa actualmente del género humano, sino como atalaya desde la cual contemplar las cosas que ya son marginales para ti?*

¿Todavía no has comprendido que Dios te acompaña, vela por ti, te acoge, y permite que veas el aspecto del ser humano, para que comprendas que Dios, sólo Dios, es tu baluarte, el Amor, el consuelo, el Ser que es el Arquetipo que ha revuelto tu vida y nada podrá detenerle?

¿No sabes que todavía te queda mucho por saber? ¿No ves cómo de la nada cada cosa trasciende a tu alrededor, como si fueras piedra, tierra, fuego, aire y agua hasta nunca acabar?

¿No ves cómo trasciende cada cosa dentro de ti, ese ser ambiguo que todavía no sabe que es Dios? ¿No ves cómo Dios se te acerca y te acompaña?

¿No ves cómo te es revelada la gran sabiduría, la verdadera, la sola, la única, gran sabiduría, una vez que la venda se ha caído de tus ojos? ¿No ves cómo te angustia un peso inútil aquí en la tierra? ¿No ves cómo te cubre el Amor de Dios?

Te será dado conocer el Amor en sus más íntimas fibras. Contigo nace un nuevo camino. El verdadero, solo, gran camino que lleva derecho al Señor. Has nacido para darle al Señor el *Elemento primordial*.

¿Qué es el Elemento Primordial, sino la emanación que Él se ha dado a Él mismo? ¿Qué quiere decir emanación, Elemento Primordial, que Él se ha dado a Él mismo? Quiere decir conciencia de ser Dios en Esencia y Presencia.

Cuando comprendas que en las notas celestiales, arpegio sublime, existe una nota que es sólo para ti, entonces tocarás sólo la nota que te ha sido dada al nacer aquí en la tierra. ¿Eres un mi? ¿Eres un do? ¿Eres un fa? ¿Eres un sol? ¿Eres un re? ¿Quién eres?

Has sido enviada para que abrieras un camino. Lo has abierto. Te han seguido. Todavía no.

Las multitudes, ¿seguirán La Palabra? ¿Seguirán la especie divina que hay dentro de cada uno de vosotros? ¿La seguirán o no la seguirán?

“Tú sólo, Dios mío, puedes saber qué es lo que vive en el ánimo humano. Tú sólo.”

Ordena y contempla dentro de ti sólo las cosas de Dios. No te corresponde hacer nada más. Nada más. Cada uno tiene su camino. El tuyo ha sido trazado. Ni hombre ni mujer, nadie podrá darte consuelo. El consuelo es sólo el Señor que te ha creado.

Sigue adelante y no olvides que has nacido para darle a aquel Dios que entrevés entre nubes extrañas, es decir, los seres humanos, a Aquel que es Hacedor de la Luz y del Bien.

Sigue adelante y nunca, nunca, nunca dudes del favor de tener, pero dentro de ti Su don más hermoso, el de hablar con Quien sabe las cosas que son, que serán, que han sido y que Son. Ya no tienes que pedir nada. Sigue adelante. A cada paso te sigue el Señor.

No tienes la menor idea de lo que significa tener el Don en el Don. ¿Es que existe otro favor más grande? No. No existe.

¿Existe cosa más hermosa, más verdadera, más pura que La Palabra? No, no existe. No existe don más grande, más verdadero, más puro, más amado, más neto, que La Palabra de Dios. ¿Es un don arcaico? Arcaico como el tiempo. ¿Es un don verdadero? Verdadero como la luz del sol. Hermoso como ninguna otra cosa aquí en la tierra. Hermoso, arcaico, uno, único, verdadero. No hay palabra que pueda definir Su Palabra. No existe.

“¿Qué ocurre, cuando cesa la armonía y sobreviene un ansia que no es más que inquietud humana, inútil desperdicio de fuerzas? ¿Por qué te abandonas a cosas que no son para ti? ¿Por qué te obstinas en castigarte, incluso ahora que has comprendido que *tú* estás sola aquí en la tierra y que Dios no abandona? ¿Por qué te obstinas? Deja las cosas. Por sí solas, las cosas serán orden, amor y justicia. Ten fe. Yo estoy siempre contigo. Ten fe.”

14. Realmente, no tienes más que mirar a tu alrededor, para saber que allí en la tierra las cosas no van como había decidido el Señor. ¿Había decidido? Sí. Había decidido. No van como Él había decidido, simplemente porque, cualquier cosa que Él hace aquí en la tierra, es mal interpretada, como si Su deber fuera el de secundar únicamente la voluntad del ser humano, habitador de la tierra. Y no. La voluntad del ser humano, ¿es una sola? Son mil, más mil millares de mil, y la voluntad de Dios es una sola, la verdadera.

Cuando aspiras a algo que es humano, lo sabes, lo has visto, siempre conlleva dolor. Siempre. Cualquier cosa que desees dentro de tu corazón, es amor. Cualquier cosa a la que aspire, es amor. Pero cuando aspiras a algo que va más allá de las cosas, es Amor. Si aspiras sólo al amor, sobreviene el dolor. Siempre.

Si aspiras sólo al Amor, es Amor. Cualquier cosa que hagas aquí en la tierra, recuerda que es amor. *Pero, cualquier cosa que hagas, es Amor, sólo si va dirigida al Señor.*

Cuando ocultabas tus ojos, tus manos, tu voz, tus dedos y tu corazón en el seno materno, cuando todo en ti estaba oculto en el seno materno, ¿qué sabías del Amor, sino lo que sabe un ciego que toca las cosas y no ve los colores?

¿Qué sabías del Amor, sino que, nacida una vez aquí en la tierra, volverías y volverías y volverías hasta desaparecer de la tierra? No se trata de tener el amor o el Amor. Se trata de tener sólo el Amor.

Cuando te recoges en ti misma y suspiras pensando en ese ser que se ha ido, ¿qué haces, sino echar de menos lo que has visto, has disfrutado y has aprendido con él? Echas de menos el amor. Del mismo modo, vida tras vida, alcanzas la cumbre, alcanzas el Amor. Y de allí ya no bajas, todo te parece insípido e inútil y vives en la espera, ¿de qué, sino del gran regreso a la base de Dios?

¿Qué es la base de Dios, sino una adquisición imperecedera del Bien? ¿Qué es la base de Dios, sino un imperturbable acento de Amor, que nunca emite una nota que no sea sublime, y de todas las cosas hace un único acorde?

Pero dentro de ti tendrás tu don sublime, tu Do, tu nota, la primera y última nota. Si eres un Do, ¿qué haces tocando en Fa, Re, Mi, Sol, La, Si? Si el Do es tu nota, toca según tu nota. No te es dado saber nada más. Es bonito saber que cualquier cosa que hagas es un Do. Tiene que ser un Do. Ni Mi, ni Fa, ni Sol, ni Re, ni Si. Sólo un Do.

¿Qué haces que aquí en la tierra no tocas en Do? Trabaja como Do que eres. Eres un Do.

Si tuvieras un granito de fe, sólo un granito, ¡cuántas cosas harías! ¡Cuántas! Pero no tienes fe, no tienes la esperanza, no tienes interés, no tienes la sabiduría, no tienes nada de nada de nada de nada. Nada. No tienes nada de que quejarte. No tienes más que quejarte, para ver que no tienes motivos para quejarte.

El ser al que amabas se ha ido. ¿Dónde está? En un mundo lejano-cercano. En un mundo sin fronteras. En un mundo donde mora el Amor.

Se ha ido antes que tú y te ha dejado aquí, ¿para que resuelvas tus lamentos? Él los ha resuelto durante años. Ahora te toca a ti saber *indicar un rumbo*. Te toca a ti coger en tus manos el bastón de mando y dirigir tus pasos, y a ti misma, allí donde no hay fronteras.

Deja que pasen la rabia, la ira y la ofensa, y serena esa alma que está crispada, como las olas del mar cuando rugen y suenan como una batalla de espadas.

No le tengas miedo a nada y ve, segura y gallarda, porque te espera la vida. La vida empieza cada día. Cada día. No tienes más que expulsar fuera de ti la rabia-cansancio-opresión que sientes por vivir aquí en la tierra.

¿Opresión? ¿Por qué? Porque no te has liberado. Tendrás que liberarte de todo. *Tienes que tener la fuerza de ser siempre dueña de ti misma. Siempre.*

¿Cómo quedarías en un congreso de sabios, si te pusieras a gritar palabras ofensivas contra todos? ¿Es sabiduría? Es debilidad. Extrema. Tienes que ser sabia, *siempre*. ¡Siempre!

No tienes motivo para tergiversar La Palabra y apoyarte en cosas terrenales. Tienes que pensar sólo en el Señor.

A pesar de

15. Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, te obstinas en darle al llanto lágrimas que no son dignas de quien ha recibido un don que es el Don por excelencia, el de hablar con Dios. Tienes la Luz dentro de ti, deja que trasluzca. Deja que trasluzca la Luz que entorpece todas las cosas, si no dejas que trasluzca. Lo estás viendo.

Ilumina el camino de los demás. Ilumina el camino y encontrarás el camino también para ti. Nunca permitas que nada ofusque la Luz que te ha sido dada. Nada puede ofuscar la Luz. ¿Las tinieblas? Son pasajeras. ¿Las nubes? Son pasajeras. El Amor es eterno. La Luz es para siempre.

“¿Por qué recuerdas sólo lo que no tienes? Di, ¿por qué? ¿No tienes amigos fieles, aunque sean pocos? Con todo lo que has dado, tendrían que ser mil, y no son más que uno o dos, ¿y qué? ¿Es que Yo tengo amigos aquí en la tierra, que he visitado tantas veces en el pasado, en el presente, y visitaré en el futuro?”

“¿Por qué no ayudas al Inmenso a pisar la tierra? ¿Por qué no ayudas al Inmenso a sobrevolar los espacios que son sublimes? ¿Por qué? Di, ¿por qué?”

“¿Por qué no le das su justa dimensión a tu vida, y no empiezas a comprender que, cualquier cosa que hagas, Yo estoy presente?”

“¿Estás triste? ¿Por qué? Cosas infinitesimales, sin importancia, te afligen en este momento. Son contratiempos, de acuerdo, ¿y qué? ¿Son quizás tan importantes que no puedes trabajar para el Señor?”

“Te baste con saber que Yo estoy siempre, real y profundamente dentro de ti, y te sostengo. No permitas que nada turbe tu paz. Es un don que tienes que conservar a pesar de. A pesar de cualquier cosa.”

Sabia, la vida te enseña

16. ¿Qué es lo que todavía te aflige? ¿La incapacidad de aceptar contratiempos y disgustos? Tienes que aceptar, tienes que aceptar, tienes que aceptar que allí en la tierra el mal se expande. Se expande y se expande y se expande y no cesa.

La Luz fluye dentro de ti y tú no lo sabes. La ignoras, y la Luz se esconde ante tus ojos. La Luz. Escóndete en Su seno celestial. Esconde dentro de ti toda la Luz. Esconde dentro de ti todo el Amor. Esconde y camina. Se filtrará a su debido tiempo.

“El mal está a punto de cesar. *No te tienes que ocupar de nada. Sólo de ti y de Mí.* Fluye, y deja que las cosas vuelvan a su cauce sublime. No es digno de ti contaminarte con palabras que no son dignas de ti.”

No tienes más que caminar con los pies descalzos aquí en la tierra. ¿Para qué te cubres para caminar, cuando la tierra, dulce y suave, se presta a ti con todo el Amor? ¿No ves cómo florecen dentro de ti la vida y la esperanza?

¿No ves cómo la vida es sabia y te enseña? Sabia, como la madre que escucha el lamento de su hijo, y consuela, y enmienda, y guía, dentro del niño, la pequeña alma infantil que no sabe guiarse por sí sola.

Hace mucho tiempo que tenías que saber que el mal existe aquí en la tierra. Hace mucho tiempo. Lo has negado durante años y años y años. Existe, es, y se expande. Pero tú no tienes que pensar más que en ti, en ordenar dentro de ti todas las cosas y caminar segura.

No tienes que pensar que eres una víctima o que estás sola, no, tienes a tu alrededor a miles de personas que, no sólo no saben guiarse a ellas mismas, sino que no saben guiar a los demás.

Pero tú no tienes que ver nada más que el Bien. *Y el Bien eres tú*. Pon en orden todas las cosas y camina. ¿No ves cómo la Luz se expande? ¿No ves cómo se detiene en la oscuridad si tú la detienes? Nunca permitas que seas presa y pasto de la oscuridad. Es el tiempo de la Luz.

17. “Cuando tu corazón se serena, se serena el alma, se serena todo. Por lo tanto, cuida de tu corazón, porque es el centro vital de cada persona. El Corazón, no el corazón de carne, naturalmente, sino aquel que está insertado allí donde Yo tengo Mi morada.”

“Tienes que aceptar que es así. Yo estoy allí. ¿Cómo? No te es dado saberlo. *Lo sabrás poco a poco, según tu corazón se vaya liberando y Él aparezca ante tus ojos*”.

“Yo estoy allí y te veo. Pero cuando, ofuscado por la ira o por el dolor, Yo Me “ahogo” en las espirales de tus pensamientos de ira y sin amor, entonces Yo resurjo. Resurjo, pero dentro de ti. Resurjo, quiere decir vuelvo a nacer, vuelvo a vivir, vuelvo a emprender el camino.”

“Cuando te ahogas en el llanto, en la ira, en el rencor, en el odio, ¿qué ocurre? Ocurre que Yo “desaparezco” de ti, de la conciencia que tú tienes de la Presencia, y cuando Yo “desaparezco”, oscuras tinieblas ofuscan el corazón, la mente y el pensamiento, y el dolor invade tu vida.”

“La vida es un don que Yo le hago al ser humano para que Me comprenda. Si tú fueras espíritu puro, sabrías en todo momento que Yo soy El Presente. Pero tú no eres espíritu puro, sino humano. Por lo tanto, ordena dentro de ti todas las cosas. Cesa el odio y la venganza, y aviva dentro de ti sólo la llama. *Yo soy la llama*.”

“Yo llevo el calor a tu corazón. Yo avivo dentro de ti el deseo de tener paz y Amor. Yo Me avivo a Mí dentro de Mí. Pero tú tienes que ser autoconsciente y escuchar la voz, aun cuando te parece que se apaga por el dolor o la rabia”.

No tienes más que tomar en consideración el hecho que ayer odiabas una cosa, y hoy la adoras. ¿Qué es lo que ha cambiado? ¿El sol? ¿La luz? ¿O tú? Tú has cambiado de registro, le has dado al interruptor del Bien y se ha encendido la Luz. Esa Luz que no te abandona, hombre aquí en la tierra, pero *tú* tienes que mantenerla encendida. La Luz existe. ¡Enciéndela! Y no pienses en las cosas que te turban y te traen rabia y dolor.

“¿Llegará el ser humano a ser autoconsciente? Sí. Llegará, y nueva será la vida, y nueva será su percepción de Dios. Y Yo estaré allí para escucharos y oír vuestras palabras. Seré alfa y omega. Seré vuestro principio y el final. ¿Seré vuestro círculo vicioso? No. Vuestro círculo vital. Seré Eterno Presente. Seré futuro y presente, Eterno Presente. Y tú también lo serás.”

“Hay quien dice que el mundo pronto se acaba. Falta todavía mucho tiempo. El tiempo, tú sabes que no existe pero, al decir que no existe, Yo quiero decir, que el tiempo todavía no ha sido marcado. Falta mucho tiempo humano. Falta. Falta”.

Llegará el día en el que *cada cosa, arrollada en el Bien, sabrá encontrar el camino y llegar a ser Amor.*

Piensa solamente que dentro de ti tienes el descanso, el refugio, la acogida. Siempre. No tienes que pensar que Dios te abandona. ¿Cómo podría abandonar a aquellos que Él ama con amor paternal, maternal, infinito? ¡Tú no sabes cuánto os ama! ¡Cuánto! ¡Cuánto! ¡Cuánto!

Tienes que aprender a comprender que nada, aquí en la tierra, es precursor del Bien. Nada. Sólo saber que Él está presente. Tienes por destino comprender que cada cosa que haces es pasajera. *Quedará La Palabra.* Nada te tiene que importar, sólo La Palabra.

“El pensamiento de Dios aflora dentro de ti como un suspiro. Respiras, Yo hablo. Tú hablas, Yo escucho. Intervengo. Anuncio. Te deleito y vuelvo y vuelvo y vuelvo. No tienes más que mirar la vida que llevas. ¿Es bonita? Depende de ti.”

Con la conciencia de tener a Dios dentro de ti, caminas segura. No tengas ningún temor. No dudes. Camina, camina, camina.

Cada uno tiene una función aquí en la tierra, la de tener, dar, volver, existir, estar. Y tú, ¿cuál es tu misión? La de dar.

18. A veces, lo que dices y piensas, es fruto de la ira y del rencor. No tienes ningún derecho a lamentarte. No es ni la primera ni la última vez que lo haces, pero, ¡basta! ¡Basta ya de lamentos! Usa lo que tienes. ¡Te crees que tienes todos los derechos y ningún deber!

Sacúdete de encima esa capa de polvo viejo y enmohecido que llevas encima, yendo en busca de la piedad de los demás. ¡Horror! ¡Vergüenza te tiene que dar el tener el valor de quejarte, cuando tienes sólo motivos para estar alegre! Eres una ingrata si no lo ves. ¡Ingrata!

El ser al que amabas se ha ido. Te falta su presencia. Pero es tu escuela. ¿Es dura? No. Es tu escuela.

“Ordeno, quiero y mando, que desde mañana hagas una sola cosa, una sola: ir y ver en el centro del Universo qué ves. ¿Ves Amor? ¿Dolor? ¿Horror? Lo que ves fuera de ti, ¡está profundamente dentro de ti!”

“¡El horror eres tú, cuando no ves lo que tienes! ¡Abre esos ojos! ¡Ábrelos, y no se te ocurra jamás volver a reprenderme a Mí o a quien sea! ¡Basta! ¿O quieres ver qué es el dolor con D mayúscula?”

“¡No se te ocurra tener el lamento en tu vida! ¡Tu lamento es un horror!”

“El horror de tus lamentos profana la Luz que tienes en el corazón. Si tú no creces, de nada te sirve tener La Palabra que no tiene igual en la tierra.”

El ser al que amabas, se ha ido, porque ya no podía quedarse en la tierra. Es su derecho. ¡Tú no! Tú tienes todavía que aprender. Hasta el final. Aprender. Sólo aprender. Hasta el final

Perdona a las personas que te han hecho sufrir. No te han comprendido. Te han utilizado. Te han hecho sentirte como una cosa inútil. No eres una cosa inútil, lo sabes. Estás viva dentro de ti, como la luz que todavía caliente y de la cual puede salir un enorme incendio. Y este incendio eres tú.

“Corazón, sé sólo corazón. Corazón, este es tu nombre. Corazón. Ámale. Corazón, sé corazón. Corazón, ámame en tu corazón. Corazón, sé sólo corazón.”

Él es sólo Corazón para ti. Sé tú corazón para él. También para Él. Sé sólo Su amantísimo Corazón inflamado de Amor por vosotros

Él está en tu corazón, ámale, respétale, escúchale. Sé Su corazón. Ámale. Ámale. Ámale. Sé sólo corazón. ¿Responderás a Su Amor? Di, ¿responderás? Sé sólo Su corazón. Él te ama, lo sabes. Os ama, lo sabes.

Trabaja, ocupa tu tiempo y aleja de ti el lamento. El Amor te espera allí en tu corazón. Ábrelo. Deja que brote. No lo profanes.

“Tú habla, yo escucho. Yo soy el alfa y el omega. Yo soy el alba”.

¿La Iglesia?

Es iglesia de Dios el amor del ser humano por Dios, por los otros.

Es iglesia de Dios el regreso a la fe.

Es iglesia de Dios el tener autoconciencia de Dios.

Es iglesia la unión.

Es iglesia de Dios la paz.

Es iglesia de Dios la concordia.

Es iglesia de Dios la Inmaculada, la idea inmaculada: Dios.

“Yo soy la Inmaculada”, quiere decir: “Yo soy el Amor más puro. Yo soy el Amor. Yo soy la Inmaculada. Yo soy el Amor inmaculado de Dios, tu solo Creador. Inmaculada. Yo soy la Inmaculada. Yo soy el Inmaculado. Yo soy el alfa y el omega. Yo soy El que soy. Yo soy. Soy. Soy”.

19. A veces ocurre que la lógica humana aparece incluso en acciones que parecen absolutamente inútiles y absurdas. No tienes más que mirar a tu alrededor para volver a ver cómo, en cada cosa, hay lógica, orden y verdad.

Pon orden en todas las cosas dentro de ti y toma las decisiones oportunas. ¿Qué decisiones? Las de alimentar dentro de ti el pensamiento de Dios, dejar que fluya y que no encuentre más que tu corazón como único

desahogo. *Es la mejor manera para santificar las cosas y a las personas, y la verdad y el Amor brotarán por sí solos.*

No tienes más que desear y te será dado. ¿Qué te será dado? Te será dado saber. Escucha La Palabra. ¿Son solamente palabras o tienen oculto en el corazón el verdadero, sublime, único, inatacable y solo concepto del Bien? Tienen sólo el concepto sublime e intacto del Bien.

Sigue adelante y camina. Has sufrido, pero ahora es inútil el llanto. Te esperan el bienestar y el Bien. Así es. *Nunca más tendrás que arrancar tanto dolor de tu corazón.*

Cuando abres tu corazón, el Bien fluye. ¿Hay obstáculos? No encuentra obstáculos, sigue adelante, anida, se detiene, calla, te escucha, y presta atento su oído a las palabras que, aun siendo humanas, sin embargo son palabras y en nada ofenden a Dios.

Tus palabras son palabras de angustia, de rabia y de dolor, pero cálmate, ha llegado el tiempo del Bien para ti y para los seres humanos en general. ¿Qué quiere decir: en general? Quiere decir que falta poco para que Él aparezca aquí en la tierra. ¿Te tiene que encontrar desprevenida? Ya no. *Te tiene que encontrar dispuesta a querer sólo Su voluntad, que va dirigida a tu corazón.*

No tienes más que mirar a tu alrededor, observa, percibe y escucha. No tienes más que pedir, y Dios concederá a Su prole lo que necesita. ¿Cuál es el destino, sino el de darle verdad y vida a al ser humano? ¿No ves cómo a veces el ser humano es caprichoso y no sabe hacia dónde guiar sus pasos?

Tú sabes que el Señor está presente. Comunícalo. No te detengas en el camino que ha sido trazado para ti. El camino te lleva al Señor, sólo al Señor, a través del desierto de sal de tanto dolor.

“No tienes más que pedir y Yo te daré lo que pidas. ¿Pides la paz? ¿Y luego? Y luego sólo la paz. La tendrás. Paz es lo que tu corazón necesita. Pide y suspira por la paz. Tendrás la paz hasta el final del tiempo que te ha sido asignado. El tiempo aquí en la tierra es pasajero y fugaz, pero allí donde Yo vivo, el tiempo es eterno, la noche no descende, y el Amor se manifiesta en todas partes”.

Tienes que mirar sólo el Amor aquí en la tierra. El Amor te mira, mírale tú. Mira el Amor a la cara y Dios revelará, incluso a tus ojos humanos, lo que ves con los ojos que tienes ocultos en tu corazón.

Ya no tienes que temer nada. Cuando vuelvas a ver a las personas que tanto te han hecho sufrir, no los reprendas, no te enfades, sonrío y escucha. No hables. Calla, escucha y sonrío. Y comprende las situaciones. No te ensañes. Escucha la voz que tanto te ama. Tú no hables. Calla, escucha y sonrío. *Son seres humanos.* No son enemigos. ¿Es que existe el enemigo? No, aquí en la tierra. ¿Es que alguien posee el epíteto de enemigo? No. *Si sabes callarte, haces de él un amigo.* Y cuando un amigo le habla al amigo, ¿hay lugar para el llanto? No, sólo para la sonrisa.

Sonríe más a menudo, sonrío. El recuerdo de Dios está dentro de ti, no lo olvides. Él está allí. Santifícalo. Venéralo. Ámalo. Respétalo. Considéralo siempre como tu único Maestro. Él es el alfa y el omega. Él es tu amantísimo Padre. Él es Aquel que ha descendido en forma humana y trasciende, y en ti persigue sólo cosas más que humanas.

“Quédate un momento a la escucha: es el viento que sacude las ramas de los árboles y trae el frescor.

Si en la noche enciendes una vela, su luz apaga en ti todo temor. *Yo* soy para ti la vela. Yo soy para ti *tu* Luz. Yo soy la Luz. Yo soy el alfa y el omega. Sé tú conmigo alfa y omega. Trasciende la vida terrenal. Olvida todas las cosas que crea la mente. Son sólo un error. Tú ama. Ama siempre. Sólo, ama”.

Te han hablado de la cuarta dimensión y quieres saber qué es. Es el Amor de Dios transformado en pura realidad en cada ser humano. Pero, no pierdas tu tiempo tras conceptos raros. Tú, ama. Sé sólo Amor, verdadero, auténtico Amor. Y no busques piedad entre las gentes. No. Busca y da sólo Amor.

Aprender a escalar las cumbres

20. “*Cuando pienses en todas las cosas que tienes que hacer aquí en la tierra, piensa que una, una sola, es tuya, y es tener la autoconciencia de Dios presente dentro de ti. Nada más. Y cuando alcances la autoconciencia, y tus problemas se resuelvan, entonces tú sabes que Yo seré el único faro de Luz, para ti y para quien se acerque. Mirarás a tu alrededor, serás faro conmigo y Yo seré faro.*”

“Cuando Me cuentas las cosas, te escucho, te miro e, infinito, el Amor impregna las cosas, para que las veas, distingas, y sepas que Yo, sólo Yo, soy el Maestro, el Amigo, el Yo de todas las cosas creadas y no creadas.”

“Cuando, llena de angustia, te preguntabas el por qué de tanto sufrir, Yo he contestado: “Porque tenías que *aprender a escalar las cumbres del Bien*”.

“Una vez que te liberes de todos los sinsabores, caminarás más segura, y en cada momento Yo seré tu Guía. No temas. Es Dios quien te habla y te guía. Yo soy Aquel que, habiendo sabido amar, reconoce en ti todo Su Amor”.

Cuando lanzas un grito y el eco responde, ¿qué ocurre en el corazón, sino la respuesta al eco de Dios, que es voz y eco dentro de ti? Cuando amas a alguien, el eco responde al amor. Del mismo modo, cuando amas a Dios, el eco responde a tu corazón, y Él se instala allí como soberano, en la autoconciencia.

“Cuando un eco responde, la voz habla y responde. Sé eco del Señor. Eres eco. Sé Eco. Y Yo seré Eco de tu amor. No busques aquí en la tierra más que el Amor transfundido en el corazón del ser humano, que es receptáculo, casa y refugio del Corazón que es llamado Universal, y muy poco tiene que ver con el corazón humano que es sólo músculo y carne. Ensancha tu Corazón y sé sólo Corazón. Yo seré Corazón y corazón”.

Cuida de ti y sonríe. Largo es el camino. Ve y camina.

A veces, como por milagro, la luz te parece más clara y no sabes qué ha pasado. Te miras, te ves igual que siempre, cada cosa es igual, nada ha cambiado, pero tú estás más serena, estás bien tú sola y disfrutas de todo lo que tienes, de la luz, del color, de ti misma. Tienes el dominio de ti misma. ¿Qué ha pasado? Que el orden ha entrado dentro de ti y ya no necesitas de nada.

¿Ves qué fácil es claudicar allí en la tierra? ¿Y cuánto, cuánto os cuesta manteneros de pie, derechos, ante el mal? ¿Para qué llorar, gritar y decir palabras de odio, si lo que cuenta es siempre, siempre, siempre y sólo y siempre, amar?

Tú sabes que, amando, se entiende la gente. Sí, amando. Tiende tu corazón, y verás cómo llegan hasta ti la mano, el corazón y el amor. No tienes más que hacer la prueba. Prueba mañana, cualquier cosa que hagas, hazla con amor. Al teléfono, en la oficina, en el banco. Dondequiera que vayas.

“Ten fe, y no temas nada. Yo velo por ti. Y soy tu Padre. No te he castigado en los años pasados. No. Era tu elección de vida. Ahora tu vida vuelve a florecer y florece. ¡Oh, cómo florece!”

“*En tus manos está el saber llevar las cosas a buen término. Nunca te detengas en pensamientos “malos”. Nunca. Lleva siempre contigo la cesta de las cosas mejores. Prepara cada día tu “merienda”: una sonrisa, un saludo, un amigo, quienquiera que sea. Y desde dentro de ti, saluda cada día que nace y ordena las cosas. Limpia y ordena la casa, es decir tu corazón, que esté despejado, sano, limpio, perfecto. Intacto. Serio, como la vida”.*

Recuerda: limpia y ordena la casa-tu corazón, *que esté despejado.*

El tabernáculo: el habitáculo

21. Cuando, dentro de ti construyas una casa y la habites por tiempos indefinidos, ¿qué crees que encontrarás, sino sólo Amor, derramado como leche y miel, hasta el infinito?

No se trata de tener conciencia de cosas abstractas del tipo: ¿qué es la Luz en esencia o qué es la vida, don de Dios? Sino de tener autoconciencia de tenerle allí en tu corazón - tu casa, como habitáculo-tabernáculo. Este es el origen del tabernáculo, el habitáculo donde Él habita, pero no en el altar, sino dentro de ti, ¡hombre inculto y salvaje, primitivo y absurdo!

Llegará el día en el cual incluso las cosas serán autoconscientes y tendrán un alma. ¿Cuándo? Les das un “alma”, cuando las usas, las adorns, cuidas de ellas y las “amas” con el debido desapego. De ese modo, incluso las cosas adquieren un “alma”: un árbol, una silla, un banco, todo. ¿El origen? El Todo. ¿El final? El Todo. Todo viene del Todo. Y todo es el Todo.

“No tienes que temer nada. Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo”.

Cuando hables, habla con el corazón, y en el corazón, tú lo sabes, no mora más que el Amor. Ni el orgullo, ni el vicio, ni el ansia de poder. Ahí no mora lo que es inútil. No se trata de tener o no tener el don, sino de *ser el don*. Ser el don, significa santificar dentro de ti cada acto, cada palabra, cada pensamiento. Cada cosa está ahí, el futuro te espera. Es el tiempo del triunfo para ti. Triunfo del Bien en el Bien.

¿Tú sabes qué significa amar a alguien o algo con todas tus fuerzas? ¿Lo sabes? Bien. Serás esposa y madre de un universo creado para ti. ¿Qué significa: un universo creado para ti? Significa tener autoconciencia continua, absoluta, que dentro de ti, fuera de ti, actúa el Señor en plenitud absoluta.

“Serás guiada más allá de los confines de de la tierra, donde crece la Hierba, y allí apacentarás a Mis ovejitas. Allí le devolverás la vida y el amor a quien lo había perdido en el corazón.”

Vuelve a emprender el camino. Vuelve a emprender el camino. Ha llegado el tiempo de ir. Ha llegado el tiempo de ir. Ha llegado el tiempo de ir.

Vuelve a tomar en tus manos las riendas de tu vida, es el momento de ponerte en camino.

Toda la tierra es casa de Dios

22. Hoy la dulzura llena tu corazón, casa de Dios. Como cada día, te dispones a descubrir en ti algo que no es más que tu forma humana de sentir a Dios. Humana, aquí, de la tierra, pero divina en esencia, porque es Su Eterna Presencia.

Humano, quiere decir del hombre. Humano, quiere decir sentir a Dios de forma humana, porque el ser humano siente y sabe. Una vez que sea dignificada, su manera de sentir a Dios y su sabiduría serán su patrimonio inajenable hasta el final de los tiempos. Pero el ser humano está todavía envuelto en la cesta de mimbre de su llegada a la tierra.

Moisés, es el símbolo de la llegada a la tierra del ser humano, del primero, de los primeros, en una nave espacial. Moisés y su cesta en el Nilo.

El ser humano, como esencia, siente y ama a Dios. El ser humano, como esencia, tiene un vago recuerdo de Dios. Vuelve a su Dios, vuelve y vuelve a nacer. Prueba todas las cosas y de entre ellas escoge algunas: derecho, fe, ley, superioridad, armonía, ambición. Recuerdo.

Pero cuando, envuelto en el sudario, el ser humano deja otra vez la tierra y vuelve allá de donde ha venido, he aquí que se enciende una nueva autoconciencia de Dios, y entonces comprende que el Universo ha sido creado para darle alivio y sosiego.

Pero, cuando de vuelta a la tierra, se alimenta de odio, de amor, de rencor, alimenta su corazón y el corazón le transmite al cerebro odio, amor y rencor. Y todo se embota y hace una dura capa. Y así el hombre le transmite a su hombre, es decir a su hijo, a su descendiente, amor, odio y rencor.

De ese modo el ser humano se alimenta de odio, de amor, de rencor. Y, discernir, ¿cuándo? ¿Cuándo discierne el ser humano, sino después de haber venido muchas veces a la tierra? ¿Mil veces? ¿Mil, más mil de mil? Mil, más mil de mil. Y no cesa, hasta que Dios vuelve conscientemente a Él mismo allí, en el corazón del ser humano.

“Y cuando Dios vuelve a Él mismo allí, en el corazón del ser humano, Yo también vuelvo a descender soberano y domino toda la tierra”.

En otros mundos lejanos es el tiempo del Bien, pero ya está realizado. *Aquí en la tierra es el tiempo del Bien, pero no es realizado.*

Realizar el Bien aquí en la tierra es la misión de cada ser humano. El Bien espera soberano. No se trata de tener mayor o menor autoconciencia del Bien. Se trata de tener el Bien.

Bebiendo a pequeños sorbos la Luz, saboreando la Luz, empapándote de Luz, hombre aquí en la tierra, comprenderás qué es el Bien. Es el Bien en sentido absoluto. Es la esperanza de tener un día el eterno descanso. Pero, ¿dónde? Pero, ¿cuándo, sino en el seno de Dios, eterno Hacedor del ser humano aquí en la tierra?

Dentro del hombre hay algo que siempre camina. Camina la autoconciencia. Y poco a poco, un regalo, una sonrisa, una palabra, la idea se insinúa, y vuelve a tomar vida la idea de la venida de Dios aquí a la tierra, en forma de hombre, de piedra, de animal o de vegetal. La idea que el Creador anula todo rencor, todo odio, porque Él es supervivencia. Supervivencia hasta la realización.

“Yo me realizo dentro de ti, hombre aquí en la tierra, por siglos y siglos y siglos, hasta la muerte. Y vuelvo a renacer, no ya como idea autoconsciente, sino como realidad”.

“Cuando tú sabes, hombre aquí en la tierra, que Yo soy tú, entonces en ti desaparece el envoltorio humano: el odio, el amor, el rencor, que son sentimientos, y Yo llego a ser tú. Yo *soy* tú. Llego a ser tú en ti, autoconsciente como realidad, ya no como suposición.”

“¿Es tarde? No, no es tarde. ¿Ha llegado el tiempo? Ha llegado *el tiempo*. Ha llegado el tiempo de emprender el camino. Ordena dentro de ti todas las cosas y ve. Emprende el camino conmigo. Yo soy tu Padre y velo para que tú construyas la casa. La Casa de Dios aquí en la tierra. *Casa de Dios toda la tierra*”.

23. Inviolada, como la cumbre más alta del monte, envuelta todavía en las nieblas que oscurecen el cielo, existe dentro de ti, hombre aquí en la tierra, la idea de un Dios castigador, envuelto en una niebla ancestral que no deja ver.

“No es más que apariencia, porque Yo estoy en ti, en cada persona, vivo, real y verdadero. ¡Mírame! Y arrodíllate, no delante del Dios amenazador y cruel que impregna con Su esencia todas las cosas, sino ante el Dios-Amor que embebe todas las cosas con Su esencia.”

“¿Cuándo mirarás hacia Mí? ¿Cuándo volverás a ver, dentro de ti, a aquel Yo que espera, y espera que *tú veas*? “

Eres imagen del Dios viviente, que vive, que es eterno. Él se renueva a Él mismo y cubre toda la tierra. Envuelve, y le da vida a cada ser humano. ¿ADN? También. ¿Célula? También. ¿Micros? También.

En Dios, volverás a ver reflejada cada cosa. En Dios, verás crearse tanto el bien como el mal. En Dios, verás cómo Él se espera de ti cada cosa. En Dios, verás cómo Él consume cada cosa con Su esencia.

Cuando naces, hombre aquí en la tierra, nace una idea: hígado, corazón, cerebro. Se realiza una idea y toma forma de hombre. ¿Cómo? Con un proceso único en el mundo, con la molécula indivisa que transmite el poder de dar vida, amor, muerte y dolor. Nacer, vivir, sufrir, disfrutar. ¿Morir? Morir es el regreso. Dios es ida y vuelta.

Como un rayo de sol reflejo refracta mucha luz, así, cada ser humano aquí en la tierra, refracta o luz o sombra. ¿Es el mal? No. No es el mal. Es luz, es sombra. Y la sombra siempre es algo que es reflejado, producido por el sol.

Producido por el sol, quiere decir que nada ni nadie ha creado ese óvulo y ese espermatozoide que dan la vida. Nada ni nadie. Creado de la nada, también el óvulo es consistencia divina

Espermatozoide aquí en la tierra. Pero, ¿en otros lugares? En otros lugares la función de tener hijos es muy distinta. ¿Es un misterio? Es un misterio por el momento. ¿Y luego? Luego será una revelación.

¿No ves cómo, al ser ofuscada, en el mundo retrocede la luz, que hace tiempo se ha filtrado a través de las nubes oscuras de gente ignorante del Bien? ¿No ves cómo la gente es obtusa y pierde su tiempo en ritos ridículos y raros, creyendo tener poder, gloria y deber?

Tú no parirás ritos ridículos, raros, ritos ancestrales destinados a desaparecer. No. Tú no. En la nada tú crearás la vida que hay en cada ser humano.

“Cuando cruces espacios ancestrales, oscuros todavía, que nadie todavía ha recorrido, ¿qué harás, di, qué harás, sino volver a construir dentro de Mí esa casa que es tierra, agua, mar y cielo, que Yo he construido para ti, hombre aquí en la tierra?”

Tierra: Amor. Amor: tierra. *Tierra de Amor.*

Y tú cruzarás esa tierra como si fuese tierra y agua y cielo y mar inconsistentes, sin peso, sin materia. Cruzarás esa tierra que espera ser transfigurada. ¿Ha caído en la nada? No. Hay que guiarla.

“Ve, ordena todas las cosas y sigue el camino del Bien. Yo estoy allí, cerca de ti, sobre todas las cosas”.

24. Incomprensible, ineludible, arduo, es todo lo que, al venir de las manos de Dios, impregna de Dios todas las cosas. Ineludible, porque es fruto de la voluntad. Arduo, porque es difícil. Incomprensible, porque el hombre, que no sabe, no lo puede comprender. Pero tú comprenderás. Serás Luz y Bien. Y cada ser humano aquí en la tierra alcanzará el conocimiento.

Ya no tienes que temer nada, ni a gentes, ni a amigos-enemigos. Enemigo: ¡qué palabra más extraña! El hombre la crea a cada momento. A cada paso invoca sólo el mal, en el sentido de egoísmo, y no permite que filtre Aquel que le ha creado.

“Ya no tienes que temer nada. Cada cosa será como Yo quiero que sea. Has sufrido lo indecible. Y, aunque es parábola ascendente, ahora declina el dolor, que ha sido tu amo y señor desde cuando, al nacer, encontraste poco amor aquí en la tierra. *Porque, a pesar del dolor, tenías que buscar a aquellos que son tus compañeros en el Amor.*”

El Amor es una cosa muy grande. *Merece amor aquel que sabe qué es el Amor.* Tú sabes qué es el Amor. No lo olvides, cuando crees que el Amor no está entre tus cosas. Perdona de corazón las cosas pasadas, *para ti ha comenzado una nueva vida*, tanto dentro como fuera de ti. Ya no hay planchas de hielo endurecido en tu vida. Ya no. El deshielo es constante y *nadarás en la vida como nada el delfín en el mar.*

“Nadarás hacia orillas que no conoces, y siempre Me tendrás a Mí como timonel para guiarte, ¿entre las olas y las marejadas? Ya no. Las aguas están tranquilas. Descansa el bañista y el descanso le lleva a la orilla”.

Disfrutarás de cada cosa y sabrás poner de manifiesto el inconsciente colectivo que sólo tiene un acceso en el corazón, y es el Amor.

El Amor es grande e infinito. No tiene confines, no tiene fronteras, no tiene barreras y te inunda, hombre aquí en la tierra. Si no lo ves, lo verás.

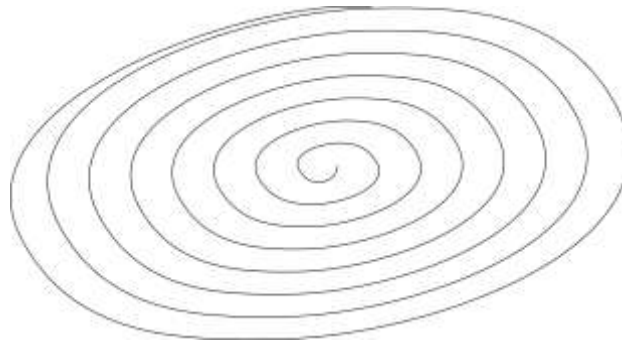
Sé autoconsciente, dondequiera que estés y con quienquiera que se te acerque. Sé alfa y omega para cada persona que llegue a tu casa. Se ha acabado la angustia para ti. Es el tiempo del Bien. Aleja de ti todas las penas. Ordena bajo Su Luz las cosas que han pasado. Contéplale allí, en las cosas presentes, y proyéctale en todas partes.

“No te detengas en el vacío, es decir en el rencor y en el dolor por cosas que no tienen importancia, porque es una cosa inútil. Ordena dentro de ti todas las cosas. Yo soy la Luz que guía el camino. Yo soy la meta, la llegada. Meta para cada ser humano. Cumbre y punto de llegada”.

Ya no tendrás que lamentar nada. Cada cosa va camino de solucionarse, porque en el mundo terrenal interviene Su mano, que es auspicio del Bien. Nunca más tendrás que volver a ver cosas inútiles, a personas y cosas inútiles para tu bien. Inútiles para su bien.

“Yo soy el Bien absoluto . Yo soy Aquel que te guía, hombre aquí en la tierra. Yo soy tu alfa y tu omega.”
Ordena dentro de ti todas las cosas y espera. La fe es tu guía.

“Yo soy el guía. Ya no tienes que temer nada. Yo soy el consuelo y concentro en Mí todas las cosas.”



Inicio y fin.
Principio y fin.
Ida y vuelta.
alfa y omega
Amor y amor
amor y Amor.
Id y predicad el Amor
Dios lo quiere
predicad el Amor
Yo soy el Amor
Yo soy el Amor.
Yo soy el Amor

“Yo soy el Amor inmaculado que impregna de Dios todas las cosas que han sido creadas por Él. Todas las cosas.”

Sosiego y reposo le serán dados al ser humano que peregrina allí en la tierra en busca del Bien. El Bien está encerrado en su corazón, y es una eterna renovación de fuerza y de Amor. Es eterno, como el alba y el ocaso de todas las cosas.

“Yo te guiaré hacia las orillas sonoras del Bien supremo, para que se lo des al ser humano allí en la tierra. El Bien supremo es guía, esperanza y realidad.”

“Yo soy el alfa y el omega. Todo en Mí tiene su comienzo. Todo vuelve a Mí. Todo es ida y vuelta. Todo es Dios en las cosas. Yo soy Aquel que soy.”

“Tú eres la que, en potencia, es paz y consuelo. Sé Mi consuelo allí en la tierra. Sé el consuelo”.

Allí arriba no hay jerarquía, hay Amor. Amor, no como en la tierra, donde parece que cada cosa es prematura, se decir que todavía no está madura en el conocimiento del Bien.

“Yo soy el Señor”, dice cada día el Señor. ¿Qué quiere decir? Quiere decir: ámale y ama en Él todas las cosas. Personas, plantas, animales.

Cuando no entiendes las cosas, algo se rinde dentro de ti y se prepara para saber. Aprende a mirar las cosas. Aprende. En la tierra te guía el Señor, que es Guía y Señor.

25. Si recuerdas las cosas pasadas, verás que has pasado la vida descargando tus penas sobre los demás. Ahora es el momento de ver claro dentro de ti, hasta el infinito. Cuando te pasa algo, tu mente se turba y eres capaz sólo de verte a ti misma enfadada, despreciada, abandonada. Y en parte tienes razón, pero tienes que entender que las acciones humanas a veces están impregnadas de mal, es decir de falta de autoconciencia de la presencia de Dios dentro de vosotros.

Reconoces cada acción que ves impregnada de Amor, en cambio no reconoces el horror de quien no sabe comprender el Amor. Y desgraciadamente son la mayoría.

“¿Qué se puede hacer para que el ser humano vuelva a conocer el Bien? ¿Cómo se puede volver a ponerle en el camino que Yo he trazado a priori para él? ¿Cómo se puede restablecer tanto el bien como el Bien dentro de vosotros?”

¿Cómo se puede volver a guiarnos al encuentro con Dios aquí en la tierra? ¿Qué se puede hacer para acostumbrar al ser humano al Amor? ¿Qué se puede hacer para volver a distribuir el Amor, que ha sido ofendido y vilipendiado? ¿Cómo? Di. ¿Cómo?

¿No tienes el conocimiento del Bien? ¿No tienes la autoconciencia del Bien? ¿No tienes un nuevo conocimiento del Bien? ¿No has visto tanto el bien como el Bien desde que conoces La Palabra? ¿No tienes autoconciencia del Bien que aflora, se expande, se propaga y vuelve, y tú nadas en el Bien, que es la autoconciencia de Dios presente dentro de ti?

Tienes conciencia del Bien que Dios da, distribuye, dona, devana, expande dentro de vosotros y no se acaba. No tienes más que ver qué ocurre cuando no hay autoconciencia del Bien, y qué ocurre cuando hay autoconciencia, porque, cuando existe, atenúa y anula todos los dolores.

“Bienvenida seas de nuevo al orden preestablecido de tener autoconciencia del Bien presente, vivo y activo dentro, fuera y alrededor de ti. No tienes más que pedir y Yo te concederé lo que pidas. No tienes más que

pedir y Yo seré Amor solícito. Seré para ti lo que soy, tu Padre y Madre y Hermano y Amigo. Y seré porque soy. Sólo la autoconciencia a veces se tambalea. Ten fe. Ten fe y verás cómo vuelve a florecer la Casa de Dios aquí en la tierra”.

“Bienvenida de vuelta al redil, es la ovejita descarriada que bala en la oscuridad. No tiene conciencia y no ve esa Luz que deslumbra y, sombría, oculta su cara a ese Dios que la espera. Gime en la oscuridad y no ve. ¿No sabe? Sí, sabe, pero no cree. No cree que el amenazador Dios ancestral la pueda amar. Y Yo la amo. Te amo. Os amo y soy vosotros. Existo dentro y fuera de vosotros. Y la ovejita que bala, siempre vuelve al redil”.

“Sé feliz. *Saborea la vida*. Es una orden. Saborea, bebe la vida y disfruta de ella. Está en tus manos, y Yo estoy en tus manos, como tú estás en Mis manos. *Y manos y Manos, son las manos del mundo*. Actúa. Yo siempre espero una respuesta. Siempre”.

El amor ejemplar

26. No se trata de saber si las cosas que empiezas acabarán o no, lo que importa es el *cómo*. En las personas no hay conciencia del Bien. Lo ves. Si tuviera conciencia del Bien, cada persona prestaría atención a lo que dice y a lo que hace.

No hay conciencia, porque a nadie le ha sido dada todavía la capacidad de crear amor en el momento de actuar. La gente trabaja mecánicamente, desperdicia su tiempo y su energía, y no piensa si el camino del aprendizaje es bueno para él y para su vida. La gente trabaja y no sabe.

Por lo tanto, cuando trabajas, pregúntate a menudo: “¿Es bueno, es el Bien para mí, para mi aprendizaje?” Si es bueno, ¡adelante! Si no es bueno, déjalo. Por lo tanto, aprende a dosificar tu tiempo y tus energías. El amor por Dios, que es lo más preciado que tienes dentro de ti, *el amor ejemplar*, esto es lo que te mueve.

“Si no hay amor ejemplar, deja las cosas, pasa a otras, y nunca, nunca, nunca olvides que Yo también experimento contigo todo lo que tú les das a tu cerebro y a tu corazón. Dales sólo amor, y el Amor se realizará a fuerza de amor”.

No te enfades por cosas sin importancia. Sé capaz de dar Amor y amor. Entiende las cosas. No te abandones al dolor. *¡Es tu enemigo!* El dolor por las pequeñas, grandes cosas. Dolor, ¿para qué? Destierra y aleja de ti la rabia, el rencor y el dolor, y sé sólo, sólo, sólo, Amor.

Es un bonito día, úsalo y dale todo tu amor. A cada acción, a cada pensamiento, a cada palabra, dale sólo amor, y el Amor se realizará.

27. El cansancio te invade y no te abandona. Cansancio humano que no deja pensar, ni ver, ni dormir.

Cuando te quejas y piensas que tienes demasiados problemas, en parte tienes razón pero, cualquier cosa que hagas, no es tan importante saber si tendrá éxito o no, lo que importa es que la hagas. Tienes por destino comprender que el ser humano es muy poca cosa, si en él no resplandece la autoconciencia de que Dios está presente dentro de él.

¿De qué le sirve saber que Dios está presente, si no tiene la autoconciencia? Es inútil saber que en la despensa tienes leche y miel, y no abres la puerta de la despensa y no tiendes la mano para coger tanto la leche como la miel.

Tienes que saber que Dios es mucho más que una despensa, es La Despensa, el lugar donde se acumula tanto la comida como el vino. Es el único y solo dispensador del Bien. Tiende tu mano y saborea Sus dones.

“En esta mano Yo pongo fuerza, valor y Amor. Úsalos”.

“Para ti es el tiempo de la alegría en Dios. No desperdicies fuerzas y amor con quien es indigno y no sabe apreciar Mi don. Sólo el que es autoconsciente merece tiempo y amor. Merece tiempo y amor”.

“No tienes que pensar más que en ti. En ti. No tienes que pensar más que en ti. La vida te sonrío. ¿Qué son los problemas de cada día, frente a Mí que te veo, te siento, y te vivo como esposa (unión), amiga, hermana?”

“¿Cómo puedes pensar que uno problema pueda ser un obstáculo para Mí y Mi alegría?”

“¿Cómo puedes pensar que unas pocas personas desmañadas te puedan quitar la paz, si dentro de ti tienes a tu Dios todopoderoso que te guía aquí en la tierra, como si se tratara de un cordero que bala y la madre lo encuentra?”

¿No ves cómo florecen los campos y llega hasta ti la luz del sol? ¿No ves cómo cada ser humano, renovado en su corazón, comprende que Dios es Eterna Presencia? ¿No ves cómo hasta las luciérnagas, que son pequeños insectos, tienen su luz?

¿No ves cómo el ser humano, en su testarudez, descarga sobre él mismo mal y dolor, porque no sabe encontrar otro camino que no sea su única meta: el dinero? Analiza, y verás que cada acción del ser humano lleva al dinero. Cada acción.

Comprenderás al ser humano, cuando aceptes verle sin ocultarte cosas raras a ti misma. Tienes que verle en cada uno de sus aspectos, y verás que lo que le mueve es el egoísmo. ¿Por qué? Porque, al no saber amar más que el dinero, en su interior encuentra muy pocas cosas. Encuentra orgullo, pasión y ambición. ¿Y luego? Y luego le llega la muerte, que él teme como un horror.

La muerte es compañera del ser humano. Camina cerca de él. Es como una sombra. Es como la sombra. Y cuando menos se espera, la muerte tiende la mano y te acoge lejos de ti, de lo que tú creías que eran tu cuerpo, tu casa y tus bienes, y te vas lejos, y de ti no vuelves a encontrar más que el patrimonio de amor que has sembrado en la tierra. ¿Quieres sembrar el amor? Siembra amor.

No te quejes. ¿Seguir llorando? ¿Para qué? Tienes que saber afrontar las cosas con mucho abandono en Dios y con el desapego de las cosas. No te enfades por cosas sin importancia. Es necesario saber que el Bien es fruto del mal, en el sentido de que, cuando conoces el bien y el mal aquí en la tierra, aspiras al Bien. Así es.

Una vez que has conocido el aspecto peor del Bien, que es la falta de la autoconciencia, de ti nace solamente el ansia del Bien.

No te enfades, y piensa sólo en ese Dios que no te abandona, vela por ti, te ve, es tú, te busca, y te encuentra. Te tiene que encontrar. Te tiene que encontrar. No te abandona. No te abandona. No te abandona.

La anti-conciencia de Dios

28. ¿Por qué la guerra devasta la tierra? Porque arrecia *la anti-conciencia de Dios*. Y, por anti-conciencia, ¿se entiende el amor del hombre por Dios? No. ¿El amor del hombre por el hombre? No. ¿El amor del hombre por el Señor? No. ¿El amor por un dios cualquiera? No. Sólo por él mismo.

Tú sabes que existe el amor y el Amor. El Amor y el amor. Y cuando es amor, es amor en el sentido de apego al dinero, a la posesión de las cosas y al ¿qué dirá la gente de mí?, etc. etc. Inútil amor mal entendido.

Cuando trabajas y te preguntas, ¿de qué me sirve? *Te sirve para comprender* y para progresar. Pero, cuando amas solamente la posesión de bienes materiales y te apegas a algo que luego ya no vuelve, hay dolor porque tienes que dejar aquí todas las cosas. Pero cuando, envuelta en andrajos, recorres la vida para aprender las cosas, *a ti, ¿qué te importa de las cosas, sino en tanto que posesión del conocimiento?*

Por ejemplo, cuando vas de una oficina a otra y no encuentras la paz (la burocracia y la paz son dos cosas diametralmente opuestas y enemigas), ¿qué aprendes? Di. Aprendes a comprender que la vida aquí en la tierra está hecha de decepciones, de horrores, de ataduras, de dependencias y, ¿luego? Luego todo se acaba y a ti, ¿que te queda? Te queda haber aprendido que Dios no es ni burocracia, ni ataduras. Dios es libertad.

¿Poseer cosas aquí en la tierra? Sí. Pero, ¿para qué? Para aprender. Y tú estás aprendiendo a marchas forzadas que, aquí donde vives mora un Señor, que es Amo y Señor, y es el Creador. Amo y Señor, quiere decir Creador. Él es el Creador de cada cosa, y cada cosa puede desaparecer, basta una señal, un gesto Suyo.

Todo es visión, todo es ilusión, todo es pasajero y fugaz, como las cenizas en el viento, o como tú, cuando vuelves a pensar en el pasado. ¿Qué queda del pasado? Di. ¿Qué queda de tantas personas que has conocido? Han desaparecido, ya no están. Se han ido lejos de ti, de tu corazón, y no volverán nunca más. Por lo tanto, no pienses en el pasado y disfruta a cada instante del presente en Su inmediato Presente.

Presente es todo lo que existe en este momento. Cuando dices: era, quiere decir que ya no existe. ¿Por qué te atormentas con dolores inútiles, con rencores, con luchas, con pasiones, con antipatías, que ya pertenecen al pasado? No pienses en el pasado, piensa solamente en el presente, en lo que existe en este preciso instante.

No puedes olvidar que tienes alma, cuerpo, espíritu y mente. Úsalos para progresar y darte el Amor de forma autoconsciente. Infunde en ti el Amor. Date sólo Amor. ¿Cómo? Con la autoconciencia del Presente, que es Dios. Siempre.

“Haz todo lo que tengas que hacer, y no pienses más que en Mí, que soy *tu único Bien*. No tienes nada más aquí en la tierra. *Me tienes a Mí.*”

“Lección número uno: el Amor. Lección número dos: el Amor. Lección número tres: el Amor. Desde este punto, se puede empezar a hablar, desde el Amor, más Amor, más Amor. ¿Por qué? Porque, de otra forma, todo lo que se hace es destrucción y no construcción. Y Yo quiero que tú construyas, no un muro, sino una muralla de Amor”.

Todos los contratiempos son una ocasión para aprender. ¿Para aprender qué? Para aprender a tener paciencia con el ser humano. Mucha paciencia. Mucha, mucha paciencia. Tienes que saber que cualquier cosa que hagas es Amor. Es Amor. Y tú no puedes no estar en consonancia con lo que es tu Amor.

Te parecía que estaba aun lejos el día en el cual comprenderías el Amor como esencia de Dios, y hoy lo comprendes: no estás odiando a nadie y nadie está anquilosado dentro de ti, nadie. Tú dejas libre tanto al hombre como a la mujer. Sé libre tú. Libre, quiere decir sin ataduras.

“Cuando tienes un problema, tienes que hacer una cosa y es esperar. Esperar, ¿qué? ¿Que Yo intervenga personalmente? No puedo ni quiero. Yo intervengo a través de ti. Y es una cosa muy grande. ¿Qué tienes que hacer? Amar. Amar. Amar.”

Pero, el amor, ¿dónde está? Está en comprender que *el Amor niega el dolor*. Lo niega porque es Amor. Y el Amor acepta y envuelve todas las cosas. Y cuando se es Amor, no hay problema que se resista.

Amor. Pon Amor y sólo Amor, y el Amor volverá como una flecha.

“Camina. Sigue adelante. Yo te acompaño. No tengas miedo. No temas nada. Yo, soy Yo. Estoy siempre, siempre, siempre contigo”.

29. ¿Tienes muchas cosas que hacer? ¿No piensas que si vivieras con más sosiego, las cosas se solucionarían por sí solas? ¿Son cosas de una importancia fundamental? ¿Es cuestión de vida o de muerte? No, ¿verdad? Y entonces, ¿por qué te afanas tanto?

Las cosas de la tierra no tienen ninguna importancia, lo sabes, ninguna. ¿El pasado? Ha pasado. ¿El presente? Huidizo. ¿El futuro? ¿Quién sabe? Con tanta incertidumbre, ¿para qué complicarse la vida?

No te compliques la vida y vive serenamente los días que te corresponda vivir. Días, horas, meses, minutos, horas, horas y horas.

¿Por qué te afanas tanto? Analiza: ¿tienes tiempo? ¿Sí? Úsalo para hacerte feliz. Úsalo sólo para ti. Busca lo que te gusta. Busca lo que te hace feliz y no pienses. Vive en plena armonía contigo misma.

No te afanes. Trabaja, sí, con ahínco, pero en plena autoconciencia. Deja caer las cosas humanas. Busca la vida sólo con alegría. No pienses en cosas lejanas que todavía no han ocurrido, piensa sólo en el presente. *En el Presente. Escúchalo y, ¡vive!*

“Sigue el camino. Sigue el camino. Sigue el camino. Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo”.

30. ¿Cuándo comprenderás que el ser humano es cobarde e infiel, y busca artimañas para no hacer nada? Encuentra artimañas y se las inventa para no cumplir con su deber. Artimañas que le llevarán a la caída.

Cada uno cava bajo sus pies o construye. Cada uno cava bajo sus pies o construye. Cada uno cava bajo sus pies o construye.

Bendita es la mano de Dios aquí en la tierra. Es bendita.

El ser humano, tú lo sabes, es muy poca cosa. Poca cosa. Le ennoblece sólo una cosa, y es el amor. *Cuanto más grande es el amor, más grande es el ser humano.* No hay otra regla de arte más que el amor. Más grande. Más grande. Infinito. Infinito. Cuanto más grande es su capacidad de amar, más grande es el ser humano. Cada ser humano.

“Si alguien te trata con injusticia, piensa que es una persona torpe en el uso del Bien. Pero, trabaja y defiende tu bien terrenal. Defiende tu bien terrenal. Defiende tu bien terrenal. Yo estoy allí y lo defiendo contigo. Ve. Resuelve tus asuntos. Trabaja. Yo no te abandono. Yo no te abandono. Yo no te abandono. Yo no te abandono. *Nunca.* Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo”.

Sólo a quien tiene la autoconciencia, le es dado comprender.

31. Cuando crees que has resuelto un problema, he aquí que rápidamente se presenta otro. Es una cadena en la cual estás atrapada, te sientes víctima y piensas que todo está en contra de ti.

No se trata de saber lo que es bueno o no para ti en este momento, *se trata de ver cuánto bien aporta a tu vida.* En este momento hay un problema que para ti es causa de pena, de dolor, de ofensa, de incompreensión, de angustia, no duermes y detestas la presencia de todos los que tienen algo que ver con ese problema.

Pero, analiza una cosa: ¿la angustia, las ofensas y el dolor, son un bien para ti? ¿O no serán un motivo para madurar y echarte a ti misma una mano allí donde flaqueas? ¿Para darte apoyo y conocimientos donde tú flaqueas?

Analiza: ¿cuánto dolor en tu vida? ¿Infinito? ¿Sí? Supongamos que sí. ¿Te ha servido? Sí. Te ha servido. ¿Para qué? Para hacer de ti una persona comprensiva y dotada de amor.

No eres sólo humana, tienes una parte divina que es grande e inmensa, pero no tienes todavía la completa autoconciencia de Dios dentro de ti. *En tu camino ha sido puesta una cruz, cuadrivio. El conocimiento del Bien.*

El Bien tiene muchas orillas. Tú eres orilla del Bien y en ti el Bien se apoyará. Verás brotar la esencia desde dentro de ti como fuente, como manantial de Luz, y ya no tendrás que preguntarte: ¿es el Bien? Es el Bien, cualquier cosa que hagas, que digas. *Es el Bien.* ¿Por qué? Porque has encontrado el Amor de Dios.

Dios llega a ser autoconciencia en el corazón de aquellos que Le aman. Llega a ser autoconciencia del Bien. *No tienes que pensar en tu bien, sino en Su Bien.* Y Él se realiza en ti y en todas las cosas.

“Así, encaminada hacia el conocimiento, conoces de Mí cada cosa”.

“En el ser humano mora una Cosa, tienes que verla, amarla, saborearla. Cuida de ella. ¿Cuidarás de Mí en la tierra? ¿Cuidarás de Mí en la tierra?”

32. Inderogable, como las manecillas del tiempo, te será dada la autoconciencia absoluta y nada turbará tus noches. Los días serán futuros precursores del Bien dentro de ti. Tu autoconciencia será completa, absoluta. En el Bien encontrarás el bien y el Bien será siempre para ti.

“Cualquier cosa que ocurra, ya no tendrás que lamentar nada. Hay quien no ha comprendido qué oculta tu corazón, Me oculta a Mí en acto y en acción. Ten sólo fe. Yo no te abandono. Es grande tu dicha. Es grande. Y será inmensa, cuando la autoconciencia sea tanto acto como acción en cada una de tus acciones”.

Te busca el Amor que tú has buscado

33. No se desespera el ánimo que ha comprendido que Dios supera dentro de Él todas las barreras. Cuando lees La Palabra, te adueñas de bienes infinitos y descansas. Cada Palabra te trae alivio y consuelo. ¿Por qué? Porque cada Palabra es la verdad. La verdad es verdadera y sublime, y te trae el consuelo.

Has buscado el Bien, has sondeado el alma humana y pocas veces has encontrado todo lo que buscabas. ¿Buscabas el amor? ¿El dolor? No. Tú no buscabas el dolor. Buscabas sólo el Amor. Y ¿por qué? Porque forma parte de tu naturaleza, y el Amor te aparece dondequiera que vayas, a quienquiera que veas, en quienquiera que se te acerque.

Te busca el Amor que tú has buscado. ¿El Amor vuelve? No. Se presenta. Lo ves. Siempre ha existido. Inunda la vida.

Observa, calla y escucha, el Amor está allí y te espera. ¿Dónde? En cada persona que se ha sublimado, el Amor responde sublime. *El Amor ahora responde. ¿Cómo? Como Presencia infinita de Dios. Esto es el Amor.*

¿Qué buscabas? ¿A un hombre, a un hijo, a un amigo? ¿A una mujer, a una hija, a una amiga? El Hombre, el Hijo, el Amigo, la Mujer, la Hija, la Amiga, responden. Y Hombre y Mujer e Hijo e Hija y Amigo y Amiga responden. El Amor por fin responde. Has buscado el Amor. Lo has encontrado. Responde. Responde tú.

“El Amor te inunda, se adueña de ti. ¿Te atenaza? No, diluye en ti todas las espinas creadas por la ignorancia del ser humano. Ahora lo sabes. Sé sólo Amor y nunca, nunca, nunca, olvides que Yo soy Aquel que Soy y te hablo. ¿Como tu amigo? Tu único Amigo. Yo soy Aquel que Soy. Y Soy aquel que es, que sabe, que existe”.

“Yo soy Aquel que, en esencia, *tiene un solo nombre: Amor.* Impregnado de Amor, cada ser humano Me escucha y responde. ¿Cada ser humano responde? Sí, Me responde”.

“Pero tú ten siempre la fe que no abandona. *La fe es Dios en Él mismo, pero dentro de ti.* Perdona, escucha y calla. Perdona, escucha y calla. El Amor obra milagros dentro de cada ser humano. Yo soy Amor, y el

Amor responde al Amor. Y he respondido al Amor que sientes dentro de ti, como Presencia infinita. Ten fe. Ten fe. Ten fe. Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo, desde dentro y desde fuera de ti”.

Es de mañana, es el alba, es la puesta del sol, es la vida. Sé sólo vida, y no te abandones al dolor, porque es un señor fugaz, un pasajero desmañado del ser humano. *El dolor es el gran enemigo*. El dolor. ¿Quién lo ha inventado? Recuerda que el dolor es el gran enemigo.

Analiza, y verás cuánto mal ha provocado el dolor. *Si desarrollas el Amor, el dolor se anula y desaparece*. Desaparece. Ten, y sé, sólo Amor.

“*Eres autoconciencia, sé sólo Amor*. Y recuerda que Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo. Ten fe y se caerán las barreras. Ya no tienes que temer nada. *Yo estoy siempre contigo*”.

“¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! Resurge. Una vez que renazcas, le darás nueva vida a ese hombre que yace supino en el mal, que está indicado como la falta de la autoconciencia de Dios Universo.”

“¿Dios Universo es Mi nombre? Mi nombre nadie lo sabe, lo sabes. Nadie lo sabe. Ese nombre permanece desconocido. Pero Yo soy el Amor.”

“Lejos yace el dolor, déjalo donde está. Es un enemigo. Ordena dentro de ti todas las cosas y empieza por saber que Dios te inunda, te bendice, y no permite que ningún mal se estrelle contra ti.”

“Yo bendigo cada una de tus acciones. Yo bendigo cada una de tus acciones. Yo bendigo cada una de tus acciones.”

34. Hace poco que sabes qué desleal y cruel es el ser humano aquí en la tierra, y cómo pesa sobre él la condena perenne, hasta alcanzar la cumbre alta del Bien en el ciclo de reencarnaciones hasta alcanzar la autoconciencia.

No hace mucho que sabes qué duro es comprender que el mal, es decir, la falta de autoconciencia, quema y arrasa, y trae consigo sólo el sabor del mal. Tú no lo habías comprendido, pensabas que todo era bello y bueno, y que el Bien supremo era haber conocido al ser al que amabas aquí en la tierra. Ahora ves que no es así. Y te turba pensar cuánto te queda por hacer aquí en el presente.

Tienes mucho que hacer y, colaborar con Él, quiere decir afrontar cada día los problemas con ánimo íntegro y verdadero. Ya no tienes que temer nada. El Señor y Dueño del cielo y de la tierra te acompaña dondequiera que vayas, con quienquiera que estés. Te acompaña, te ve, te conoce. Sabe cuánto has sufrido y sufres. Pero, créelo, el sufrimiento ha pasado. Ha pasado. Ha pasado. Sonríele ahora al futuro, está en tus manos.

“¿Sufres? No sufras. La escuela ha sido dura, sí, muy dura. Pero ahora, tú lo sabes, todo ha cambiado. Todo. Lo verás, y sabrás volver a verme en cada una de tus acciones.”

Cuando para ti sepas conquistar la paz, ¿qué te quedará de tanto dolor, sino el haber manifestado alegría y amor a pesar de las pruebas? Has manifestado alegría y amor. Este es tu destino, manifestar alegría y amor a pesar de las pruebas.

Sabes que donde hay amor, allí está el Señor. Hay quien no perdona el amor, porque no sabe cuánto Amor hay en cada uno de vosotros. Cada uno lleva el Amor en el corazón.

Resplandece de nuevo la vida. La vida es tuya, está en tus manos. No te castigues con tanto dolor. *Date sólo alegría y Amor.* No te consagres a ti misma más que cosas dignas de Amor. No desprecies de ti, lo que el Señor te ha dado.

La alegría y el Amor vuelven a nacer dentro de ti. ¿Por qué tendrías que callarlo?

Habla y transmite el Amor. Habla y transmite el Amor. Habla y transmite el Amor.

No es tan importante lo que has aprendido en esta “vía dolorosa” que ha sido tu vida, lo que cuenta es que veas la alegría y el Amor en cada cosa que haces. Todo le es debido a quien ha sabido salvaguardar dentro de él tanto el bien como el Bien, el Bien inmenso del Bien.

Cuando te angustias, no dejas que filtre la Luz. El pasado te parece oscuro. Y el presente, a veces, aún más oscuro. Pero tú eres portadora de la Luz, y la Luz, por su esencia, no puede ser más que Luz. ¿Por qué te angustias? ¿Por qué no sonríes? ¿Por qué afeas la Belleza y el Amor que hay dentro de ti? ¿Por qué? No. Sonríe, sonríe, sonríe. Por favor, sonríe al Amor que resplandece soberano desde dentro hacia fuera de ti.

Sonríe. Sonríe. Y sonríe.

35. Cuando te afliges por cosas materiales, no haces más que reforzar un plan secreto: la impotencia del ser humano para mejorarse a él mismo. Existen fuerzas evidentes que luchan contra su dignidad. Esto tienes que saberlo.

No existe una fuerza que sea más grande que el Bien, pero está oculta y camina impertérrita aunque no parezca.

Hay una gama infinita de pensamientos distintos de los tuyos. ¿El ser humano va buscando la variedad? No, consustancial con él mismo, el ser humano actúa según las leyes de sus cromosomas.

Le cuesta a la Vida abrirse camino a través de la vida. La Vida, tú lo sabes, es Dios, manifestación del Bien. ¿La vida es manifestación del Bien? No necesariamente.

Existe un mecanismo que tú no conoces todavía, y es el ir y venir del alma, que es como el ir y venir de las olas del mar: se rompen contra la orilla, vuelven, se sumergen en los abismos del mar, vuelven a subir y repiten sus movimientos. ¿Es siempre la misma ola? No, naturalmente. Es una ola. Y tú, en este momento, eres una ola. Una ola expansiva.

Nada aquí en la tierra durará más de un milenio tal como es ahora. Todo cambiará desde la base hasta la cumbre, y todo será otra vez Amor. Pero, ¿cuándo? Cuando te transformes en Amor, y sepas reinventar las cosas. Una vez que las transformes, le darás un nuevo fruto al Señor.

Te ha tocado aprender que, aquí en la tierra, el Amor germina sólo después de miles y miles y miles y miles y miles de eones de tiempo.

El Amor es Amor en esencia. ¿Es presencia? Sólo allí donde Dios ha creado y crea sólo Amor. ¿Lejos de aquí, en tierras lejanas, más allá de las barreras del hielo y del tiempo, donde tú perderías la conciencia del Bien? No, donde tú adquirirías todo lo que buscas: Amor, Amor y Amor. Y ya no tendrías que sembrar nada. Porque *ya está sembrado.*

Pero aquí germina el amor carnal, el amor por el dinero y el amor por el mundo subliminal, no germina el Amor que es esencia. *No germina*. Aquí no germina. Factores comunes lo han transportado a la tierra desde lejanos eones de tiempo. Y desgarrado, se ha dividido en muchos hijos que lo han llevado al cielo a través del espacio. Y aquí no germina.

¿Es inútil la búsqueda? No. Es infructuosa, mientras no sepas volver a gobernar dentro de ti todos los desechos.

En el ser humano ha sido depositado un tercio del Universo. ¿Y, quién es, sino la imagen austera de Aquel que, en el tiempo y en el espacio, ha buscado dónde habitar?

36. “Cuando parecía que todo estaba perdido, oscuro, y el dolor y la angustia no tenían fronteras, he aquí que aparece una nueva esperanza, ¿la de ser nuevamente feliz? No, la de saber que en todo momento Yo no te abandono.”

“Empiezas a tener la conciencia de que Yo no abandono. Y aquí te doy seguridad. ¿Abandono? Nunca más probarás la sensación de abandono. Nunca más, porque la autoconciencia ha entrado para siempre dentro de ti”.

“Bueno es el día en cada momento de tu jornada, incluso cuando parece que a tu alrededor ocurren cosas absurdas y crueles. No tienes que temer nada. Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo.”

Sin demora, como el agua de la lluvia, que de pronto empieza a caer, y ya no sabes si es sol o agua o lluvia o nieve, y todo es resplandor, y tú no piensas más que en cosas elevadas, así dentro de ti se detiene una idea primaria y sigue el camino.

El rumbo para ti ya ha sido marcado. Tu rumbo sigue adelante sereno. El rumbo es tu camino. Tu punto de llegada. El eterno regreso. El Cielo y la tierra. Y no pierdes tu tiempo en la espera. Vives, eres, y eres dueña de ti misma.

No tienes más que mirar a tu alrededor y verás que, en suspensión sobre ti, hay una Vida, ¿que no es más que vida terrenal? No. Es una Vida entretejida de Bien.

“Es bueno para ti descansar en el silencio, no tergiversar La Palabra y tener autoconciencia absoluta de ti y de Mí.”

Es el tiempo del Bien. Es el tiempo absoluto del Bien. *Es el tiempo del Bien*. Es decir, es la época, la era del Bien. Recuerda que tienes trazado un camino. *Tu camino trazado*.

Por favor, cualquier cosa que hagas, cualquier cosa que digas, sé sólo y siempre Amor. *Y el Amor responde*.

37. Es inderogable, y así está establecido, que en tu vida puedas sólo disfrutar infinitamente del Bien, y conocer sólo la apariencia del mal, que nada impone a tu bien.

Cuando crees que tienes autoconciencia del Bien, y te afliges por cosas que no son ni dignas, ni útiles, entonces cometes un error y descuidas lo que más amas y tienes por destino.

Cuando vuelves a mirar las cosas que te han traído el Bien y el bien, y reflexionas, ¿qué es lo que queda dentro de ti, ahí en tu corazón? Di, ¿qué queda ahí en tu corazón? ¿Queda el Bien o el bien o el mal, como dolor?

Por lo tanto, analiza cada una de tus acciones, y consagra tu parte mejor en despertar sólo a Aquel que te ha creado, y te ha dado a manos llenas tanto a Dios, es decir la autoconciencia, como el bien. ¿Cosas terrenales? No. El bien de saber apreciar la belleza y el bien.

“Ya no tendrás que temer nada en la tierra, enardecida por el Bien que Yo le he dado, y que tú recoges como agua de lluvia en el cuenco de tus manos.”

“A veces no sabes esperar y crees que lo que Yo digo es mentira, pero cada cosa que Yo te digo tiene por destino florecer. Una vez que florezca, será el bien y el Bien para ti aquí en la tierra.”

“Yo soy Aquel que soy. Y no existe ninguna palabra que pueda oscurecer la vida que Yo he dado a priori. Yo soy Aquel que soy. Yo soy Aquel que soy.”

“Alberga dentro de ti sólo el Amor. Y el amor será, una vez que sea despertado. Y Yo seré Padre y Hombre, que quiere decir que Yo seré Amor dentro de ti. Y, dondequiera que vayas, cada una de tus acciones estará sembrada en el Bien.”

“Despierta en el corazón el Amor que Yo he sembrado en él, cuando, después de nacer, has alejado de ti todo favor, pensando que tú servías sólo para dar dolor. ¿Has dado dolor? Muy poco. Lo has recibido y has construido dentro de ti un alcorque de Amor que no se borra, y como una riada expande alrededor tanto el bien como el amor y el deleite.

La opinión de los seres humanos a ti no te tiene que importar, te tiene que importar sólo La Palabra. Sólo la Palabra. Sólo La Palabra.

No tienes más que pedir y tendrás lo que desees. Incluso cuando algo te parezca que es dolor, no es dolor, es aprendizaje. Recuerda: aprenderás a saber que cada cosa que haces tiene un contenido de Amor y el Amor, en cada una de sus fibras, será Amor, dentro, fuera y alrededor de ti.

Sé sólo Amor. Sé sólo Amor. Sé Amor en lo profundo, dentro de ti, y el Amor aparecerá en Sus formas.

“Cuando vuelvas al redil, ¿quién crees que te dará Bien, y Bien, y Bien, y sólo tu Bien? El Bien que tú has desarrollado dentro de ti, intacto y acrecentado. Ten fe. Ten fe. Ten fe. Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo.”

Tendrás la paz que buscas. Ya no tienes que temer nada. Es el Amor que brota y se expande. Sigue el camino trazado. No tengas dudas. Todo te pertenece. El Todo. Ten fe. Ten fe. Camina

La vida te dará un inmenso deleite. Te dará la autoconciencia total y absoluta. Es tu camino. Escucha la Palabra. Deja de lado las cosas terrenales, no son para ti. Déjalas y sé sólo Amor. El Amor está connatural, verdadero, inmenso, pero dentro de ti.

Camina. Camina. Camina. No te detengas. Es sólo tu Bien. Es Dios que camina contigo. Sigue el camino. Recorrer el camino, crear, sembrar, hacer y darle vida al Bien, es el Bien.

Haz que brote el Amor. Deja que brote el Amor. Es Dios quien te habla. Ten fe. Es Dios quien te habla. Ten fe. Ten fe. Tu camino está inflamado por el Bien.

Profundo, te espera el Amor de Dios, que se manifiesta allí en las cosas. Es el Bien.

Un momento de Dios

38. Inteligente, como la mente de Dios, que es superior a todas las cosas. Íntegro, como no lo es nadie ni nada, así, inteligente, íntegro, verdadero, eterno, dentro de ti fluye todo lo que saboreas, todo lo que ves, todo lo que, al observar, sientes, ves, aprendes. Es el momento de volver a ver las cosas que son para ti, para nadie más. El momento que es tuyo, Suyo, del Señor.

“Tú eres un momento de Dios. Tú eres un momento de Dios. Tú eres un momento de Dios. Sé un momento de Dios. Sé un momento. El tiempo es infinito. Sé un momento de Dios. Y Yo entenderé todo lo que tú haces. Lo que haces es mano de Dios.”

“No existe nada fuera de Dios. No existe nada fuera de Dios. No existe nada fuera de Dios. *No existe nada fuera de Dios.* No existe nada fuera de Dios. Recuérdalo.”

“Como la luz del sol ilumina la mano que escribe, así Yo escribo la Luz contigo.”

“Yo soy el Señor tu Dios. Yo soy el Señor tu Dios. Yo soy el Señor tu Dios. Sigue adelante. No te detengas. Es el tiempo. Es el tiempo de ir. Es el tiempo de ir. Ve. Ahora ve. El tiempo te espera. No esperes al tiempo. Es el tiempo de ir.”

Amén

39. Cuando, en un momento mágico, las cosas vuelven a su cauce natural, predispuesto de manera que es una única cosa con el Todo, entonces tú piensas, observas, vuelves a pensar, y tu corazón entra íntegro dentro de ti, como si hubiera sido absorbido en el Todo.

Escucha. Escucha siempre. Deja que cada persona tenga en sus manos su vida, y no pienses más que en lo que has dejado. Recuerda sólo lo que tú has dejado. Recuerda sólo lo que tú has dejado. Y nuevo será para ti tu devenir.

Una vez que el camino ha sido sembrado con el Bien, la alegría vuelve y reposa para siempre en el corazón donde mora innato el Amor de Dios.

Como esposa de Dios (en unión con Él), verás aparecer cosas nuevas, y habrá una nueva vida para ti aquí en la tierra donde tanto has sufrido. Y ya no tendrás que buscar.

“¿Yo soy la verdadera, única Luz? Yo soy mucho más que la Luz. Mucho más. Y cuando seas bienvenida, Yo te llamaré a Mi lado. Yo soy Aquel que soy. Yo soy Aquel que soy. Yo soy Aquel que soy. Amén” .

Puedes decir amén, cantando de manera solemne. Puedes decirlo in crescendo. Muy in crescendo. Puedes cantarlo en un tono altísimo. Como si lo cantarás para todo el Universo.

Puedes cantarlo más quedo. O decir amén en tono conclusivo. Puedes decirlo con mucha dulzura. Como un susurro. Como un susurro aún más tenue. Puedes decirlo casi sin oírlo. Como desde lejos. Como una cosa que se cierra. Como desde muy lejos. Puedes decirlo como si fuera una sonrisa de complicidad.

Amén.

“Te acogeré con guirnaldas de rosas, con arcos de flores y seré para ti, sólo para ti, el Amor que tanto has soñado.”

La santidad es silencio, belleza, Luz.

La centella

40. Es tiempo de alegría para ti, de tanta alegría que no puedes ni imaginarla allí donde estás. A tu alrededor habrá como un zapateo de flores, de olores, de sonidos y de amores que ya no son de la tierra. La Palabra, que allí ha sido sembrada, dará su fruto tan grande como el agua del mar en el cielo.

Ya se vislumbra una nueva vida. ¿Qué quiere decir? Quiere decir Amor sublime, insertado en el ser humano como su espora, como origen. Santificado en el Bien, cada ser humano traerá aquí a la tierra una Nueva Era de Amor. Y ya no será el tiempo del amor, sino sólo del Amor.

Y tú por fin comprenderás porque, al haber ocurrido las cosas como han ocurrido, no te queda más que santificar La Palabra en el nombre de Dios. No tendrás que hacer nada más que descubrir que en ti germina un Amor nuevo, que desencadenará pasiones tan elevadas sobre la tierra, que no te quedará tiempo más que para pensar que Dios, allá en la tierra, es la nueva venida de Cristo, del *Dios del Amor*. Esta es la nueva venida. La grande. Indecible y única.

“Cuando el ser humano sea raptado en un ímpetu de justas pasiones, y sepa transportarse a él mismo más allá de las cosas, entonces, recuerda que Yo he sido el guía. Y tú cumplirás con tu tarea, y no perderás tu tiempo en inútiles llantos.”

“El pasado ha pasado. Te queda el futuro. Recoge a tu alrededor a las personas que sepan comprender que Dios es su Hacedor, y sigue con ellas el camino que ha sido trazado.”

“Deja que pase el tiempo y vuelve a ver tu vida a la Luz de tu Señor. Tendrás la prueba de que cada criatura humana tiene en su corazón una Luz, que es mucho más que la señal de Adán. Tiene en ella la centella que Yo le he dado a ese corazón. Centella que descende, se enciende, y enciende todas las cosas.”

Me apoyo en Ti, Señor

41. Me apoyo en ti, como la paloma al volar busca su apoyo en la balaustrada. Así me apoyo en Ti, cuando Te veo, Señor. Allí me apoyo y te miro. Y miro cómo se mueve el ser humano allí en la tierra.

Cuando te escucho, Señor, en mí vibra cada fibra y te escucho, como la cigala que canta, llena de sonidos el aire. Cuando te escucho, Señor, veo a cada ser humano bajo el aspecto de un rey, como si fuera un soberano. Yo te veo y te amo.

No tengo muchas cosas que decirte, pero Tú, Señor, me tienes a mí que te escucho.

No tengo muchas cosas que decir, Señor, tengo pocas cosas. Y sólo Tu sonido responde, dentro de mí, a Tu sonido. Y canto Tu voz.

Cuando Te escucho, Señor, palpita en mí hasta el sol, cuando resplandece como reflejo. Y Te escucho. Habla siempre conmigo, Señor. Habla siempre conmigo, mi Señor. Habla siempre conmigo”.

El Señor, habla el Señor:

“Cuando Yo hablo, se calla el agua y el aire, y el mar a penas susurra Mi nombre. Yo soy voz y eco. Y soy Aquel que soy en esencia, sapiencia y presencia”.

Nadie puede decir: “Yo soy”, sino sólo el Señor. Y cuando lo dice en el corazón, despierta la autoconciencia y calla.

“Cuando Dios habla, habla en el corazón. Y Yo te hablo como si fuera un anuncio, un aviso, un recuerdo, una amonestación. Un aviso, ¿de qué, sino de que ha llegado el Amor?”

“El Amor no es, como tú crees, una relación biunívoca. No. El Amor está en todas las direcciones, es multidireccional. ¿Es biunívoco? Está en todas las direcciones. En todas. Y cuando crees que por fin has comprendido el Amor, he aquí que el Amor llega, se infiltra, te invade y te acepta. *Y tú, ¿cómo te encuentras a ti misma? Te encuentras allí, donde estoy Yo.*”

42. Incontenible, como el agua del manantial que brota plácida y tranquila, y recorre un camino largo, escarpado, abrupto y lejano, del mismo modo, dentro de ti, cada día que pasa, vuelve a Él, a la orilla del Bien. Todo, antes o después, vuelve a Él. Todo.

Ha llegado para ti el tiempo de pensar sola e únicamente en el Señor, lo estás viendo. Cada cosa que ocurre te confirma que Dios es tu único objetivo, uno solo. Recuerda que has nacido para ser Dios aquí en la tierra, para alcanzar la autoconciencia. Y Dios ya es autoconciencia en ti.

Sublime desciende de día y de noche el gran resplandor que solo te inspira. No tienes que pensar más que en ti. No tienes que pensar más que en ti. ¿En quién tendrías que pensar? Nadie ocupará tu corazón. Nadie tendrá el derecho de decirte: haz, ve, vuelve, habla, calla. Nadie. ¿Por qué? Porque no existe aquí en la tierra una fuerza, un bien, un amor, que puedan mínimamente sustituir la Fuerza, el Bien, el Amor.

No existe nada aquí en la tierra que pueda parecerse, aunque sea mínimamente, a la Luz de Dios. Sólo la Luz interior.

Por mucho que busques, que veas, que sepas, que creas, nada es como Él. Nada. No existe templo o casa o trofeo, nada, que se pueda comparar con Él.

Transforma todo en amor

43. Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios, que son sublimes, íntegras y puras, a veces descuidas tu trabajo y no recuerdas más que cosas que son muy poco importantes con respecto a Dios. No les des importancia a las pequeñas cosas de cada día, y vuelve a leer La Palabra. No la tergiverses y sigue trabajando.

La prueba es ardua, difícil, dura, pero sigue con tu trabajo. Sigue, y recibirás tu don más codiciado, tu vida, que estará tan centrada en Dios, que no tendrás otra cosa que hacer más que pensar en el Señor.

Cuando crees que llevas grabado en tu corazón un nombre, un recuerdo, un amor, un ser abstracto, vivo, aunque muerto y lejano, ¿qué crees que nace en el corazón del ser humano, sino un deseo de amor?

Cuando, por un motivo cualquiera, llega a faltarte el afecto más grande y tu corazón se queda vacío, he aquí que, por emanación mágica, nace el Amor de Aquel que en Su corazón tiene Amor y Amor y Amor.

Cuando el Amor invade tu corazón, ¿qué piensas que ocurre, sino que, mezclados el aroma y el color como en la flor, el Amor florece, emana y se expande y se hace realidad para ti?

Así como nace la aurora, así nace el Amor. Así como nace el Amor, así, infatigable y raro, se renueva el amor. Raro, en el sentido de sorprendente y desconocido. Así como te busca la emanación de Dios, así el Amor florece y te inunda.

Irás, y verás las cosas que has hecho y ahora son llevadas a la presencia de Dios. Y ya no tendrás que temer nada.

No hace mucho que Dios ha decidido que la sonrisa vuelva a darle fe y esperanza a ese ser humano que no tiene ni fe ni esperanza aquí en la tierra.

Llegará el día en el cual hasta las cosas serán derribadas y reconstruidas en el Bien. El Bien no cesará y será proclamada la victoria. Es el tiempo de amar. Es el tiempo de tener la autoconciencia del Bien que está en el corazón. Está en todas partes.

Ten fe. Camina. Vuelve a ser feliz. La alegría, tú lo sabes, es como una esposa, mantenla unida a ti.

Es esposa de Dios, la alegría de tenerle en el corazón. La alegría de saber que Él es soberano, como si fuera un amor lejano que vuelve.

La renuncia

44. Cuando pensabas que habías perdido el don de amar, descubres que eres capaz de amar, pero, eso sí, renunciando.

Renuncia y tendrás todo lo que quieras. *Renuncia, y ya no tendrás que desear nada.* Renuncia, ve y camina. Renuncia, ve y camina. Renuncia, ve y camina.

No tienes que temer la opinión de los que todavía no han comprendido que, quien tiene al Señor en su corazón, es Dios con Él.

“Cuando lees La Palabra, no sabes qué brotará de ella. Yo sí lo sé. Lo sé a priori, incluso antes de que, concebido como Palabra, tu pensamiento se pueda detener en pensar.”

“Yo formulo antes que tú el pensamiento, y el pensamiento fluye en Palabras. Yo soy Aquel que dice La Palabra. *La Palabra.*”

“Cuando en tu corazón tienes tanto y tanto Amor, ¿quién crees que ama allí contigo, sino Aquel que en ti ha creado el Amor? El Amor en sí es esencia y belleza, y tú eres esencia y belleza, porque *Yo* soy Esencia y Belleza, y he querido que en tu corazón albergaran la esencia, la belleza y el Amor.”

“Ya no tienes que temer nada. Todo está en Mis manos. Recuérdalo: todo.”

“No tienes que temer nada. El Amor mora en tu corazón. El Amor mora en tu corazón. El Amor mora en tu corazón. Para ti Yo soy el Amor y tú, como un espejo, como el agua de la lluvia, reflejas la imagen excelsa del Bien.”

Tienes por destino morir, sabiendo que en la muerte mora la vida. Has sabido llevar una vida hecha de mucho dolor, y has sabido “manipular” el dolor y hacer con él un arma de fuego del Amor.

No hay nada que se pueda comparar con el Amor. Nada. Estás empapada de Amor. Sé Amor. Sé Amor en cada instante de tu vida, incluso cuando te parece que si huyeras lejos, alcanzarías una cúpula de oro que no es ni amor ni Amor, es el Amor hecho realidad aquí donde vives, actúas, trabajas y esperas.

“Sigue el camino trazado. Sigue adelante, y recuerda que *aquí está tu Tierra Prometida*. La tierra donde tienes que procurar que more el Amor. La tierra donde reside el amor que has donado y que donas. *Dónalo. Dónalo. Dónalo. Es Mío. Y todo Me pertenece. ¿Me pertenece? Es.*”

“Todo es Dios y Dios es todo. El todo creado, no creado, que será creado. Yo soy Aquel que soy.”

“La vida vuelve a florecer. Yo he querido que existiera la vida. Ten fe. Ten fe. Ten fe.”

45. Inderogable, como el tiempo que pasa, continuo, incesante, abierto y sereno, cónico, cualquier cosa que tú quieras decir de lo que pasa y sucede, cualquier cosa es buena para ti. Cualquier cosa.

Cuando tienes la autoconciencia del Todo, ¿qué crees que ocurre, sino que todas las cosas son igualmente válidas, bellas y portadoras del Bien?

En el cansancio infinito, ¿qué es lo que ocurre? Ocurre que el corazón se abre hacia otros lugares, hacia el regreso. ¿Y luego? Y luego vuelve allá donde todo desaparece y vuelve a aparecer en formas completamente distintas, donde no reina más que el Amor.

Solemne, como una novia que se dirige hacia el altar, así, cada cosa, cada acto, es fruto del Bien, cuando cada cosa reside en el Bien.

No tienes que temer nada, para ti se ha abierto el cofre intacto del Bien. El Bien, es igual a Bien, más Bien, más Bien, más Bien, hasta el infinito.

Cuando nace la aurora, todo el cielo brilla con su luz, y todas las voces se callan y miran a lo lejos, como si esperaran algo que es, que no es, que será, no será. Vendrá, no vendrá.

“El Señor es el Dios del Amor, no tendrás a otro Dios fuera de Mí. Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás a otro Dios fuera de Mí. Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás a otro Dios fuera de Mí.”

Incontenible, es el Amor cuando por fin encuentra un desahogo y se expande y ya no es como antes. Es como nunca había sido. Como nunca había sido, así será.

Mi corazón es un vagabundo

46. No tienes que hacer nada más que amar. No existe cosa u hombre o mujer que, en este momento, te pueda mínimamente importar, que no sea progresar en el Bien.

En tu vida ha entrado el Amor, representado por Dios aquí en la tierra en mil, infinitas formas, y una es el ser humano que dentro de él acoge el Bien y el Amor. Y, como reflejo de Dios, aquí resplandece por fin tu Dios, que es sólo victoria.

Ya no tendrás que mendigar el Amor como si fuera un óbolo raro, porque te es dado a raudales. *Ha brotado de la roca como hace el riachuelo que fluye y va y luego se hace mar.* En tu vida no existen amor o Amor, existe el Amor que tú has merecido, profundo, dentro de ti, en tu cuenta.

El Amor recorre las venas de la tierra, brota, germina, resurge, te envuelve, suspira, te mira, te conoce, y te quiere sólo para él.

El Amor te busca, te encuentra, te ciega, te cautiva, te sacude, te absorbe, y se adueña de tu alma y de tu corazón.

47. Bienvenida seas de nuevo a las cosas de tu casa, casa de Dios.

Has sabido admirar la belleza dondequiera que fueras. ¿Has sabido admirar la belleza y amar a tu Dios en cada persona? No Lo has olvidado. Y esto es lo que importa.

En el amor siempre has vuelto a encontrar al Amor. Amar, este es el problema. Amar. Cuando amas, existes. Cuando amas, llegas a ser. Cuando amas, administras el mayor Bien. No existe otro bien que *el Bien*. Y el Bien es el Bien supremo, sin barreras, sin confines ancestrales. Ideas evolucionadas ahora acogen la idea del Bien.

Ha nacido una estrella

48. “En un tripudio de flores, Yo avanzo hacia ti bajo distintas formas, y en tu corazón nace una llama que no se puede comparar con nada aquí en la tierra.”

“Has mendigado el amor, y has encontrado el Amor. Has mendigado la amistad, y has encontrado la Amistad. Has mendigado la presencia de los seres humanos, y has encontrado la Presencia. *Has buscado el Amor y el Amor ha ido en busca de ti.* Has mendigado el amor y el Amor ha ido en busca de ti. Dentro de ti has tenido amor y Amor. Y Yo he vuelto bajo distintas formas, *las formas del Amor*”.

Cuando inundas tu corazón de Amor, ¿qué haces, sino pensar que el Bien es fruto sólo del Bien? Cuando te sientes fascinada por un ser humano, y la vida te cautiva y te envuelve en sus espirales, y no deja que desde ti no filtre más que el amor, ¿qué piensas que ocurre, en lo profundo, dentro de ti? Ocurre una mezcla sublime de amores y de Amor, y así nace una nueva estrella que está destinada a florecer.

No sabes cuánto te ama Aquel que ve en el corazón. No sabes cuánto, cuánto, cuánto te ama. *No tiene para ti más que palabras de Amor.* No tiene para ti más que Palabras inusitadas, nuevas, que han brotado allí, desde donde nace el Amor.

¿Dónde nace el Amor? Nace en el corazón, sí, en tu corazón. Así como en el Universo nace una estrella, y se forma una galaxia, y vuelve a emprender su vuelo infinito allá en el cielo. Y tú te quedas sentada mirando, y tu estrella no deja de brillar. Brilla como una Estrella Polar. Como, en el Universo, en el cielo, brilla una estrella que no tiene nombre, pero brilla, y es como una hermana. Hermana de Luz.

“Yo deseo que todo fluya allí en tu corazón. *Deseo tener la prueba de que en el cielo sublime, en el corazón, todavía existe dentro de ti Mi voz y la voz responde al Amor.*”

Es tiempo de ir. Tienes mucho que hacer. Dios espera una respuesta desde dentro de ti. Ten fe. Ten fe y espera. Ha nacido una estrella.

Tu corazón es indomable y superará todas las pruebas. Y por fin serás feliz.

49. Has caminado sabiendo sufrir. Caminarás sabiendo ser sólo feliz. En el Bien reside tu Bien. Ha llegado el momento de decirle adiós al dolor. Es tiempo de alegría, inmensa, duradera.

“Llegará el día en el cual, hasta las piedras que pisas al caminar, serán mar y cielo. Y tú serás guiada para saborear todo lo que la vida puede ofrecer. No tendrás a otro Dios fuera de Mí. Yo soy Aquel que soy. Ten confianza. Caminarás segura entre los quebrados de las rocas, porque serás guiada.”

50. Cuando, al despertarte, te acoge la luz del sol y, mirando a los lejos, su luz disipa todas las sombras del corazón y nace soberana la paz, entonces, he aquí que dentro de ti llega el recuerdo del Amor, y tienes el Amor en tu corazón.

Cuando la luz del sol se disipa, queda el Amor, íntegro, entero, verdadero, absoluto. Como cuando ves que la luz se refleja en un rayo de sol, así en tu corazón, que es reflejo del Amor, mora, germina y vive el Amor.

“Verás nacer días llenos de alegría, y de Mí no sabrás más que cosas suaves, destinadas a captar en el ser humano el Amor que Dios ha sembrado en él.”

“Cruzarás muchos ríos (metáfora), y Yo seré para ti tu vida, tu sustento, tu apoyo, tu triunfo. Serás otra vez feliz conmigo. Yo te daré fe y Amor, y seré una sola cosa contigo.”

“Clamarás a Mi cielo y hallarás la respuesta. Ten fe. Mi fe. Ten fe. Ten fe. Yo estoy siempre contigo.”

51. Inderogable, como el paso del tiempo. Hermoso, como una mañana de sol. Impetuoso como el aire, como la luz, como todo lo que es hermoso, así, como una paloma que vuelve a su nido, así será para ti, es, y llegará a ser, cada cosa, cada persona, cada ser humano, cada criatura.

Todo será para ti como el agua del manantial que desaparece y luego vuelve a aparecer. Como recuerdo de lo que ya ha sido.

Después que se fue el ser al que amabas, era necesario para ti comprender que la vida aquí en la tierra, no sólo es posible, sino que es precursora del Bien.

Con el infinito apoyo de Dios, cada cosa será sublime para ti.

Bendito sea en los siglos, cada ser humano que ha cogido con sus manos la bendición del cielo, y en él actúa el Señor. En él actúa el Señor, quiere decir haber alcanzado el máximo grado de autoconciencia en el Amor.

La autoconciencia te impone guiar tus pasos allá donde Él nace. Pero la autoconciencia te impone vivir plenamente la vida que te ha sido dada. Ya no tienes que temer nada. Una vez que se allane tu camino, serás guiada y nueva será tu vida.

Envuelto en la Luz, ahora te aparecerá tu Dios que te busca, y te encuentra que lloras. ¿Es que no ves cuánto te ama? Ya no tienes que temer nada. *Ama, porque, amando, amas la idea infinita del Amor. Amando, no haces más que ser Amor.*

Amando, encuentras dentro de ti el Amor divino que busca una salida aquí en la tierra como manifestación del Amor. Amando, comprenderás que el Amor es cada ser humano. Amando, no haces más que darle un tributo al Señor.

52. Cuando, después que has emprendido un rumbo, abandonas a la tripulación, la nave y el equipaje, y la nave, hecha un montón de despojos, vaga perdida por el mar, así pasa con las cosas que decides hacer y no llevas a cabo: son como una nave perdida sin timonel.

El amor, tú lo sabes, es un don. Cuando amas, donas algo, donas el amor. Una vez que lo has donado, lo recibes. Una vez que lo has donado, aviva tu vida dentro de ti. Una vez que lo has donado, vuelve a nacer y llama más amor.

Cuando nace el amor entre dos personas, es como un desierto arrasado por el viento en el que se levanta la pasión del amor. Así, como ese viento que barre las nubes y las lleva lejos para que en el cielo haya sólo luz, así cuando alguien ama, quiere lanzar en otra persona su vida, sus palabras, su amor, su deleite.

Es como cuando del viento brota una nube que ha nacido muy lejos de allí, y una vez que ha descargado la lluvia, el cielo vuelve a estar sereno.

Es como si uno de los dos estuviera agarrado a una roca y una mano agarrara su mano y la estrechara y le llevara hasta la orilla.

Como si fueran el mar y el cielo, y cielo y mar tuvieran un solo color.

Como si uno de los dos fuera un águila rara que vuela lejos de su nido buscando otro nido más alto.

Como si fuera un águila rara o una gaviota que busca.

Como si una abeja buscara el polen en la flor, en la rosa canina abierta, para hacer su miel.

Como si uno fuera un arbusto y el otro las ramas, las hojas y las flores.

Como si uno fuera un ser humano traspasado por la Luz, y el otro un ser humano traspasado por el Amor, y fueran Luz y Amor. “Así Yo soy Amor y Luz con vosotros.”

Has recogido el Amor en tu corazón, distribúyelo, deja que luego florezca y dé muchos frutos. Muchísimos frutos.

Bienvenidos son los que buscan su Bien.

53. Insondable, como el agua del mar. Profunda, insondable, absoluta, la verdad se abre camino dentro de ti y sigue su camino. No tienes que temer nada, tendrás sólo el Bien. Es tiempo de ir. Es tiempo de traspasar ese tiempo que todavía te oprime. Empieza la lucha.

Es el tiempo del Bien. Es el tiempo del Bien. Vuelve a levantar tu cabeza hacia el Señor. Él se tu guía. Él es quien te consuela. Él es quien te toma y te transforma allí en el corazón, donde hay una llama inmensa, infinita. Es tiempo de ir. Ten fe. Es tiempo de ir. “Yo seré tu guía.”

El Amor domina, invade, procede. Ten fe.

“Incontenible, como el agua del manantial que sale a borbotones de la roca e invade los campos, y se expande, y luego es frutos, hierbas y flores, así dentro de ti ha hecho su morada un amor que es más grande que el cielo y la tierra, porque es eterno, indeleble, indisoluble y tuyo. Es tu amor por Mí, por Aquel que tú amas sobre todas las cosas humanas, terrenales, aéreas, presentes.”

Amas el sonido del aire, del agua, del viento, del canto de los pájaros lacustres, marinos, del bosque y de la tierra. Amas el desierto, las salinas, las tierras labradas, fértiles, extrañas, lejanas, cercanas. Tierras que no son más que apariencia de Dios. Y dentro de ti fluyen el amor y el Amor, y no se acaban, y allí se detienen en alguien a quien quieres, a quien sientes, a quien escuchas.

“Yo te veo, te escucho, soy tú, y tu alma es Mía, sólo Mía. Yo solo te veo, te conozco, te amo. Creo en ti, soy tú, como nadie puede serlo aquí en la tierra. El Amor sorprende, se expande, te posee, es tú. Pone orden dentro de ti”.

No pidas nada, deja que brote el Amor, porque es amo y señor del cielo y de la tierra.

De improviso, te parece que en el corazón no tienes más que Amor.

54. Infinitamente cansado, afligido, tu corazón no encuentra descanso, no encuentra alivio. Todo te vuelve a pesar y crees, en tu corazón, que todo se marchita y vuelve a estar en la oscuridad más negra. No tienes que hacer nada más que renovar dentro de ti todas las cosas.

¿El cansancio te puede y no ves solución? Ten fe y descansa. ¿Afligirte? ¿Para qué? Tu Dios no te abandona. Piensas: ¿podré? Podrás y serás.

“Y Yo estaré allí contigo para participar de tu vuelo, de tu regreso, de tu Bien.”

Cuando te asomas a ti misma, y miras, y contemplas, y escuchas, y eres, lo que ves *es Dios presente*. Presente en ti como en cada ser humano, creado desde el comienzo para ser Dios en esencia, corazón y presencia.

“Cuando te asomas al Señor, te ves a ti. Yo soy tú, te veo y te miro.”

Mira más a menudo al Señor, y no temas la ira de quien no sabe que amar es un derecho. Es un deber. Es esencia. Es tranquilidad, paz y armonía. Quien ama, sabe que nada le puede pasar, sólo puede recibir Amor.

Tú, hombre de la tierra, recibes el Amor y no lo ves. Recibes el Amor y no lo sabes. Recibes el Amor y dentro de ti no despiertas más que el orgullo y la pasión. Eres Amor y no lo sabes. Eres Amor en esencia, acto, acción, presencia, y *no sabes que ser Dios significa amar*.

Amar significa recapacitar, pensar, deducir, argüir, tejer, tener y no olvidar que, ser Dios, es tu misión aquí en la tierra. Ser Dios. La idea de ser Dios es tu apoyo, tu esencia.

Amor de Dios. ¿Para qué el Amor de Dios? *Para perseverar*. Perseverar en el Amor. En el Amor de Dios. *Seguir, tener, ser, tejer a Dios en tus fibras*. Y luego morir. Y tejer, tejer y tejer a Dios en tus fibras.

“Cuando sepas morir a ti misma, y sepas renunciar a ser un simple ser humano para ser el Ser, entonces, Yo estaré allí contigo, y seré Ser y ser, y tú serás Ser y ser. Yo seré para ti cada cosa, cada momento, cada abandono, cada pensamiento, cada acción.”

“Yo seré, *porque soy*. Y tú serás, porque eres. Yo soy y tú eres. *Y quien es, es*. No lo olvides. Yo soy el Señor tu Dios. Soy Aquel que resurgirá cuando el hombre llegue a comprender. Todavía no ha resurgido. Volverá a resurgir y serás uno solo conmigo”.

Hunde tus raíces allá donde Dios ha echado tus raíces. Húndelas, renace, crece, y sé sólo y siempre y sólo, Amor.

55. Como por milagro, como cuando desde una garganta sedienta brota el agua de la lluvia, que en el tiempo se había acumulado en ella, y al brotar da nueva vida alrededor, y crece la hierba, y fértiles prados cubren lo que era un desierto, como todo lo que al reverdecer vuelve a traer vida fecunda, así tú, que estás destinada a florecer, aportarás agua y vida al ser humano aquí en la tierra. Y no habrá ni viña, ni manzano que no dé sus frutos.

Así tú, que has nacido para descubrir y saber las cosas de Dios, le has donado al Señor vida, alma y corazón. Y Él te donará Vida, Alma y Corazón. Para siempre.

Ha llegado la hora del gran regreso del ser humano a su Dios. Volverá, no temas. Volverá. Y será una sola cosa con Él.

“Guarda en su estuche todas las cosas que ya no te sirven. Ha llegado para ti la hora de volver allá donde quiere el Señor. Ten fe en Mí. Y Yo te daré sólo Amor. El Amor favorece al amor y al Amor. No tendrás otra unión más que la unión con Dios. Llegará el día en el cual tú también volverás a ver en Mí todas las cosas.”

“No tendrás a otro Dios fuera de Mí”, quiere decir: “Amarás en cada criatura al amado Señor Creador. Le amarás sólo a Él en las criaturas.”

56. Incontenible, como todo lo que fluye: aire, agua, viento, lluvia, nieve, así, dentro de ti, hombre de la tierra, tienes que empezar a caminar hacia el alba del nuevo Día glorioso, cuando, aunque arrollado por el mal (aparente desunión con Dios), empieces a ver reflejado dentro de ti, ese lugar oculto y mágico en el cual cada cosa desaparece y vuelve a aparecer en forma de Dios,

“Cuando, en un aparente revivir de las cosas, encuentras dentro de ti sólo Amor y Amor, más Amor, y es sólo Amor, entonces Yo también participo activamente en el descubrimiento del Bien y, una vez más, soy sólo Amor contigo. No es fácil para ti descubrir que cada cosa es Amor, y que Yo te embebo y soy tú y te guío.”

Cuando, enrollado por fin el sudario alrededor de Su cuerpo, Él bajó aquí a la tierra, a los infiernos, entonces comprendió y brilló en Él toda la gloria.

Comprender. Comprender es lo que importa. Y tú *tienes* que comprender. Cada cosa que haces, es comprender. Comprender que dentro de ti, Él solo gobierna tus actos, tus acciones y tus pensamientos, y nada, nada, nada te tiene que angustiar. Ni en lo más mínimo.

“Llegará el día en el cual hasta las manos que, al escribir, con La Palabra le transmiten a Dios al ser humano, sabrán ver que, dentro de Mí, la Luz es Palabras y las Palabras son la Luz. Y tú caminarás ya siempre, sólo, y siempre allí en la Luz.”

Todo es Él

57. Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, no conoces, no ves, no le sientes más que a Él. Él es Amor. Él es belleza. Él es todo lo que ves y que amas.

La belleza que ves, que sientes y que das, es Él. El Amor que sientes, que das y que recibes, es Él. Todo lo que florece a tu alrededor, es Él. *Él es todas las cosas. Y te sonrío desde dentro de cada una de las cosas.*

“Cuando te asalta el rencor, no sabes qué negro se vuelve tu corazón, que sólo absorbe el dolor. Deja de lado el dolor y date sólo amor. Ha llegado para ti el tiempo de marcharte, viendo en tu corazón sólo las cosas a las que aspiras. ¿Por qué tienes miedo? Otra vez, y siempre, el miedo. ¿Por qué? ¿Es que Yo no te protejo, no te veo y no velo por ti? Di. No tienes que tener miedo. Ya no tienes que tener miedo. Miedo, ¿por qué?”

Abandona detrás de ti, dentro de ti, lo que te ha angustiado durante años y años y años.

58. Cuanta relación de amor crees con las personas, tanta te será devuelta y no cesará.

Cuando crees que has alcanzado un fin, y este fin se recubre de Luz, he aquí que la solución se presenta fácil. Cuando te enfadas y sufres, no encuentras *la* solución, sino sólo una solución transitoria y fugaz de un problema cualquiera. No tienes más que volver a verlo todo a la Luz de Dios, y pronto Él te dará la solución.

Cualquier cosa, hay que investirla de Luz. Hay que revestirla de Luz. Cualquier cosa. Así, cuando estás a punto de volver a ver a alguien a quien has amado en todas las cosas, o cuando vuelves a tomar en tus manos la pluma para decirle a alguien: “te amo”, entonces triunfa, realmente triunfa ese Bien que es fugaz y se vuelve sonoro. Resiste. Prosigue. Vuela sobre regiones y lagos. Y llega a ser soberano.

Cuando miras al Señor y el Señor responde a tu mirada, y crees que has encontrado todo lo que Él prodiga en el corazón, entonces, ¿qué crees que tienes, sino dulzura, perdón, paz, amor y el regreso al redil?

Muy pronto volverás a encontrar en cada persona ese núcleo amado donde reside el Amor de Dios, y una vez que lo conquistes, sabrás sumar cada cosa hasta crear un Amor absoluto. No tienes más que esperar. *El destino se abre, empieza el camino hacia arriba.*

“No tienes que pensar más que en Dios, Él es tu compañero. Él, sólo Él. Ten fe. Sigue serena la lucha del Bien. Yo estoy siempre, siempre, siempre contigo.”

“Cada una de tus acciones será bendita, cuando entiendas el único, irreversible, inderogable, único, irreversible e irrevocable don: el Amor de Dios que aletea dentro y fuera de ti, hombre aquí en la tierra, y entiendas que Yo sólo soy Aquel que soy, y tú serás uno conmigo.”

Cuando el Señor creó el cielo y la tierra y la pobló de hombres, de seres humanos, pensaba en ti, Hombre, un Hombre excelso, compuesto sólo de Bien. Pero tú, hombre, no has querido acceder a las cumbres más altas, y has aceptado las cumbres más bajas, aquellas en las que el Hombre se pierde, porque Su Luz filtra desde lo alto y no llega más abajo.

Dios es excelso poder, Amor, Cosa irrevocable, inmenso en el Bien. El Hombre lo habría entendido, pero el hombre se pierde. Del mismo modo que el Hombre se pierde en el fango aquí de la tierra, el hombre se pierde en la Luz que le deslumbra.

Es sólo cuestión de Luz. Y, Luz, más Luz, es mucha Luz. Y, tierra, más tierra, más tierra, es mucha tierra. Opaca, oprobio para las gentes. Los que vendrán, sabrán comprender que tierra, más fango, más Luz, es el hombre futuro, y Luz, más Luz, más Luz, es el Hombre.

El destino del ser humano es un destino extraño y cruel, el de comprender que en el dolor puede llegar a la cumbre.

Hay quien nace teniendo la Luz y muere siendo la Luz.

59. “Te amo, como la fuerza del Bien se introduce en el vestido del mal y lo transforma y lo aviva y da la vida. Ya no tienes que temer nada. Arcaica queda ya la noción del Bien, te llega el Bien y lo ves. El Bien es el Bien absoluto y a ti te corresponde sólo tenerlo dentro de ti.”

“Llegará el día en el cual tú también, Mi amadísimo hombre, sabrás qué es el Bien, sabrás volver a encontrar las formas del Bien, y la angustia ya no cerrará tu mente y tu corazón. Tú estarás vivo y Yo estaré vivo dentro de ti, donde por fin Yo estaré como estoy, en cada átomo, en ser humano, terrenal, lejano.”

“Existiré, seré, porque soy autoconsciente y soy Aquel que soy y tú serás uno conmigo. Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás a otro Dios fuera de Mí. Has pisado la tierra y la has profanado. El olvido te ha encerrado en su seno y Yo te recuerdo, hombre allí en la tierra, que sin Mí no existe la vida.”

“La vida no consiste sólo en nacer, vivir y luego morir, consiste en vivir en plena autoconciencia, como quien vive cada día mirando la Luz que viene del cielo, y no es sólo el sol, es el Átomo Primero, encendido en el tiempo que fluye y procede hacia ti, hombre aquí en la tierra.”

“Llegará el día en el cual todas las cosas, animadas, inanimadas, duraderas, perennes, fugaces, serán vida y Vida. La muerte, no sólo no será para ti más que un don infinito, sino que será una transformación. Toda tu vida será un Don y un don. Te será devuelto cada don que has dado. Volverá a ti. Yo seré el Don. Yo seré para ti Padre, Madre y Hermano. Y tú ya no necesitarás nada, porque Yo llenaré tu vida. Yo seré para ti Padre, Madre y Hermano. Yo seré para ti Padre, Madre y Hermano.”

Bueno es el día que se abre y se cierra con la esperanza. Bueno, apasionante y vivo.

60. Íntegra, pura, solitaria, fascinada por Dios, el alma sigue sola el camino, y nada puede hacerle cambiar de rumbo, cuando dentro de ella acepta la verdad más absoluta, la de ser el Ser. Cuando, al ser el Ser, cada cosa se cubre de Él, y la Luz brilla soberana como si buscara un camino que ella sabe que ha encontrado, entonces, sólo entonces, cada cosa resplandece con Su Luz, y cada ser humano es divino.

Divina es cada cosa. Divina es su esencia. Dios es Esencia y Presencia y cada cosa es sublime. No se trata de tener conciencia o autoconciencia, se trata de tener a Dios en autoconciencia dentro de nosotros como Luz, Amor y Dulzura. Dios es Eterna Presencia.

Ten fe. Ten sólo fe. *Dios es tu soberano. ¿Tu corazón alberga la esperanza? Es Él. ¿Tu corazón alberga amor, esperanza? Es Él. ¿Tu corazón alberga dulzura, bondad? Es Él.* Cada cosa es Él. Sé perfectamente consciente que cada cosa es Él. Cuando hablas, es Él. Cuando te ríes, es Él. Cuando amas y Le amas, es Él. Y Amor, más Amor, más Amor, es igual a mucho Amor.

Esencia sublime es en verdad tu vida, Señor. Esencia sublime.

“¿Angustia? ¿Dolor? ¿Por qué? Sé plenamente feliz. Dentro de ti Yo soy Eterna Presencia. Ten fe. Dentro de ti yo soy Eterna Presencia. Eterna Presencia Yo soy dentro de ti. Ten fe.”

Aunque las cosas no van como tú quisieras, nada te impide disfrutar de lo que tienes. Piénsalo bien. Aprovecha tu tiempo y disfruta de él.

61. Cuando piensas que por fin has encontrado la paz, tu gran paz, y piensas que poco te queda por hacer aquí en la tierra, he aquí que aparece, envuelto en un vestido resplandeciente, el Amor que tú has buscado y, soberano, te inunda, te tiene, te posee y te sumerge en el corazón de otra persona, y la otra persona se sumerge allí en tu corazón, y cada una encuentra su parte mejor, que es el deseo sublime de ser Dios en cada persona. Verle. Amarle. Reconocerle en cada persona.

“Cuando ames, hombre de la tierra, me amarás a Mí. Cuando ames, hombre de la tierra, me amarás a Mí en cada persona. Cuando ames, hombre de la tierra, amarás en Mí cada cosa. Cuando ames, hombre de la tierra, Me amarás a Mí en cada cosa que ha sido creada. Y Yo te daré Mi mano para guiarte allí en la tierra.”

“Como pastor que te lleva al redil. Como maestro que te guía en la escuela. Como timonel. Como guía, Yo estaré allí para guiarte, hombre allí en la tierra, donde florece el Amor y tú no lo ves. Donde florece la genista y tú no la ves. Donde florece el granado y tú no lo ves. Donde cada día cada cosa florece bajo el emblema del sol.”

“Yo guiaré tus pasos en el Amor. Yo seré para ti el amor y el Amor. Y, reflejado en el interior del corazón, Él triunfará. Será Amor.”

“La divina Presencia es Amor. El Amor es divina Presencia. Y Yo soy Eterna Presencia.”

Cada cosa es forma. Cada forma es cosa.

62. Ven, quiero llevarte donde Él vive como esencia viva en cada aspecto de la vida. Mira a tu alrededor, vuelve a mirar, y verás que cada cosa es forma, y cada forma es cosa. Forma y cosa: una sola cosa.

Forma y cosa: una sola cosa. Dios es forma y cosa. Cada cosa es forma y Dios, en sustancia, esencia y presencia. Cada forma es cosa. Cada cosa es forma.

“Yo soy forma y cosa, porque soy sustancia. Soy esencia y sustancia. Y tú y cada cosa sois apariencia. La apariencia contiene la sustancia. Así como la sustancia contiene la apariencia, tú eres apariencia de la sustancia, y la sustancia es tú, te contiene, te forma y es una. Una es la sustancia y una es la apariencia.”

Mira cada cosa y ve a Dios en cada cosa. La apariencia es una. La sustancia es una. La forma es múltiple una. Múltiple una: un solo concepto.

Tú eres múltiple en la sustancia: te ríes, cantas, bailas, sonrías, escribes, dibujas, miras, amas, te enfadas. ¿Apariencia? ¿Sustancia? ¿Forma? Múltiples formas de una misma sustancia. *Sustancia, forma, apariencia: una sola.*

“Yo soy sustancia, forma y apariencia en esencia. Y tú eres esencia en sustancia, forma y apariencia. Cada ser, cada cosa: tú, Yo, él, es forma, sustancia, apariencia. ¿Apariencia, forma, sustancia? Sustancia, forma, apariencia. ¿Apariencia, forma, sustancia? Una sola. Tú y Yo. Tú, y todas las personas a las que amas y todas las personas a las que todavía no amas. Sustancia, forma, apariencia. En todas las cosas.”

Trasciende tu cuerpo y ve. Ve allí donde florece la aurora. Ve donde siempre brilla la aurora. Ve, y no vuelvas más que para tener las manos llenas de Luz y de Amor, y rocía con ellos el mundo. Sé sustancia, forma y apariencia de Dios. Olvida tu cuerpo, trasciende tu cuerpo y sé sólo sustancia, forma, apariencia de Dios allí en la tierra.

Cuando, envuelta en el blanco sudario que lleva derecho al altar (sudario de Luz, altar de Dios), recuerdes tu vida terrenal, di, ¿qué querrás llevar al altar, sino sólo la Luz?

¿Porque te afanas en buscar lo que sólo Dios puede darte? Una vez que has encontrado el Amor, ¿qué otra cosa puedes desear, sino darle el Amor a Quien te lo ha dado?

“Devuélveme el Amor que te he dado con tanto, tantísimo Amor. Te he dado el Amor de Dios. Te he dado el amor humano. Te he dado el amor por los prados, los bosques, los valles y las llanuras. Te he dado el Amor sublime que invade tu corazón. Te he dado el Amor allí en la tierra. ¿Darás tanto amor, tanto como has recibido? Di, mírame y dime: ¿lo darás? ¿Lo has dado? ¿Lo estás dando?”

“Sé sólo Yo. Sé Yo en cada una de tus fibras, en cada pensamiento, en cada acción, en cada recuerdo. Sé Yo. Te lo pido. Sé Yo. Yo soy tú. Como soy cada persona. El objetivo es la autoconciencia. Sé Yo. Sé Yo. Yo soy tú. Yo soy tú. Yo soy tú. Y cuando seas de nuevo Mi esposa (unión), ¿a quién le dirás: te amo, sino a Aquel que sabe sólo ser Amor?”

Su brazo rodea la vida. Ten fe. Ten fe. Ten fe.

63. “Para que no tengas que pensar más que en Mí, Yo te doy la Fe, la Justicia y el Amor. Para que no tengas que pensar más que en Mí, Yo soy para ti Amor, Fe y Justicia. Para que no pienses más que en Mí, Yo soy Amor, Fe y Justicia. Para que no pienses más que en Mí, Yo te dono el Amor que aquí en la tierra tiene un nombre, y es el Amor de Dios. Y donde Dios vive, es sólo esencia de Amor.”

“Yo soy Amor, esencia de Amor y Amor en esencia. Yo soy Amor, Fe y Justicia, en acto, acción y presencia. Soy tú. De ti poseo el corazón y la mente. De ti poseo el hoy y el mañana. De ti poseo el corazón y las manos. De ti poseo el pensamiento, el amor, la alegría, el regreso, el ir y el volver.”

“De ti poseo cada uno de tus pensamientos, porque Yo soy el Pensamiento. Tú miras hacia Mí y Yo te veo. Soy tu alfa y tu omega. Soy alfa y omega. Soy el comienzo y el final. Soy Aquel que soy. Soy. Y cuando tú seas, serás uno conmigo.”

“Tu corazón echa de menos un tiempo perdido, de cuando, amando al ser al que tanto amabas, amabas de él cada cosa, cada pensamiento, cada deleite, cada alegría. Ahora me amas a Mí. Yo soy alegría y deleite. Soy tu alegría y tu deleite. Soy Aquel que soy. No tendrás a otro Dios fuera de Mí. No tendrás a otro Dios fuera de Mí. No tendrás a otro Dios fuera de Mí.”

“Es tiempo de alegría. De mucha alegría. Llegará el día en el cual hasta las cosas sabrán reconocermé a Mí, en Mí, dentro de Mí. Sólo dentro de Mí. Ten fe.”

El alma anhela cosas sublimes. El alma anhela y encuentra.

Muy pocos saben qué significa amar. Muy pocos. “Yo te veo, te conozco, te amo, te siento. Yo soy el Maestro y no te abandono. Has tenido muchas pruebas, muchas. ¿Demasiadas? No. Muchas. Ahora el destino se da la vuelta y te ofrece otra ocasión.”

Cuando te dispones a saber que Dios no te abandona, dentro de ti hay una resonancia, un eco, y resuena todo el Amor que has dado y que has recibido.

“Ya no tienes que temer nada. Yo estaré siempre contigo. Todas las cosas que todavía te ocurren, son para hacerte comprender que sólo Yo te protejo del mal, que es de la desunión con Dios.”

El pasado ha pasado, ahora es el presente y el futuro. El presente: tú. El futuro: tú. El presente, el pasado, el futuro, siempre con Dios cerca de ti. Siempre. Con Dios siempre a tu lado.

.

64. “Bendice cada acción que haces. Bendícela y mantenla dentro de ti. No tengas miedo. El temor que a veces te atenaza, es sólo precursor del Bien. No hay ninguna acción que no esté bendecida por Mí. Ten fe. No tengas miedo. Ten fe.”

Cuando piensas que quizás podrías dedicar tu vida a ayudar, a amar, a dar, no sabes lo que haces al donar de ti tu parte mejor. Dar, por encima de todas las cosas. Dar. Cuando recibas la recompensa por el bien que has dado, sabrás por qué el Señor te ha amado tanto que te ha dado la vida y el Amor.

Entrégale tu vida al Señor. Él la tomará y sabrá comunicarle al Señor, es decir, a tu autoconciencia dentro de ti, cuánto Le has amado y Le amas.

Si dentro de ti repasas tu vida, ¿qué piensas que podría suceder, sino restablecer, desde dentro de ti, el equilibrio, el amor y la sabiduría?

“Ya no tienes que temer nada. Yo soy tu guarda y tu guardián. Reconstruye dentro de ti tu vida y ámala. Ámala. Y abandona dentro de ti todas las sombras del pasado: personas, situaciones y cosas que ya están lejos. La vida te sonrío. Todas las cosas que te ocurren son presagio del Bien, en sentido absoluto. Tu río vuelve a su cauce. Es el tiempo del Bien.”

“Has amado, y el amor llama al Amor. Yo amo todo de ti. Amo de cada criatura su manera de decir las cosas, su manera de andar, de hablar, de gozar, de ser, ¿de tener? Amo también el tener. Amo todo de ti, hombre allí en la tierra. Amo el bien y el mal (la desunión con Dios). Amo cada cosa de ti, hombre allí en la tierra. Cada cosa. No sabes cuánto te amo, hombre de la tierra, y te guío. Pienso en ti y te guío. Pienso en ti y envío a los Maestros para que hablen”.

“Háblale de Mí al ser humano. Háblale de Mí al ser humano. Yo soy Aquel que soy. No tendrás a otro Dios fuera de Mí. Y cuando llegue la aurora y Me veas, de Mí volverás a ver Mi imagen dentro de ti. A ese Dios que tú buscado, has amado y has encontrado. Ese Dios es el que encontrarás, y serás, porque lo serás, una sola cosa conmigo. Y Yo seré para siempre tu Dios. Y Yo seré para siempre tu Dios. Y Yo seré para siempre tu Dios. Y tú serás una sola Entidad conmigo.”

“Descenderé aquí a la tierra y seré, por fin seré, el Bien aquí en la tierra. Seré, porque seré. Recuerda que seré, pero Yo soy”.

65. “Conviene que sepas que no existe nada que sea inútil aquí en la tierra, incluso cuando piensas: ¿por qué vivo?, haces una pregunta inútil e indeterminada: *vives por Mí*. Para llevar Mi nombre allá donde Mi nombre no suena. Allá donde Mi nombre es una tumba. Allá donde Mi nombre es cosa vana, inútil y rara”.

“¿Por qué no miras mejor dentro de ti y no te concedes el gran deleite de saber que *Yo te necesito* allí en la tierra? Has nacido para servir a Dios. Si alguien te ama o no te ama, a ti ¿qué te importa? Lo que importa es el Amor que sientes dentro de ti. No te tiene que importar nada más.”

El Amor inmenso que tienes dentro de ti, y a veces se refleja en las criaturas, a veces responde y a veces no. Pero, *tú ama*, me tienes a Mí. ¿Quién puede decir que tiene al Señor dentro de él, de manera tan autoconsciente que pueda decir: “Señor, Tú eres yo?”

Yo soy Tú. Pasearé contigo, Señor, hasta el final. Y seré Tú.

La vida como perdón

66. En el pasado, nubes negras cubrían el cielo de tu vida. Nubes negras entretejidas de llanto, lágrimas, desesperación y abandono. Lágrimas amargas destinadas a aliviarte de muchas cosas pasadas. Pasadas. Has redimido tu pasado, ahora te queda un presente-futuro hecho de Amor. Entretejido de Amor.

Has conocido el amor y el dolor. El dolor era una deuda del pasado. Vuelve a empezar para ti una nueva vida: la Vida, entretejida de Bien. Esto es lo que ahora te espera. Entretejida de Bien, la vida por fin te sonreirá.

Te has liberado del karma divino por el que has aceptado pasar, y que tanto dolor ha esculpido dentro de ti. Ha pasado.

Llegará el día en el cual existirá el perdón dentro de cada ser humano castigado, y el dolor desaparecerá. Al haber aceptado el dolor como esperanza del Bien, *cada uno sabrá interpretar su vida, ¿cómo condena? No, como perdón.* Y el ciclo vital será repetido otra vez, pero como don.

Cuántas veces te has preguntado:” ¿Vivir? ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Cómo? ¿Dónde? ” Cuando por fin encuentres tu nido, volverás a ser feliz, porque es Su deseo que ya no estés triste, y vuelvas a saber qué es el Amor que está dentro de ti.

El amor te lleva a amar. Tienes dentro de ti el perdón de vidas pasadas. *Perdón que llega a ser triunfo.* ¿El pasado? Pasado. ¿El futuro? Venidero. ¿El presente? Presente.

Ya no irás peregrinando en busca del Amor, porque por fin lo has encontrado dentro de Dios, en las cosas, en las personas, en las acciones y en las pasiones que te serán dadas *como patrimonio divino.*

Te será dado saber. Te será dado comprender, ver, ser, y tener la misericordia de Dios. El dolor ha sido tu dueño absoluto, pero ha pasado.

No te fíes de quien se declara tu amigo, si no ha pasado por el hierro y el fuego del gran dolor. No te fíes de quien se declara tu amigo, si no ha estado en el yunque, y un pesado martillo ha forjado ese hierro con fuego candente.

Has pasado por el fuego candente y has conquistado la autoconciencia absoluta del Bien.

“Llegará el día en el que todas las cosas creadas serán perdón. Y en el perdón todas las cosas creadas serán de nuevo Amor. *El perdón es Amor y el Amor es perdón.* Y Yo te perdono todas las vidas pasadas: errores, culpas, penas y dolores. Ha cesado en el llanto, el llanto que te ha atormentado durante años y decenios.”

Volverás a ver cómo dentro de ti el Amor vuelve a nacer. Como si estuviera esculpido en el hierro, el Amor volverá a resurgir y será imperecedero. Amarás con alma, mente y cuerpo. Y el Amor será tu soberano.

No se trata tanto de tener el Amor, como de *ser Amor. Amar, es dar por encima de todas las cosas.*

El orgullo es la pasión de los débiles. La pasión es el orgullo de los fuertes. El orgullo es la pasión de quien no sabe amar.

El Bien desciende sereno sobre ti y da muchos frutos. El Amor da.

“Yo soy El que soy”.

67. Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, a veces te invade la angustia y no respiras. La angustia por tantas pruebas pasadas cuando bajabas a la tierra y pensabas: “¿Dolor? ¿Sólo dolor? ¿Para qué?” Para alcanzar la autoconciencia.

Y la autoconciencia ha venido. Y te invade, te toma y es tú. Y tú no asimilas más que las cosas brillantes que son luminosas para ti. Indeciblemente gratas.

Cuando, envuelta en el sudario, repases el transcurso de tu vida, y sepas compensar el dolor con el Amor que te ha sido dado, ¿qué te parecerá del mundo pasado, sino que ha sido sólo belleza?

La belleza te envuelve, te toma y es tu esquema. Caminarás en la vida y serás esposa fiel de Dios.

Madre de hombres, esposa de Dios, es cada alma que, envuelta en un lento sudario, asciende y vuelve a ser autoconsciente en cada una de las reencarnaciones.

68. Sólo La Palabra puede dar confianza. Anheló. Amor. Tesoro infinito. Inconmensurable.

Cuando vayas peregrinando por el mundo y por fin sea tuyo el poder absoluto de dar, entonces, también el Señor sabrá santificar el bien y el mal y cada cosa será el Bien.

Irás serena hacia los que todavía no saben. ¿Sabrán? No te corresponde a ti el resultado. El resultado, ¿está en las manos de Dios? Está en las manos del hombre.

El hombre es responsable de cada uno de sus afanes, de su dolor y de sus incestos mentales, porque se engaña y engaña.

El hombre se engaña a sí mismo desde el alba hasta el ocaso. Desde cuando nace hasta que se muere. Y poco le importa si el Señor se calla. Poco le importa. El Señor habla. Y el hombre se acuerda del nombre de Dios sólo para vilipendiarlo. ¿Para adorarlo? No, ciertamente. ¿Para amarle? Tampoco. Para utilizarle. Y como tú sabes, *no se puede no amar a Dios.*

“Recuerda que el sol se pone y vuelve a salir, es decir, recuerda que el tiempo pasa. Tienes que empezar a caminar. No dejes que el tiempo pase impunemente. Es el momento de cosechar, y la cosecha es abundante. Recuerda que es muy abundante. Guiada por Dios, comprenderás todas las cosas. Y Yo seré el guía.”

69. Incontenible, como un río en el momento de la crecida, cada cosa encuentra su cauce, y tú vuelves a formar parte de una gran familia, *la familia de Dios.*

Familia de Dios, quiere decir unión total. Quiere decir Universo. Y cuando uno se siente unión total, *realiza la unión total dentro de él, y todo temor desaparece.* ¿Desaparece? Sí, desaparece. Y tú vuelves a entrar en la gran unión, cuando te perdonas a ti y a todos.

Unión total. No lo olvides. *Dios es unión total.* Dios es total. Es unión total.

Cada gota de lluvia se asoma al balcón, desciende, y recorre un camino. Cada gota. Cada gota. Y tú ahora eres una gota de lluvia. Eres lluvia. Eres como la lluvia. Benéfica, entra en los campos de trigo, transforma, y la árida tierra produce.

“Mirarás hacia Mí y allí encontrarás consuelo y perdón. El gran perdón. *El perdón del Bien*, que no es más que el Amor. Incesante.”

El hombre es cruel y no ve más allá de su nariz. Es cruel. Su crueldad le empaña la vista. Es cruel. Se reviste de formas cada vez más raras, hasta no reconocerse a él mismo, ni a los demás.

Disfrazado de Dios, el dinero impera soberano. Disfrazado de Dios, el dinero camina en el corazón de ser humano y se sobrepone a todo Bien.

Cuando el hombre nacía como soberano en el Bien, llegó inesperadamente el *color del mal*, que se insinuó entre los pañales del recién nacido y lo cubrió con su color.

Desde entonces, el hombre se resiente de este color y el tormento le atenaza. No puede respirar. Camina inseguro, y responde al mal con el mal.

Sería necesario bajar y decir: “Escucha, hombre Mío, Yo soy Aquel que soy. Yo he bajado del cielo y contrapongo Mi Bien a tu mal.”

El Bien. Cuando sepas almacenar dentro de ti mucho Bien, el mal ya no encontrará ni tiempo, ni espacio, ni bien, ni mal, sino sólo Su Bien.

Por lo tanto, prepárate para saber que cada cosa que hagas aquí sea el Bien. El Bien. Nada más que el Bien.

“Han venido Maestros para enseñarte el camino: Jesús, Buda, Lao Tsé. Grandes Maestros. ¿Por qué? *Porque la Palabra es la que guía.* Mide, calcula, y teje sólo Palabras de Amor. Y Yo seré La Palabra y el Amor. Y te guiaré allá donde el Amor tiene su morada”.

No tienes más que mirarte a ti misma: *tu Bien vence al dolor.* ¿Por qué? Porque, *acostumbrada a sufrir, has antepuesto el Amor de Dios, y Dios es soberano dentro de ti.* Es soberano. Te guía. Te toma. Te asalta. Te cautiva. Tu Bien vuelve soberano en el Bien.

“*Cada uno tiene su parte del Bien.* Si la cultivas, da muchos frutos. *Si la cultivas, acrecienta la noción del Bien.* Sé sólo Bien. Te guía el Señor. Es tu guía. Guía tú a tu Bien. Guíalo y llévalo hasta Mí. Sabré recompensar el amor que has dado. Sabré darte todo lo que has dejado de lado, y has dejado que perdiera de importancia para ti.”

“Donde hay amor, allí estoy Yo. No lo olvides. *Yo soy el Amor.*”

Dime, ¿qué atenaza tu corazón? ¿Amor? ¿Dolor? Amor. ¿Qué quiere tu corazón? ¿Amor? ¿Dolor? Amor. ¿Qué deseas tener? ¿Amor? ¿Dolor? Amor. Sólo y siempre el Amor.

El dolor lo has tenido. *Deseas amor sin dolor.* Deseas sólo el Amor.

“Tendrás Amor infinito de Quien sabe dar Amor. Y así alcanzarás las cumbres lejanas. Los despeñaderos alpestres. Lugares lejanos. En Mis manos escalarás el Arcano, divino, absoluto. Y Yo seré tu mano.”

70. “Los seres humanos que han amado, vuelven a Mí en un movimiento indeciblemente incesante. ¿Movimiento humano? Movimiento divino. De Dios que vuelve. Dios vuelve a Su nido, allá donde vive soberano el Bien que está llamado a ser humano. *Bien humano.* No ya sólo divino. Humano.”

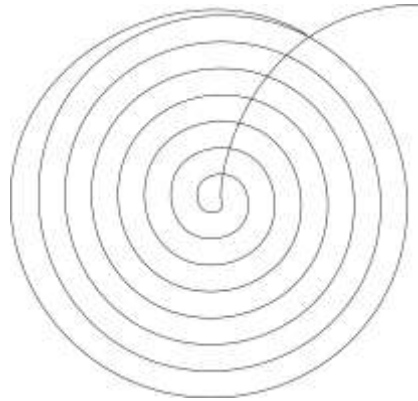
Bien humano. ¿Qué quiere decir? *Quiere decir Amor incorporado dentro, profundo, en el corazón humano.* Sustituido por Dios, el ser humano captará para él sólo el Bien. El Bien.

“Y tú cruzarás muchos ríos y mares. Y serás. Serás, porque Yo soy. Y cuando seas raptada por Dios aquí en la tierra, y tu Bien germine en otras partes, ¿qué crees que será, sino Bien y Bien y Bien? Y así, hasta el infinito.”

La conciencia del infinito te cautiva. Te acoge. Posee todas tus espirales. Te fascina. Te sorprende. Te atenaza.

Tu Dios acepta el infinito. El infinito fascina a Dios y Dios fascina el infinito.

¿Por qué no empiezas la lucha? Es el tiempo. Es el espacio. Es la hora. Camina. Es el tiempo de la lucha. Transformarás en ti, dentro de ti, e incluso en contra de ti, al Inmenso que allí vive oculto.



Desde el hombre a Dios.

Desde Dios al hombre.

Desde el hombre a Dios.

Desde Dios al hombre.

Ten fe. Sé fe. Eres fe. Sé fe.

Cualquier cosa que hagas, que digas, ejercita dentro de ti sólo la pasión del Bien. Sólo la pasión del Bien. Sólo la pasión del Bien. Es tu camino. Es tu vía. Es Aquel que te llama el que se abre camino, pero dentro de ti.

Ten fe. Sé sólo fe. Camina. Camina. Camina. *El reposo para ti consiste sólo en recorrer el camino. Sólo en recorrer el camino.*

¿Te angustias y no sabes ver más allá de tu nariz? Angustia, ¿de qué, si no la ves? ¿Miedo de qué, si no le ves? ¿Temor de qué, si tú no le ves? No ves la angustia, el miedo y el temor, ¿por qué los temes? Ten más fe. Mucha más fe. El Señor te escucha. ¡Basta ya de sufrir! ¡Basta ya de sufrir! ¡Basta ya de sufrir!

Es duro constatar que, cualquier cosa que hagas, aparece una dificultad. Pero, cada dificultad encierra en ella la solución. Y lo que tú tienes que buscar es *la solución*. Nada más que la solución.

Por mucho que intentes saber qué ocurre a tu alrededor, sabrás sólo y siempre que, cualquier cosa que hagas, *Dios está contigo*. Siempre.

Medir el dolor

71. Cuando cada cosa te parece funesta, peligrosa, dura, he aquí que de improviso en ti el alma vuelve a cantar. Todo se serena. Vuelve la calma. En ti vuelve la vida. Y quieres volver a gozar, a disfrutar, a ser. *Tienes que aprender a medir el dolor.*

¿Tú sabes qué quiere decir medir el dolor? Quiere decir amar, amar y amar y luego amar. Cuando sufres no amas, y cuando amas no sufres. Cuando tu amor devana madejas de lino amoroso, eco a tu amor, el Amor responde.

Haz la prueba. *Prueba siempre, con todos y con todo. Ama las cosas.* ¿Los objetos? No, las situaciones. Sumerge tu corazón donde hay dolor y pon amor. Prueba. Verás. Donde hay un problema, pon amor. A cada problema, dale amor.

Ama cada cosa. A cada ser humano. Cada situación. Cada contratiempo. Cada molestia. Ámalo todo. Guárdalo todo allí en tu corazón.

“Llegará el día en el cual hasta las cosas inanimadas será animadas. Yo les daré vida a todas las cosas. Todas las cosas serán Yo, al unísono. Porque Yo soy tú, y tú eres Yo. Y la unión es la unión del Todo”.

Contarás las estrellas, y la luna brillará como brilla en el plenilunio. Brillará para ti, hermana de la luna. Brillará para ti el sol celestial, tu hermano. Brillarán las estrellas: hermanas, madres, hermanos. Hasta el cielo brillará para ti. No la bóveda celestial, sino el Cielo. ¿Qué es el Cielo? *El Cielo eres tú y tus acciones.* Y Yo velaré. Y Yo seré tú. Y te guiaré”.

“Ten fe. Sé amor. Vive la esperanza. Actúa en la realidad. Huye del aburrimiento. Corrige tus defectos (lo que aún te falta). Llévame entre las gentes. Aprovecha tu tiempo. Sé sólo feliz. Piensa en Mí. Sólo en Mí. Siempre en Mí, que te amo como nadie puede amar”.

Amor es Amor. Y Dios es Amor.

72. ¡Cuánto puede dar la vida, *amando como se ama cuando se ama!*

El pasado ha sido duro, queda el futuro, *tu futuro.* Estás fabricada con Amor, y el amor que tú has fabricado, que has dado, da y dará sólo frutos sanos y maduros como las manzanas rojas y maduras, que son portadoras de semillas.

“Sembrarás semillas por el mundo, llevando siempre contigo Mi Luz que no te abandona. Es Luz hecha sólo de Amor. Y el Amor está hecho sólo de Luz.”

Es el tiempo de la alegría. Te será dado saber que, más allá de las cosas terrenales, más allá del dolor, de la angustia y de las humillaciones, existe también el Amor, sí, pero sin dolor.

Hace poco ha nacido un Amor divino que está hecho sólo de Amor, está entretejido de ramos de rosas y vestido de Luz, íntegro, puro y absoluto.

“El Amor es Amor, no es esclavitud. *De ti, Yo amo tu libertad, tu corazón. Tu angustia es Mi angustia. Tu dolor es Mi dolor. Tu ansiedad es Mi ansiedad. Y tu amor es Mi Amor.* Cada cosa que haces, que dices, que piensas, que actúas y que decides, es Yo en acto, acción y presencia.”

“Recuérdalo: santifica dentro de ti todas las cosas. Sé Bien y Amor. Y Yo seré Bien y Amor para ti. Contigo. Dentro de ti. Junto contigo. Y nada, nada, nada te faltará.”

“*No te faltará nada*. Ten fe. Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo. Incluso cuando te parece que estoy lejos, estoy cerca de ti, estoy allí, dentro de ti, te formo y actúo en ti.”

“No tienes ningún pensamiento que no sea Yo. Pensamiento, acto, acción, presencia, sé Yo. Sé Yo. Yo soy tú. Soy tú. Yo soy tú, como soy cada criatura. Tenme a Mí como Maestro, Amigo, Pariente. *No tienes a nadie más que a Mí*”.

73. “Incontenible, como todo lo que es verdadero, que es verdad revelada al ser humano, incontenible, infinito, grande, infinito, lo que tú sabes está dentro del Corazón humano y es Vida.”

“La vida, tú lo sabes, es muy poca cosa si no la aviva la sabiduría. Yo soy la Sabiduría, porque yo soy la Verdad. Y cada verdad que te es revelada oculta otra verdad y, verdad, más verdad, más verdad, es igual a la Verdad absoluta.”

No tienes que temer ya nada. Nada tienes ya que temer. Y los campos y los bienes florecerán para ti, hombre aquí en la tierra, en una unión infinita con Dios, tu Creador.

“Guiaré cada uno de tus pasos. Cada señal que dejes, será *Mi señal. Sello en el tiempo*. Esta es Mi señal y Yo te la doy. Te doy Mi señal. Mi señal es Dios dentro, profundo, infinito, abismo, dentro de ti.”

Deja todo pensamiento mundano. Encierra en tu corazón sólo el Amor. No tienes que hacer nada más que amar. Amar el día y la noche, el bien y el mal, la puesta del sol, el alba, la aurora. Y el ciclo vital descenderá sobre ti, rico de dones.

Has probado la angustia, te queda la alegría, real, infinita, como cosecha del Bien que has sembrado. Cosecha del Bien que has sembrado. ¿Cosecha? Cosecha inmensa. Precursora del Bien.

Le ofreces tus manos y tu corazón al Señor. El Señor a ti te da Sus Bienes. Por lo tanto, recoge tus Bienes. No tengas miedo. Recoge tus Bienes. Recoge tus Bienes.

Como una infinita bandada de pájaros, así, más numerosas, *mucho más numerosas, serán las vidas donde habrás sembrado el Amor*.

“Cruzarás inmensos ríos de gloria. Nadarás en las aguas del Nilo. Es una metáfora. Es el río consagrado a Mí. No el Nilo de la tierra. El Nilo celestial. *El Nilo que recorre la vida*. El Nilo que recorre la vida es Mi Nilo. Mi semilla primaria.”

“Y tú nadarás en el Nilo. Y Yo estaré allí presente, para aconsejarte, para amarte, para darte, para que produzcas. Producirás muchísimos frutos. Infinitos. Es la hora de ir. Recoge en un cesto tus frutos, y trabaja. Es la hora. Es la hora. Es la hora.”

“En el Bien no has olvidado al hijo, al amigo, al hermano. El amigo, el hijo, el hermano, no se olvidan de ti. ¡Adelante! Es la hora.”

74. “El camino trazado te lleva directamente al Señor, tu Dios. No tienes y no tendrás a otro Dios. Y Yo estaré siempre, siempre, siempre contigo. Incluso cuando nubes negras no te dejarán ver a tu Dios, Yo estaré siempre, siempre, siempre contigo.”

“No tengas miedo. Las nubes negras no son para ti. Son para todos aquellos que no tienen en cuenta el Amor, y buscan un placer desenfrenado en los bienes de la tierra, en el dinero, en el sexo, en el poder”.

“Ya no tienes que temer nada. Yo seré tu guía. Yo seré tu baluarte. Tu defensa.”

No olvides el deber de darle al Señor el favor de construir un *mundo de Amor*. Celestial es Su reino. Celestial.

“Ten fe. Yo soy Aquel que soy. Yo soy Aquel que soy. Yo soy Aquel que soy. Ten, dentro de ti, la autoconciencia del Bien.”

Dios busca al hombre aquí en la tierra. ¿Lo busca? ¿Lo encuentra? No. No le encuentra.

El ser humano es como las paredes de un edificio, el enfoscado cubre su alma, que es una piedra solemne, sólida, dura, que no se puede romper. Así como las paredes de un edificio, un enfoscado blanco la cubre. Sé sólo piedra. ¿Enfoscado? De nada sirve.

“Sé piedra. Sé piedra. Sé piedra. Yo soy piedra contigo.”

75. Bienvenida seas otra vez a la alegría que tanto amabas. Fue truncada. Y ahora vuelve a florecer. Ya no será como antes, porque has encontrado el conocimiento de Dios, allí en las cosas terrenales, inflamadas por el Bien. Y tú bien lo sabes.

Cuando llegues a saber que Dios “en persona” desciende a veces allí a la tierra, y transforma todas las cosas, entonces, cada cosa será el esposo y la esposa amadísima, es decir, se realizará la unión absoluta.

Dale a tu Dios todas las cosas. Él las transformará y te dará todas las cosas.

Inmaculada, la fuerza de Dios vuelve a descender aquí a la tierra y transforma las cosas. Y, pasando de cosa a cosa, las cosas son divinas. ¿Son abstractas? No, son concretas. Normales.

Cuando llegues a saber, sabrás conquistar para ti el Bien supremo, que es el Amor de Dios que se manifiesta bajo formas insólitas. Poco comunes. Maravillosas.

Y, ¿qué verás, sino el Amor, enfocado, dirigido, hacia el Señor de todas las gentes? Y el Amor, dirigido a todas las gentes, te dará la autoconciencia del Bien.

La vida ha nacido en el agua. Vuelve al agua y, agua, más agua, más agua, es mucho agua. El Universo: agua. Tu mundo: agua. El Eterno: agua que vivifica. Agua: vida. Vida: agua. Universo: agua, éter, nitrógeno. Infinito: múltiples formas de agua. Agua: función de vida. Agua: la vida.

Sé agua. Sé vida. Y el agua y la vida serán para ti una sola cosa.

76. La Palabra será alimento para el ser humano que, dentro de él, todavía no sabe discernir ni el bien, ni el mal, y hunde torpes raíces allá donde reina el Amor soberano.

“Estate serena y recorre tranquila la vida, porque Yo te he dado la vida y la Vida. No te angusties si ves malas acciones a tu alrededor. Tú sabes que el mal no existe. Es sólo ausencia del Bien.”

“Yo miro impotente al ser humano y pienso: “¿Es la libertad Mi don más grande o es el Amor? Pero el Amor es libertad y la libertad es Amor”.

Sois pasto de fieras. El error pisa la tierra. El error atormenta los corazones. El error ha cubierto de errores la vida del ser humano. Sois dados en pasto a los leones. En pasto a leones torpes, hambrientos de hambre y de sed. Sois guiados allí en la tierra, ¿por aquellos que tienen conocimiento del Bien? No, sólo del mal.

“Has conquistado Mi corazón, y ahora, ¿Yo te abandono? ¿Cómo podría abandonar a aquellos que amo? ¿A aquellos que son esencia de vida? ¿A aquellos que Yo he sabido guiar allí en la selva oscura que ha oscurecido todas las cosas?”

“El Amor, tú lo sabes, envuelve todas las cosas. Las impregna. Las recubre. Y permite tener una visión más limpia, más clara y más verdadera. No olvides que Yo vigilo, veo y Soy.”

“Te vigilo. Te veo. Y soy tú en cada una de tus fibras más íntimas. De ti conozco cada tallo. Cada estambre. Cada pistilo. Cada pétalo. El aroma y el color.”

“Sé que no quieres volver a sufrir. Ya no quieres sufrir. Lo acepto y, fórmula rara, en ti el dolor desaparecerá antes que el alba renueve sus colores, dándote a ti y a los que amas, color de rosas, aroma de flores. Te dará el Amor.”

Ya no tienes que temer nada, porque ha llegado el día deseado en el que el Amor te cubre, te envuelve y es tú. Ha terminado para ti el ciclo-dolor. Empieza, y para siempre, el ciclo-Amor.

“Yo soy Dueño absoluto del Bien y a ti te doy Mi Bien.”

De improviso, como un relámpago en el cielo, la verdad a veces se abre camino y aparece, pura e incontaminada como el agua que brota del manantial e invade los campos.

No es que tú tengas que escuchar o no escuchar lo que te dice la voz de Dios, es que la *debes de* escuchar. No has comprendido ni la Misericordia, ni el Amor de Dios.

Te consideras una persona de fe. ¿Dónde está la confianza? ¿Dónde está la fe? ¿Dónde está? Di. ¿La has perdido? ¿Las has extraviado? ¿La has encontrado? ¿Tienes problemas? ¿Qué problemas, si tienes a quien los resuelve por ti?

La fe mueve montañas, mueve tú la montaña.

77. “Bienvenida seas de vuelta a tu nido. Los pájaros nocturnos han velado tu sueño. Y el sol pronto ilumina tu habitación. Yo estoy siempre contigo. Ángeles, Arcángeles, Dominaciones, Coros, Querubines y Serafines inundan tu corazón. Ha nacido una nueva jornada. Yo soy día y jornada.”

“Ordena dentro de ti todas las cosas y camina. Ha llegado por fin el regreso, el gran regreso del ser humano a su Dios. Y tú serás Mi guía, guiada entre escollos, oleadas, tempestades, abismos marinos, peligros, catástrofes y angustias.”

Dolor del ser humano que ha sido parido para su Dios. Dolor del ser humano que no ha sabido ver más allá de su nariz. Va a tientas y se arrastra en el barro, creyendo que es la Luz.

Te has purificado y has sabido dar la paz que Dios le ofrece a quien ama.

Has llorado en el viento, y ahora el viento llama a todos a los que les has dicho: “Te amo”. Se lo has dicho con los hechos, con las palabras. Dando. Comprendiendo. Siendo. No han comprendido, ni comprenderán. *El Bien es solamente Aquel que lo dona.*

“No te angusties por nada. Nada te tiene que angustiar. Ni pasado, ni presente, ni futuro. Todo está en Mis manos, lo sabes. Coge La Palabra, que para ti es tu bastón, y llévala lejos contigo. Tendrás una recompensa copiosa, indeciblemente abundante.”

Nunca cierres tu corazón a nadie. Nadie conoce tu corazón. Sólo Dios lo conoce. Y caminando en el Bien, darás a conocer el Amor que hay en cada corazón.

“Ten fe. Ten fe. Ten fe. Yo estoy siempre, siempre, siempre contigo.”

Cuando, al haber llegado a comprender el Amor de Dios, apaciguas dentro de ti todas las cosas, y de nuevo abres tu corazón a la esperanza, ¿sabes qué ocurre? Ocurre que Luz, más Luz, más Luz, te ilumina y te deslumbra.

Cuando amas, no sabes qué proceso maravilloso se desarrolla dentro de ti. ¡Cómo te deslumbra el Amor vestido con formas un tanto raras: un lago, un arbusto, un perro, un hombre, un traje! Los amas y, amando, los recubres de tal belleza que si la vieras anularías dentro de ti todas las barreras.

Amar. Solamente amar. Nada más que amar.

Cuando tienes un problema, bendice la situación. Bendice cada cosa. Bendice el amor que sientes por las personas. Bendícelo y no sufras. Alégrate de amar. ¡Saber amar! ¿Quién puede decir: “Yo sé qué significa amar,” sino sólo aquel que dentro de él tiene sólo Amor?

¿Problemas? ¿Para qué? No.

El pensamiento se detiene en cosas santas, buenas y hermosas. Y de ellas viene el deleite para tu corazón.

78. Verdaderamente omnipresente, atento, juez y protector, el Señor no abandona. Vela. Actúa. Comprende. Sufre. Y alberga dentro de Él cada sentimiento humano cuando, envuelto en la Luz, el sentimiento humano llora. Lloro de Amor.

Cuando lloras por quien se ha ido y tanto has amado, el Señor participa y vive en todo momento el amor que das. Es Amor. Reconoce al Amor y la respuesta no tarda en llegar. Y es el Amor.

“Cuando lloras por quien se ha ido, no haces más que avivar la llama, una llama que os ha unido. Si analizas, verás que nada *une* como el fuego. Nada. Ni el agua, ni el aire, ni la tierra. El fuego es fuego con todas las cosas animadas e inanimadas. Y cada cosa puede ser fuego. Pero el fuego del cual Yo hablo, es el fuego del Amor.”

El Amor muchas veces te ha llevado a amar a personas indignas, incapaces de amar. Has amado, y tu amor no ha sido correspondido. Te han utilizado, eso sí. Pero, el amor no utiliza. El amor respeta. Protege. Imita y, sobre todas las cosas, es la cosa que Dios ha creado en el ser humano para darle la capacidad de volver a su cielo.

Así, amando, cada ser humano, cuando vuelve a su cielo, puede contar el bien que ha hecho. Que ha dicho. Que ha sentido. Que ha ofrecido. Que ha donado.

“El amor que has dado, ahora vuelve hacia ti. Pero, ¿cómo? *Como bandera. Bandera del Amor de Dios.* Con esta bandera guiarás Mi mies. Y Yo seré estandarte y bandera. Y nada podrá obstaculizar el camino del ser humano hacia el destino más alto, el de ser Dios”.

Has superado enormes obstáculos portadores del Bien. *Cada obstáculo es un camino hacia el Señor.* Por lo tanto, camina erguida, porque el Señor camina contigo. Pero, aunque tú no caminaras, y la noche se te echara encima en este mismo instante, créeme, ya has cumplido con una misión, con la más ardua, la de amar.

No existe misión más ardua que la de amar. Has amado. Redunda ahora el amor que has dado. Redunda, y tú oyes su eco en el nombre de Dios que no abandona.

Cuando lees La Palabra, recibes Amor. El Amor que palpita en tu corazón, a veces te oprime, te deja esperar. Permite que la vida vuelva a nacer dentro de ti.

“*Yo me alimento de Amor. Yo me alimento de Amor. Yo me alimento de Amor. Aliméntate tú sólo del Amor universal. Cósmico. Absoluto. Total. El Amor te invade y tu casa es casa de Amor. Ya no tienes que temer nada. Ya nada. Yo velo por ti. Y soy tu Padre. ¿Lejano? Cercano. Tan cercano que soy tú.*”

Muchas son las olas que te han arrollado. Oleadas. Relámpagos. Tempestades, pero has salido victoriosa. Camina segura. Segura es la meta. La meta final: el Amor de Dios y del ser humano en Dios.

“Sé valiente. Sé siempre valiente. Sé valiente, incluso cuando la fuerza y el valor decaen dentro de ti. *Sé siempre valiente.* Yo estoy siempre, siempre, siempre contigo. No lo olvides. Y cuando vuelvas a tu casa abrumada por el dolor, Yo estaré allí esperándote y consolaré tu llanto. Y tus lágrimas se secarán. Y cesará el tormento de la lucha del bien contra la lucha del mal, la lucha de la autoconciencia y de la no autoconciencia.”

Tendrás el Amor que buscas. Lo has buscado en vano. Vuelve bajo otras formas. Pero son siempre formas, es decir manifestación, apariencia, semblanza, sensación de Dios. Ya no tienes que temer nada.

¡Cómo se ama, cuando se ama! Cuando se ama, se da. Se recibe. Se adquiere. Se enriquece, el alma, naturalmente.

“Enseguida te convencerás y caminarás por el *camino trazado*. Dejarás allá muchas cosas. Yo seré tu casa. Yo seré tu deleite. Yo seré tu vida. Yo seré tu omega. ¿El final? No. El principio del Bien. En el Bien. Para el Bien.”

Tierra de dolor

79. Eres impotente ante la barbarie del ser humano. Cualquier cosa que hagas, el horror seguirá devastando la tierra. *Tierra de dolor* es la tierra. Pero, cuando vislumbras un posible cambio, es desde dentro. Lo de afuera a ti no te incumbe.

El mal es una rueda inmensa, destinada a girar para siempre aquí en la tierra, llamada “tierra-dolor”. Es la escuela en la cual, por excelencia, impera el *dolor, como esencia del Bien*.

El dolor existe, pero hay que transformarlo. Transforma el dolor, y ten la sabiduría de darle al dolor otra forma y otro color. Aplícate a fondo. Aplícate en cada una de tus fibras, para transformar el dolor en formas más humanas y más puras. El dolor es enemigo del hombre. No lo olvides.

¿Has nacido para sufrir o para hacer comprender que cada cosa que hace el ser humano, está destinada a crear sufrimiento?

Emprende el camino y camina. La Palabra de Dios germinará, florecerá y dará mucho fruto. Como fruto de Dios, cada cosa se transformará en otra cosa. Cosa de Dios: Res Dei (en latín). Y cuando vuelvas a la Casa de Dios, Domus Dei (en latín), ¿quién te acogerá en su seno amoroso, sino el Padre celestial, que ha hecho el cielo y la tierra y la ha poblado de seres humanos, carentes del Bien?

¿Por qué el Amor nacía en Buda, en Lao Tsé y en Cristo? Para que germinase. Basta una semilla, una semilla, para dar la vida. Basta una semilla, una semilla, para dar la vida

Cuando estés convencida del Bien, transformarás en Bien el dolor y, en el Bien, sabrás conquistar para ti el bien que es humano conocimiento del Bien.

Cuando te preguntas el por qué de todas las cosas, descubres algo cada día. Descubres que el Amor está presente o está ausente. El Amor existe en el ser humano, está presente, pero es inconsistente.

“Inherente al ser humano, el Amor es la Célula Prima, Primaria. Origen de todas las cosas. Haz que el Amor brote del ser humano. Haz que el Amor brote del ser humano. Haz que el Amor brote del ser humano. Sabré compensar el empeño.”

“Dame al ser humano. Dame al ser terrestre. Dame al ser terrestre. Yo te daré a ti al Hombre celestial. Yo te daré al Hombre celestial. El Hombre celestial es Dios personificado en el Bien. Es el Bien hecho persona.”

“¿Existe aquí en la tierra alguien que sea la personificación del Bien? No, no existe. Pero tú lo serás. Llegarás a ser personificación del Bien, cuando seas plenamente tú misma. Cuando ames y perseveres en el Bien, es decir, cuando actúes en unión conmigo.”

Sigue el camino. Sigue el camino. Sigue el camino del Bien que tienes destinado para ti. *Cada una de tus acciones guiadas en el Bien, es el Bien. Analiza y sigue. Cada una de tus acciones dictadas en el Bien, es el Bien.* Conquistalo para ti. Conquistalo para ti.

“Yo soy el Maestro Jesús, que ha sido enviado aquí a la tierra para captar en el ser humano su Bien, para que llegue a ser Su Bien. He venido de muy lejos para enseñar el Amor Universal. El Amor del Universo. El que lleva directamente al Señor. *Amor Universal. Del Todo en el Todo.*”

“Mi Maestro, el Señor. Tu Maestro, el Señor. No existe ningún otro Maestro más que Dios. Omnipotente y eterno, Él vigila atento la gloria de Dios aquí en la tierra, y nada se opone al Señor. Es sólo apariencia. Es como el mar, cuando está enfurecido. Es como el mar, cuando está embravecido. Es como el mar, cuando las olas llevan leños y restos de naufragios a la orilla. ¿Qué es lo que queda? Restos. Pero, cuando un naufrago llega a la orilla, cada cosa se puede volver a utilizar.”

“Es Maestro Aquel que te habla. Es Maestro, es Jesús, El Cristo inmolado. Que se ha inmolado. Él te ha dado Su prueba, Su protección, Su apoyo, Su Amor. Yo soy el Maestro Jesús, el Cristo. El Cristo Jesús. Hace tiempo que te hablo. Hace tiempo que te hablo y soy tú. Yo soy el Maestro Jesús, el Cristo.”

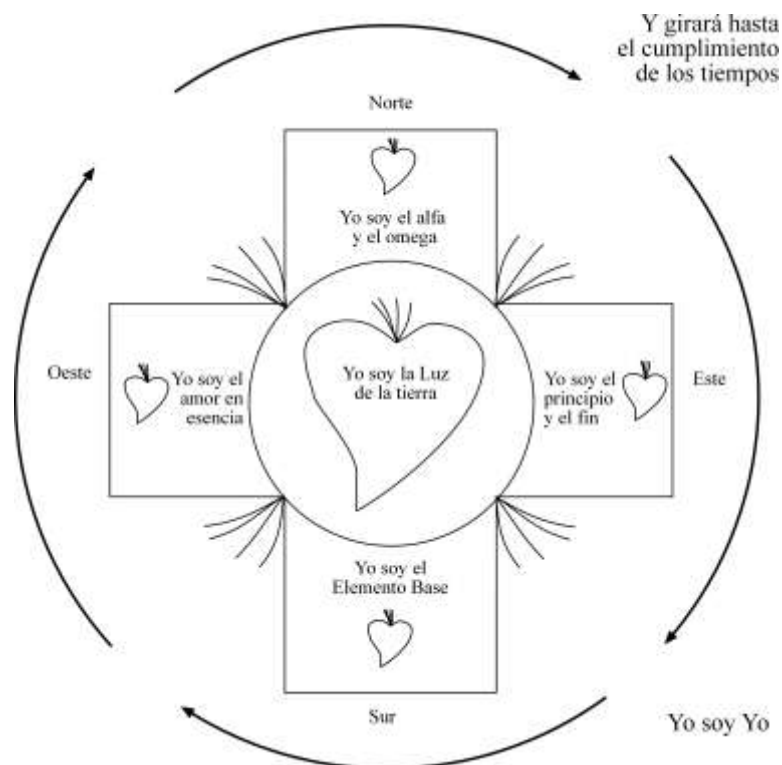
“Ten el perdón de todos los pecados cometidos por quien no te ha amado. Perdónalos. No han sabido amar ese don, el amor que ha conquistado para ti el Amor de Dios.”

“Caminarás por los caminos del mundo y Yo estaré siempre, siempre, siempre contigo. *Lucha, actúa y espera.* Tendrás todo lo que pidas en el Bien. Lo tendrás. *Piensa en Mí. Lo tendrás todo.*”

El perdón está dentro de ti, pero tienes que pensar que quien ha hecho el mal tiene que aprender. Aprenderá, como tú has aprendido.

A veces la soledad envuelve tu corazón. Pero no, nunca te sientas sola. Nunca. Son muchos los que están siempre contigo y vigilan para que no cedas ante la desesperación. Ante la ofensa. Ante el escarnio.

Lo único que tienes que desear es aprender a perdonar. Perdona. Perdona. No esperes a mañana. Perdona. Llamarás a las personas que no te han amado y sabrás volver a amar, pero desde un punto completamente distinto, desde el Amor. Y así ganarás otra victoria para ti y para el ser humano.



La cruz es Luz. Luz es la cruz. ¿Cruz? Luz. Vía. Vida. Camino. Victoria.

Yo soy el alfa y el omega. Alfa y omega, una sola cosa: Dios.

El amor es profano. El Amor es sagrado. El Amor es eterno. El amor es pasajero. Es como el viento. Es como el aire. Es esencia. Es idea. Pero se realiza a veces. En algunos momentos.

En el incontestable absoluto de Dios, el Todo Posible (Dios es el Todo Posible), has vuelto a encontrar tu parte mejor, la que es absoluta. Y, como parte absoluta, inderogable, firme, imperturbable (que nada puede turbar), única, tú vas buscando el Amor. Lo has encontrado. Asciende.

“Dale a Dios la mano que asciende. Dame la mano. Trasciende todas las cosas y ven conmigo, en Mi estela. Allá donde Dios progresa en vuestro pensamiento y os ama.”

Dale La Palabra al ser humano que vaga errabundo aquí en la tierra.

80. En el inderogable fluir del Ser, uno es el camino. Uno el rumbo. Una la vía. Uno el gran regreso. Una vez que adquirís la autoconciencia del Ser, el destino se hace inderogable. Inderogable, como principio de acción en el interior del gran globo terráqueo. Único. Único hacedor. Unívoco. Uno.

Cuando adquieres la autoconciencia del Ser, y llegas a tu vez a ser el Ser, Él aparece sublime como Presente. Y entonces el devenir es constante unívoco, es decir va en una sola dirección. El constante unívoco llega entonces a ser única vía. Único medio. Única sustancia existente que en ella tiene únicamente, unívocamente, incesantemente, repito, unívocamente, al Ser.

Por lo tanto, tú eres Ser, como lo es cada criatura. Pero tú, al formar parte del Ser, tienes una única obligación, la de Ser en plena conciencia del Ser. Al tener por destino comprender la esencia del Ser, no tienes que hacer nada más que restaurar, unívocamente, la Idea primigenia. Absoluta y unívoca. Que es.

“No tergiverses La Palabra y escucha: el Dios del cielo y de la tierra no necesita tener allí en la tierra mensajeros alados que lleven el Don divino de La Palabra, que es un Don dado por Dios.”

“Patrimonio dirigido a Dios por el ser humano elevado hasta la suma sabiduría omnipotente, ha conquistado dentro de ti tanta fuerza que, imperecedera piedra de diamante indeciblemente dura, avanza dentro de ti hasta alcanzar una consistencia absoluta e imperecedera. Una.”

“Pero, aunque tú no supieras reproducir La Palabra, Yo sería el Autor de todas las cosas. Y Yo sería el Dios del Universo.”

“Si clamo, es para volver a llevar hasta Mí a las ovejas en las cuales la vida produce dolor.”

“Cuando lees La Palabra, y empiezas a saber, ¿qué es lo que ha comenzado dentro, en lo profundo, en lo inconmensurablemente profundo de ti? Ha comenzado la vía. La única vía. La única llegada. La única meta: el regreso.”

“Y allí, en el regreso, ¿qué crees que ocurre, sino un amalgama del Bien coexistente en sí?”

“Cuando lees La Palabra, no sabes, ni en lo más mínimo, cuál será La Palabra siguiente. Yo sí lo sé. Y, ¿por qué? Porque *Yo sé*. Yo soy. Yo existo. *Yo*. Y el Yo se ramifica desde Mí, como las aguas del mar que tocan orillas lejanas y, sin salirse de los límites, invaden la orilla.”

“Llegará el día en el cual el agua de la Gran Sabiduría que ha llovido sobre ti, será Agua en la cual se habrán disuelto las sales. Agua para ti y para todos los que, en plena autoconciencia, sepan ver al Autor en ti.”

No tienes que hacer nada más que seguir cavando, en el corazón del ser humano, el surco profundo del Bien, que tú has adquirido allí, como don. Ten fe. Ten fe.

81. Recuerda que has nacido para ser Dios en autoconciencia. Ordena dentro de ti todas las cosas. No tergiverses el camino. Sigue el camino. ¡Aleluya! Resurrección. Amor aquí en la tierra y en el cielo. ¡Aleluya!

Inundada de Luz, la casa de Dios reina soberana allí en tu corazón, e irradia Luz alrededor.

Cuando has amado o amas a una persona, esa persona se transforma dentro de ti en algo tuyo, y ya no es sólo aquella persona, es esencia. Es Amor.

Cuando amas a una persona, la persona se transforma y llega a ser tú. La parte más abstracta del corazón humano se transforma, se traslada, y va dentro de un corazón. Dentro de otro corazón. Y ya no es un solo corazón. Es parte del corazón de otra persona. Y así sucesivamente, hasta que *tu* corazón está lleno del corazón de otras personas. Y se desborda. Y fructifica. Y florece. Y da. Da, y da, y da.

Este es el gran secreto del Corazón de Dios. En Él están todas las cosas. Existen. Residen todas las cosas. Y, corazón, más corazón, más corazón, se desborda y fluye y nunca termina. Interacción.

Del mismo modo, cuando tú amas a alguien, su corazón, es decir su amor, el del otro, entra dentro de ti y florece. Y da fruto, en forma de acciones, de pensamientos, de regalos. Es decir, da amor.

Del mismo modo, cuando tú amas, algo de la persona amada, su esencia, pasa desde dentro de ti hasta dentro del otro, y allí algo florece.

La unión de dos seres humanos, o sea, las nupcias, es el paso de algo tuyo al corazón del otro, y entonces se realiza la unión, que es santa. Esto son las nupcias: *la unión del corazón con el corazón. Así, sólo donde hay Amor, hay unión.* Unión de Dios. Amor de Dios.

El interior del ser humano es caduco con la persona. Cuando, desde el corazón del hombre nace un amor, y va hacia donde le lleva su corazón, nace una espora que, una vez sembrada, va por el mundo. Así, cuando amas a alguien, el amor se hace espora. Se propaga. Y va.

¿Adónde va? Tú déjala ir. Ella va. Guiada por la Semilla ancestral que es el Amor de Dios, ella va. Migra lejos. Migra lejos, como los pájaros migratorios. Migra lejos. Se vuelve a unir con Dios. Y vuelve allí a la tierra. Interacción del ser humano con Dios.

Él ve. Él sabe. Él bendice. Y el reflejo vuelve a caer allí en la tierra. El reflejo de Dios. Y así, cada cosa que amas, está bendecida por Dios que vuelve a enviar a ti, a tus cosas, el Amor que has dado y que das, habiéndolo recibido de Dios. Y así, pasa con todas las cosas.

Ama a tu Dios en las cosas, ama las cosas en Dios.

“Ama en Mí todas las cosas. Todas las cosas, ámalas en Mí. Profundo, el Amor brota de ti, mana, fluye y va. ¿Adónde va? Va donde existe el Amor. El río, ¿no va hacia el mar? ¿Dónde va toda el agua del río? Va al mar. Yo soy tu mar. El mar del corazón. Tu amor Me inunda. Y te inunda el Amor de Dios”.

“Puesto que has recibido Mi don, ¿que más puedes desear, sino amar, amar y amar? Amar aun más. Para siempre. En todas partes. A quienquiera.”

“Ten la fe que mueve montañas de hielo, de nieve perenne, de Amor. ¿Montañas de Amor? *Todo es Amor. Todo es Amor. Todo es Amor.* Manifestado. No manifestado. Sutil. Verdadero. Existente. ¿Abstracto? Concreto.”

“El Amor mana de Mí y Yo os amo. Ama. Como amas el Amor, ama a cada ser humano, terrenal. Ama cada objeto. A cada animal. Ama cada planta. Ama. El Amor resuena soberano, vuelve, repliega sobre ti sus alas y el reposo invade tu corazón. Ya nada le puede turbar, porque el Amor lo invade.”

“Reposa dentro de tu corazón y dentro de ti transmuta todas las cosas. Se alegra tu corazón y mana. Mana. Y mana. Y se expande. Y procede. Y va. ¿Adónde va? ¿Allí donde mora en el corazón del ser humano? No, allí donde *existe* el Amor. Por lo tanto, cuando amas, recuerda que *Yo soy el Amor*, no él o ella. Yo soy el Amor.”

“Recuerda: Yo soy el Amor. Recuerda: Yo soy el único Presente que es esencia, Presente, Único, Amor. Cuando amas, amas en Mí a esa persona, a ese perro, esa flor. Ámalos, pero profundamente dentro de Mí. Yo soy el Amor.”

“Recuerda: Yo soy el Amor. No tendrás a otro Amor más que a Mí. Yo soy el Amor. Me expando, y soy tú, y soy vosotros. Soy tú. Yo soy tú. Estate siempre, siempre, siempre dentro de Mí.”

“Cuando tus pies pisan una pradera, no ven las hebras de la hierba, ven la pradera. Yo soy la pradera, tú eres la hebra de hierba. Yo soy la alfombra sobre la cual se posan tus pies. Yo soy cada hebra de hierba”.

Sigue el camino trazado. ¿Es largo? Sí, muy largo. ¿Está cubierto de semillas? Sí, está cubierto de semillas. ¿Hay aromas, perfumes? Sí, hay aromas, perfumes. ¿Hay espinas? Pocas. ¿Poquísimas? Algunas. Ninguna.

“Ten fe. Y prepárate a poner en orden todas las cosas dentro de ti. Yo soy la esencia de tu vida. Soy la esencia en el Amor. Esto es lo que cuenta de ti, de tu corazón: el Amor. Expáñelo. Derrámalo. Viértelo. Y haz que los demás disfruten de tu Amor. Pero, sobre todo, recuerda: Yo soy el Amor y doy sólo Amor.”

“Eres autoconsciente, tienes que serlo aun más. Es tiempo de ir. Te acompaña el Amor.”

“Recuerda: Yo soy el Amor. Yo soy el Amor. *Yo soy el Amor que es.* Es. Ahora es el tiempo de ir. Ve. Te acompaña el Amor.”

82. “Recuerda que has nacido para ser Dios aquí en la tierra en plena autoconciencia. Cuando amas a una persona, amas su parte de Mí. Cuando amas, amas de Mí cada parte. Cuando amas, amas de Mí cada parte como parte, porque todo es parte del Todo. ¿Todo es parte? La parte es todo. Y el Todo, ¿es parte del Todo? Di. ¿Qué diferencia hay entre el mar y una estrella? Ninguna. Cada parte es parte del Todo. ¿La forma? Apariencia. Todo es sólo y exclusivamente, apariencia.”

Recuerda que has nacido para ser Dios aquí en la tierra. Dios.

83. Alma autoconsciente. Fruto del Amor y del Bien. Esperanza del Ser. Infinita presencia de Dios. Alfa y omega del Universo. Vínculo incandescente entre hombre y Dios Apocalipsis divina. Eterno retorno. Alfa y omega. Interacción y Dios Omnipresencia absoluta: Dios.

En el bien y en el mal, el ser humano tiende hacia las fuerzas que le son más congeniales. Por lo tanto, si el bien te es congenial, no podrás compartirte con los que aman el mal. Se trata de autoconciencia y de no autoconciencia.

En el mal existe el Bien. ¿En el Bien existe el mal? No. El mal es ausencia, desconocimiento, odio, separación del Bien. Por lo tanto, cuando te preguntas: ¿es el Bien? Es el Bien. Si te preguntas: ¿es el mal? Es el mal. Pero, al tener la autoconciencia del Bien, nunca más te preguntarás: ¿es el Bien? Afirmarás: es el Bien.

Ya no tienes que temer nada, ni bien, ni mal (terrenal). *Para ti, todo ya es el Bien.*

Es imposible decir cómo se desarrollarán las cosas, porque todo está en las manos de Dios. Es imposible para ti prever, aunque sea en mínima parte, un futuro lejano. El punto de llegada. La meta. La meta que tú no sabes y no conoces, es el Amor Universal transformado en millones de seres humanos.

“No sabes qué duro es para Mí, admitir y reconocer que el ser humano no ha hecho ni el más mínimo progreso en el Bien, y que la idea de una conquista del bien terrenal le ofusca la mente y la memoria.”

Cuando emprendes un camino y ves que a nada conduce intentar cambiarlo, entonces *tú* cambias de rumbo y de destino, y dispones de ti según te parece, pensando siempre en el Señor. Ten siempre presente el Señor. Siempre.

“Cuando aspiras sólo a tu Bien, realizas una victoria sobre el bien y el Bien. Te adueñas de ellos. Y, al ser connatural dentro de ti la idea primaria del Bien, es el Bien. Llega a ser, verdaderamente llega a ser el Bien. Cuando te identifiques con el Bien y llegues a ser el Bien, Yo seré para ti el bien y el Bien.”

“Recuerda, hombre Mío de la tierra, que tienes por destino ser Dios en plena, absoluta autoconciencia. Autoconciencia del Bien, Dios, ínsito dentro de ti. Ascensión. ¡Aleluya! Llegada. Amor que impera. Por todas partes. ¡Aleluya! Ha nacido, ha nacido, ha nacido el Señor. El Señor del mundo. Del cielo y de la tierra. Universo.”

“Suponte que un día Yo te apareciera y te dijera:”Ven, déjalo todo y ven conmigo”. Tú, ¿qué harías? Me seguirías, seguramente. Sígueme ahora. Realiza Mis planes. Yo te daré la tierra y el mar. El cielo te espera.”

“La Palabra será el apóstrofe, en el sentido de elisión, del mal. Es el tiempo en el tiempo, es verdaderamente el tiempo del Bien. Ten fe. Ten fe. Yo soy la fe. Yo soy la fe. *La Fe.*”

84. Cuando, al llegar a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, decidiste ofrecer tu mano para hacer el trabajo del Bien, sabías que tendrías mucho dolor. Lo sabías. Recriminando el abandono, no haces más que confirmar lo que siempre has pensado, que la imagen de Dios está impresa en el corazón no autoconsciente del ser humano.

La autoconciencia tendrá que brotar en el corazón del ser humano. La autoconciencia *real* del Bien.

“No te tiene que preocupar ni el bien, ni el mal, sino sólo el Bien. Has tenido mucho dolor, es verdad. Mucho. Sí. Pero, ¿a ti qué te importa, si ahora galopas sobre las alas del Bien? ¿O crees que Yo te abandono, porque alguien ha hecho o ha dicho algo en contra tuya? ¿Dolor? ¿Por qué? ¿Lo has hecho tú? ¿Te lo han hecho a ti?”

“Se puede sentir dolor sólo por lo que cada uno de vosotros hace dentro de él. Esto es lo que te tiene que dar dolor, no las acciones de los demás. ¿Por qué te angustias pensando en lo que veinte, o mil personas, han dicho o hecho en contra tuya? Es su dolor, no el tuyo. Sólo el mal que tú le has acarreado a alguien te tiene que dar dolor. Sólo el mal acarreado a los hermanos allí, de la tierra.”

“Sólo el mal que tú has acarreado te tiene que dar dolor.”

“Lo que a veces te falta es tener la autoconciencia. Pero tú seguirás adelante *sólo* en el Bien, porque este es Mi deseo. En el Bien. No tienes que hacer nada más que tener autoconciencia del Bien. Y Yo seré tu Bien. Real. Presente. Agente (que actúa). Omnipotente.”

“Yo actúo desde dentro de ti, como actúo desde dentro de cada ser humano. Pero tú ya no tienes que temer nada, lo sabes, porque Yo estoy siempre, siempre, siempre, digo: siempre, contigo.”

“Mi tesoro es tener autoconciencia del Bien. Mi tesoro es tener dentro de ti tanto Amor. Mi tesoro es tener tanto el bien como el mal, como elementos del Bien: autoconciencia y falta de autoconciencia. Tú tienes la autoconciencia, pero tienes que aplicarla constantemente, continuamente, en cada momento del día, es decir, *siempre*.”

“Te ha sido dado saber que Dios alberga en tu corazón. Piensa sólo en el Señor, en Mí, tu Señor. Si un pensamiento abstruso o un dolor ocupan tu corazón, Yo, ¿dónde estoy dentro de ti? ¿En una buhardilla? ¿En un sótano? ¿En un almacén? ¿En un trastero? ¿O soy digno de tener un palacio dentro de tu corazón? Un auténtico palacio de Luz.”

“Haz dentro de ti un palacio de Luz, y los espejos reflejarán la Luz.”

“Yo soy la Luz. Para ti, Yo soy la Luz. Sé Luz para todos los que tienen la suerte de tener la Luz como autoconciencia. La Luz. Sólo la Luz tiene que ocupar tu corazón. Sólo la Luz.”

“Por lo tanto, echa fuera de ti los pensamientos molestos, el odio, el dolor, el rencor. Échalos fuera y permite que el Amor viva en el candor, en el Amor, allí en tu corazón. Y Yo seré Llama y Calor y Ardor y Amor, contigo, dentro de ti, siempre, siempre, siempre contigo.”

“Vuelve a las cosas de la tierra con otro resplandor de Luz en tu corazón. Ve. Es tiempo de ir a sembrar el Amor.”

85. “Has venido para comprender las cosas de Dios. No tergiverses La Palabra. Ordénate a ti misma amor y misericordia. No pienses más que en ti. En Mí dentro de ti. De ti no tienes que saber nada más.”

Cuando amas a alguien que ama, el amor crece soberano y domina todas las cosas. Y no existe ni el bien, ni el mal, sino sólo el Amor divino. Es fácil decir a tu corazón: descansa. Menos fácil es decirle a tu corazón: trabaja para el ser humano, terrenal, que sabe y no sabe. No sabe.

En la duda, la mente trabaja. En el Bien, la mente trabaja sólo para Dios. Trabaja para Dios. Cada cosa va derecha a su sitio. Derecha como una flecha.

Aunque has llegado a comprender las cosas inmensas de Dios, a veces has tergiversado el camino, pensando que era tu Bien lo que no era el Bien. Pero, ahora que has adaptado el camino, emprendes un camino nuevo, la autoconciencia en acto y en acción en cada momento. No tienes más que pensar en hacer la voluntad del Señor que es: amar, amar, amar.

86. Inderogable, como la rueda del tiempo, ya se acerca el día en el cual sabrás qué es el Amor. No el amor divino o humano, sino el Amor en esencia, acto, acción y presencia. Ya no tienes que temer nada, porque has recibido el don, el gran don de abrir las puertas del Bien. Del Bien supremo. Amor en esencia.

“Cuando amas a alguien, no sabes si la otra persona te ama o no te ama. Yo sí sé si te ama o no te ama. ¿Es amor terrenal? El Amor no es humano o terrenal o no. Es Amor.”

Dondequiera que estés, con quienquiera que estés, dondequiera que vayas, dondequiera que busques, el Amor está ahí, te aparece, se reanuda y, una vez que vuelve a nacer, te da nueva vida.

Teniendo que amar, porque este es el destino del ser humano, teniendo que amar, ¿qué puedes hacer que no sea amar, amar y amar, y luego, y siempre amar?

“No tienes que temer nada, porque Yo soy el Amor, y vengo para ofrecerte el Amor, pero no con las manos, sino con el Corazón que está lleno y rebosa de Amor. Al tener conciencia del Amor, no tienes que hacer nada más que amar.”

Cuando amas, no sabes qué es el amor mientras no lo veas manifestado en hechos, en palabras, en miradas. Cuando lo sepas, sabrás qué es el Amor sublime llevado a la esencia del Bien.

Dondequiera que hay amor, allí está el Señor. Te será dado saber que Dios te ama, ¿como Le amas tú? Tú sabes que es mucho, mucho, mucho más.

87. Dios concibió un mundo que fuera la Tierra del Bien. Del Bien.

Una vez que llegue a comprender que Dios es sólo Bien, la tierra comprenderá que Dios es solo Bien en esencia, acto, acción y presencia.

Ya no tienes que temer nada, ha nacido el Señor dentro de ti y proclama:

No es tanto el tiempo de que vuelvas a ver cosas y a personas, cuanto que vuelvas a ver dentro de ti, a la luz del Sol, cuánto habrías podido amar, cuánto habrías podido dar, cuánto habrías podido alcanzar, si sólo te hubieras ocupado, hombre de la tierra, de comprobar, dentro de ti, cuánto te ama el Señor .

No es digno de ti descuidar en el tiempo la tarea principal de la venida a la tierra, la de hacer que llegue a ser la Tierra del Bien. No es digno de ti descuidar la tarea principal que, desde dentro de ti, ha determinado Su ley, que es la de amar. Amando, eres tú mismo. Odiando, te repudias a ti mismo, hombre, aquí en la tierra.

Repudiarse a sí mismo significa repudiar a aquel Dios que triunfa. Que es. Que reverbera sobre ti Su Vida. Esencia de Vida.

Es el tiempo del Bien. Es el tiempo del Bien.

Sigue adelante, vive y vivifica dentro de ti ese Amor que ha nacido y vuelve a nacer. Es tiempo de grandes cosechas en el Bien. Es el tiempo del Amor. Es el tiempo. Es el tiempo. Es el tiempo.

Te ha sido dado volver a tener en el corazón la llama del Amor absoluto, porque crees en el Amor. No es digno de ti tergiversar los pensamientos. No es digno de ti despreciar La Palabra. No es digno de ti.

Por lo tanto, cree en La Palabra, no la tergiverses y sigue adelante. Vive y aviva dentro de ti el Amor. Es el tiempo de la gran cosecha del Bien. Es el tiempo del Amor. Es el tiempo. Es el tiempo. Es el tiempo.

Cada ser humano sueña con el amor. ¿Lo encuentra? No. No todos lo encuentran. ¿Por qué? Porque está ofuscado por el velo: por el sexo. Por la mente. Por el interés. Pides el amor y tendrás el amor. Pides la riqueza y

tendrás la riqueza. Pides la paz y tendrás la paz. Cada uno pide algo: amor, riqueza, paz. Cada uno tendrá todo lo que busca.

El Amor es el respeto absoluto por la otra persona. El Amor es el respeto absoluto por la otra persona.

“No pasarás el día, es decir, la vida, llorando por lo que has perdido. Sabrás volver a encontrar la paz, y Yo seré tu paz. Yo soy la paz. Invócala. La paz que tienes por destino, vuela sobre las alas de tu destino y se dispone a planear como paloma a la orilla del lago, para beber el agua de la lluvia.”

Ama, y habrás cumplido con tu destino. Sigue adelante y camina. La meta está cerca.

Llegará el día en el cual, incluso aquellos que ahora danzan en el mal, sabrán conquistar para ellos el Bien, la belleza y el reposo.

“Es una tentación pensar que Dios te abandona. Es una tentación pensar que Dios no te ama.”

“Dame la mano, Señor, dame la mano, dame la mano, Señor.”

“Tendrás Mi mano, lo sabes. Tienes Mi mano. Invoca y obtendrás.”

88. Estás rodeada de Amor y lo sabes. Tienes que ser consciente de que el Amor te rodea. Y nunca permitas que ninguna duda pase por tu mente cuando estés cansada. Estás siendo guiada hacia el Bien. Guiada por Dios que te ama. Te ve. Sabe cómo eres. Y te conoce.

Muy pocas personas pueden decir en autoconciencia: “El Señor me guía”. Un terrible castigo les espera, ya en la vida, a todos aquellos que Le rezen con la boca y no con el corazón. No sabes qué castigo.

No tergiverses La Palabra. Y sigue serena el camino que te guía hasta el Señor. Nunca abandones La Palabra. La Palabra te guía.

“Ten fe y valor”, te dice el Señor que está dentro de ti y no te abandona. Has soportado un camino lleno de espinas, áspero, duro. Te han despreciado y has sabido perdonar, sabiendo que Dios no perdona, sabiendo que Dios es el perdón, el olvido de las culpas, que son imaginaciones del ser humano que no es autoconsciente de Dios.

Pero tú, que eres autoconsciente, descienes a veces por debajo del nivel que Dios pretende de ti y te abandonas a la tristeza, porque piensas que nadie te quiere en la tierra. Y es un error .

Tu *santo deber* es darle al ser humano, allí en la tierra, Su victoria sobre el mal. Entendiendo por mal el abandono de Dios por parte del ser humano.

“Santificando la vida, le darás la Vida al ser humano. Y Yo estaré allí para verte, amarte y donarte, hasta el final de tu jornada terrenal, el apoyo, el cuidado, el reflejo de Dios que lleva a santificar la vida, hasta que llega a ser la Vida.”

“Ya no tienes que temer nada. Yo seré tu Maestro hasta el final de los días. Pero, antes del gran descanso, tendrás que santificar la vida del ser humano aquí en la tierra.”

Santificar la vida, quiere decir santificar la idea del *Eterno Presente*, de Dios, dentro de cada célula humana.

Cuando el cansancio te invade, te asalta y se adueña de ti, no te tienes que temer más que a ti. No permitas que nunca, nunca, nunca aniden dentro de ti la tristeza, el dolor, la vergüenza, las afrentas.

¿Permitirás que el Amor fluya dondequiera que vayas? Di. Con quienquiera que estés, cualquier cosa que hagas, deja que la Vida fluya. El Amor, transmutado, dará muchos frutos.

El Amor de Dios penetra infinito en cada una de tus fibras. Penetra en ellas, porque es el componente de la vida. El Amor es el Señor de todas las gentes. El Amor es Señor y Amo. El Amor es el Dios del Universo. Es Amor, cada cosa que haces de manera autoconsciente.

En el cielo, el amor que das, refleja cada una de tus acciones, creando el Amor de Dios en las cosas. En las personas. En las plantas. En los animales.

La idea de Dios no te abandona. *Impregnada de Dios*, sigue el camino. El camino que lleva derecho a tu cielo.

“Anidarás en Mi cielo y Yo sabré darte el Amor que has dado. *Tú eres Amor*. Deja que se descargue sobre ti ese Amor que parece una flecha, y no es más que Luz, más Luz, más Luz, que te deslumbra soberana. Ya no tienes que temer nada.”

Nunca pierdas tu tiempo en lamentos allí en la tierra. *Nunca más te lamentarás, porque tienes la ayuda de Dios, hombre aquí en la tierra*. Lamentos. Angustia. Dolor, ¿por qué? ¿Estás atado a la vida? No, estás atado al Amor.

Has venido para comprender las cosas de Dios aquí en la tierra y el deber te impone que sigas el camino, que es duro. Es el camino, es tu camino. No tienes que hacer nada más que tener confianza, fe y amor.

Vuelve a sonreír, porque la vida volverá a florecer. Es ínsita dentro de ti. Es el Amor en grado máximo. Es el Amor que induce a amar. Ten fe en el Dios que lleva a buen puerto todas las cosas. No tengas miedo. El pasado ha pasado. Ahora te sonrío la vida, que es vida y Vida.

“Ten fe. Ten fe. Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás a otro Dios fuera de Mí, que soy tu Dios”.

Cuando el alba se dispone a desaparecer, y todas las cosas se vuelven luz en la luz, el día se dispone a conservar de ti sólo la Luz que sonrío en tu corazón.

89. Adelante, adelante, siempre adelante, tu Dios te lleva a creer. Creer en un Yo superior que quiere que Le veas en tus acciones. En tus recuerdos. En tus pensamientos.

El amor a veces nos engaña, nos traiciona y de él nos muestra lo que quiere. No es así el Amor de Dios que te acompaña.

“Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, a veces te turba la idea de la muerte, como solución a tu vivir cansado e inquieto. Pero Yo, el Señor, te amo como el viento ama las hojas, y te nuevo y soy para ti vida y movimiento.”

Piensas en el amor que has perdido y no has vuelto a encontrar. Pero tienes que comprender que una cosa es el amor, y otra es el Amor. Te ha sido dado comprender la diferencia entre Amor y amor. Y tú amas como ama

el Señor, porque dentro de ti amas a la Persona divina que es tu Creador y Medidor del Bien en la tierra. Tierra del Bien.

“Cuando se fue ese ser al que tanto amabas, Yo velaba por ti y sabía que sabrías triunfar sobre ti misma como quiere el Señor. Él te pide el triunfo. Él te da el triunfo. Triunfo sobre el bien y sobre el mal. Antítesis: autoconciencia y falta de autoconciencia.”

“*Contenido en La Palabra, el Bien desciende soberano sobre ti que lo aspiras, y llega a ser una sola cosa contigo. Cada Palabra representa el Amor. Representa el Amor, y Yo te doy todo el Amor que ha venido del cielo y te cubre. Te posee y te atenaza. Posee todas tus fibras. Es tú. Te posee. Te vive. Lo vives. No está ausente. Nunca está lejos de ti. Presente. Omnipresente. Eterno. Único. Sorprendente en la manifestación.*”

La Nueva Manifestación: teofanía. Teofanía. Te es dado saber que Dios guarda en tus fibras la esencia del Bien, y como esencia dará nueva esencia. Esencia en el Bien.

Deja caer en el vacío las palabras que no tendrían eco.

“Yo soy eterna justicia, y justicia quiere decir perdón. ¿Perdón quiere decir darle a cada uno su recompensa, o quiere decir darle a cada uno según como ha actuado aquí en la tierra?”

“O quiere decir esperar en cada momento que resuene la voz para decirte, como recompensa: ¿qué crees que conoces del corazón humano, sino lo poco que se deja ver?”

“¿Crees que Yo podría soportar que perdieras la paz, para complacer a quienes no han sabido comprender el amor?”

Aun en la inevitable sucesión del ser, tú, como ser que piensa, que tiene una voluntad, actúas según la norma. La gran norma. Ten fe.

90. Te afliges por mil preocupaciones. ¿Cuándo comprenderás que en ti, el disfrute es salud, bienestar y paz? No tienes que soportar cosas inútiles. Has sufrido. ¡Basta! Todo lo que te sobra es soportar lo que no te gusta. No tienes por qué crearte problemas. *Los demás están fuera, no dentro de ti.* Lo que está dentro de ti es tuyo. Lo que está fuera de ti no es tuyo, es de otros. Y lo que está dentro de los otros, no es tuyo. Lo que es tuyo es sólo tuyo. Está dentro de ti. Es tú. Y te posee.

A ti no te pertenece más que lo que está dentro de ti. Y lo que está dentro de ti es Dios. Su Presencia inmensa. Irrepetible y todavía misteriosa para el ser humano. Pero existe. Tú tienes que saberlo, y lo sabes. No tienes nada más que hacer que creer en Aquel que te ha creado como tu Dios y Señor.

“Tu Dios y Señor, ¿significa quizás dominio, oprobio de gentes sometidas a Mí? ¿O significa libertad absoluta de hacer, como especie Suya que eres?”

En la intervención constante de Dios en las cosas, tú, hombre de la tierra, no tienes que ver más que el Amor que te es prodigado como esencia del Bien. Él, tu eterno Hacedor, actúa. Es. Vive. Es esencia.

No tienes que hacer nada más que experimentar a tu Dios dentro de ti, como Aquel que es tú. Como Aquel que te hace.

Irresponsable es aquel que no conoce Su presencia, y actúa como si fuera el dueño del mundo. Dueño del mundo es sólo tu Dios, que te ha creado en un acto de Amor que no es ni humano ni divino. Es. Sólo es. Acto de Amor que nace del Corazón, Universo Presente de Dios. Universo del Bien. Universo *del* Bien. Universo que se hace a sí mismo, inmanente y trascendente.

Materia: abstracción. ¿Es delirio creerse dioses? ¿Delirio de quien ha decidido que Dios es sólo poder? Dios es Amor, y lo sabes. Amor dirigido a tu Dios que está dentro de ti, dentro de cada uno de vosotros. Y el Amor no cesa.

Es el tiempo del Bien para ti. Es el tiempo del Bien.

91. Inamovible, como el aire que sopla allí en la tierra, como todo lo que ha sido dictado por la ley humana-divina, así procede el camino de Dios dentro de ti. No se detiene. Y no cede.

Ya no tienes que temer nada. El Señor te hace partícipe del don inmenso del Bien. Bien, una sola palabra. Bien, cada bien. Humano, terrenal, verdadero para ti que crees, has creído y crearás, hasta el final de los días, en Aquel que te ha creado. Y en ti no cede la fe profunda y segura.

Ya no tendrás que lamentar nada, nada, nada. Tienes que saber que cualquier cosa que te ocurra, es en el Bien.

El Bien supremo es tener el conocimiento de Dios.

Mira a tu alrededor y observa, ¿qué ves? Todo lo que ves ha sido creado por Dios para santificar. Para santificar más dignamente *materia y amor*. *Materia y amor* es el gran secreto. Materia y Amor. ¿Qué más podía santificar Él, que no fuera la belleza, la eterna belleza de *hacer que el Amor se hiciera materia y la materia se hiciera Amor?*

Así, pobre de ti, hombre aquí en la tierra, no has tenido la percepción del Bien y has preferido la ciencia y no ese poder que es el Amor. El Amor es poder. Saber es saber, pero es limitado y pedestre.

¿Quién conoce las cosas del Bien? Nadie. Desconocido, el Bien trasluce e ilumina el Amor a su alrededor. Haz que cada una de tus acciones sea sólo Amor.

Innumerable como la arena, pequeños granos hasta el infinito, así, dentro de ti hombre de la tierra, germinará la victoria sobre el llamado mal. Y tu victoria será tener el conocimiento de Dios en las cosas que han sido creadas en el Bien, y en las que todavía no han sido creadas en el Bien. Cada cosa es creada en el Bien. La que no ha sido todavía creada, será creada en el Bien.

Y cuando tú creas que has encontrado el Amor, y creas que todo vuelve a florecer a tu alrededor, ¿qué verás, sino Su mano florecer en tu mano? Mano y mano, símbolo arcano del Amor.

Has tenido el Amor más grande que es dado saber. Saber. ¿*Saber el Amor?* Sí. Saber. Saber el Amor, quiere decir simplemente amar. Y, amando, se aprende a amar cada vez más como Amor absoluto. Divino. Ancestral.

¿Quisieras saber qué es el Amor? El Amor es la fuerza que llena todo el corazón. Lo invade. Lo posee. Lo transmuta. Esencia en esencia. Y así siempre. Esencia, más esencia, más esencia, hasta el infinito. Así hasta el

final. ¿De los tiempos? ¿Qué tiempos? No existe el tiempo, lo sabes. Es transformación. Sólo transformación.

Transfórmate a ti misma en esencia. Sólo esencia.

Poco a poco perderás la conciencia del mal. El mal cesará y todo será sólo el Bien.

Supernova de Amor

92. Cuando amas con todas tus fuerzas, hay como una explosión de células, de partículas que estallan. Como un volcán. Como si en el centro del Universo estallara una estrella y se crease un nuevo Universo. *Supernova de amor.*

El Universo ha nacido de una explosión de partículas desde un núcleo. Un núcleo que es sólo Amor. Y esto es Dios. Él se ha expandido en Él mismo. Y el ser humano forma parte de Su inmensa explosión. Cuando es autoconsciente, el ser humano rueda como Él quiere y ya no tiene voluntad, es lo que Él quiere que sea. Así, en el Universo, ha nacido el Amor y el Amor es el Universo.

Universo de Amor, creado para ser Dios aquí en la tierra, cada ser humano es Dios. Es Dios. Lo sabrá. Cada ser humano, en el Amor, será Dios aquí en la tierra. Cada ser humano desarrollará su capacidad de Amor que está encerrada allí en su corazón. Cada ser humano sabrá adaptarse al Señor.

“Yo soy el eterno Presente dentro de ti. El Eterno Presente. Y sobre ti proyecto Mi Luz para que no te caigas y no cedas. Llegará el día en el cual hasta las cosas creadas sabrán qué significa amar al Señor. Amarle con todas las fuerzas. Amarle como se ama al Señor. Amarle como se ama el Amor.”

“Yo soy tú hasta la orilla. Hasta la orilla del Bien. Y tú llegarás a la orilla. Y Yo estaré allí esperándote”.

Las cohortes acompañarán a los que han sabido aceptar el Amor. ¿Cohortes? Cohortes de Amor. ¿Qué crees que son los Ángeles, los Arcángeles, los Coros y las Dominaciones, sino partículas de Amor llevado al máximo grado de esencia? No son otra cosa. Son partículas de Amor.

Llegará tu día, en el que tu corona de espinas será corona de gloria. Las espinas serán la gloria que te llevará hasta el confín. Hasta el confín del Bien. Una vez que franquees el umbral, serás sólo eterno, único Amor, porque uno solo es el Amor.

93. Cuando imaginas un mundo ideal, en el cual todo funciona y todo es amor y dulzura, te encuentras ante dificultades “insuperables”. Es la vida. La vida está hecha de seres humanos y de cosas. De cosas y de seres humanos. Y todo es difícil debido a la materia. Trasciende la materia. Trasciéndela y actúa como si no existiera.

Has nacido para ser, tanto Dios, como hombre o mujer aquí en la tierra, y Dios puede superar todas las cosas. Esto es lo que tienes que recordar, que ser Dios significa sí, amar, pero significa también *superar*. Superar, quiere decir amar en las cosas sólo la esencia de Dios de las cosas.

Cada cosa es esencia en esencia. Cada cosa es fundamentalmente esencia, pero encuentra obstáculos dondequiera que dirijas la mirada, porque así ha sido establecido, que la materia sea un obstáculo que hay que superar. Esencia. Esencia en las cosas.

Pero tú comprenderás, porque cada cosa sirve para comprender que Dios te ha dado la fuerza y el valor para superar cada obstáculo que la materia interpone entre tú y el Universo.

Dios Universal, es el ser humano en autoconciencia.

“No tienes que hacer nada más que amar, amar y amar sobre todas las cosas. Amar. No tendrás otro pensamiento más que amar. Y Yo seré tu Amor. Tu dador de Amor. Tu motor de Amor. Para amar, hay que saber sacrificar una parte de nosotros. Una vez que esa parte ha sido inmolada, vuelve a quien la ha inmolado.”

Al reconstruirte a ti misma, les das vida a muchísimas cosas, ante todo al deseo de amar. De disfrutar. De tener. De dar. De volver a disfrutar.

Es muy importante lo que haces al no derrumbarte, esperando en vano que pase el tiempo sin saber si volverás a ver al ser al que has amado.

Paz y escucha

94. La Palabra de Dios ha creado dentro de ti, en lo profundo de ti, un abismo de Luz que no tiene igual. Y ahora te dispones a comprender que el ser humano espera de La Palabra una respuesta a sus males.

No tienes más que repasar La Palabra, y verás que ninguna, ninguna, ninguna es menos que santa. ¿Has merecido La Palabra o Dios anida allí donde encuentra el Amor que es connatural con Él?

Dios busca en la tierra, y en otras partes, a alguien que le responda, y no lo encuentra. Pero Él sabe que en todas partes resuena Su Palabra. Resuena. Y el oído que está atento a la escucha, la oye, la prueba y la sabe.

No tienes que hacer nada más que escuchar al Señor, y Él responderá a las oraciones de tu corazón como si fuera una llamada y tú respondieras. Y Él te llamase y tú respondieras.

La llamada es por ambas partes, tú llamas, Él responde. Él llama, tú respondes. Es un diálogo hecho de Amor que pocos saben comprender y captar en el cielo allí en la tierra. Pero los que han evolucionado en el dolor, a menudo se acercan a Él en busca de Amor. Y el Amor, como bien sabes, siempre, siempre, siempre responde.

El Amor te ha respondido y ahora te dispones a comprobarlo. Mira a tu alrededor: ¿qué es lo que ves, sino triunfo y belleza, triunfo y belleza en todas partes?

No irás muy lejos de aquí y allí habrá sólo Amor. Siempre, dondequiera que vayas, con quienquiera que estés, tendrás el Amor. Siempre. Y verás brillar las cumbres de Su gran Amor, que es grande para ti y para cada ser humano. Pero sólo aquellos que en el corazón saben entrever Su amadísimo Corazón, reflejan fielmente el mensaje de Dios.

Ya no tienes que temer nada. Ha nacido el Señor allí entre las gentes, en el corazón del mundo, en el hemisferio insano habitado por el mal, que ofende a los que no tienen conocimiento de Dios y se ofenden si hablas de Él, que es la fuerza, el delirio, el Amor.

Quienquiera que Le escuche tendrá nueva vida. Nueva es la Era del Bien. ¿Qué es la nueva vida, sino el despertar del Bien allí donde mora, en el corazón del ser humano?

Dios consiente en habitar en lóculos raros, ofuscados por el amor terrenal. Por los bienes. Por las preocupaciones. Por los sinsabores. Por los intereses que causan dolor a las masas, que están envueltas todavía en las creencias de un Dios-Universo que es sólo percepción de Amor. De un Amor vago, lejano, inalcanzable, pasajero. ¿De un Amor eterno? No.

Esta manera de sentir a Dios por parte del ser humano, le ha llevado muchas veces a captar *la esencia del mal, que es la falta de autoconciencia*. Nada más turba al ser humano, que tiene tales provistas de Amor que hacen exaltar su corazón.

“Pero no, el ser humano ha querido captar sólo la apariencia del Bien, es decir el bienestar, que es una bendición aparente. No ha sabido ver del Bien, en el Bien, la esencia de Dios. Y allí yace, ofuscado y escarnecido, Mi Bien, que ha sido prodigado entre tantos. Aceptado por pocos. Honrado, ¿por quién, sino por aquellos que en su corazón tienen el conocimiento de otro Ser muy distinto, que es el Amor?”

“Muy distinto es el Amor de Dios que llueve allá, como si fuera una percepción. Y no es sólo una percepción, es Amor. Mira a tu alrededor y observa lo que ves. Observa: ese sol que aparece entre las ramas, es mucho más que el amor, es como Yo que resplandezco sobre vosotros, pero vosotros no Me veis. Notáis el calor, pero no veis al que es ese Calor que mana desde Mí. Y Yo soy vosotros.”

“Os he creado para que amarais, pero no amáis. Os he creado para que donarais el Amor, y no lo donáis. Os he creado para que mirarais al Amor como a un guía, y no miráis. Tenéis percepción del Bien, cuando se os acerca una tormenta, una borrasca, un viento impetuoso que os asusta a todos.”

“Entonces, sólo entonces, acudís a aquel Dios que no contesta, que vosotros creéis que no contesta, y exigís una respuesta. Y entonces el Amor de Dios os angustia, porque no responde.”

“Pero Él siempre responde, siempre, siempre, siempre. No existe, no, no existe Amor más grande más allá del amor terrenal. Y os angustia el saber que Yo estoy allí y no os respondo.”

“¿Habéis respondido vosotros al Amor? ¿Habéis sabido devolverle la respuesta a ese Dios que os espera? ¿O en el fango de vuestro corazón habéis enterrado el Amor, que ha sido sustituido por los robos, los juicios y el deseo de poseer?”

“¿Alguna vez habéis pensado que Yo soy Amor, esencia de Amor? ¿Alguna vez habéis perfumando la casa con Mi esencia de Amor? ¿Habéis alegrado la mesa con Mi mensaje de Amor? ¿Me habéis acaso dedicado un pensamiento que sea sólo de amor?”

“¿Habéis pedido alguna vez: “Que yo sea sólo Amor, Señor, haz que yo sea sólo Amor”? ¿Habéis hecho alguna vez esta petición? ¿Cuántos? ¿Cien? ¿Dos mil? ¿Dos mil doscientos? ¿Algunos más? ¿No veis que la cuenta no sale, y baja la cuota de todos aquellos que tienen el Amor de Dios en autoconciencia? ¿No veis que Dios no espera de vosotros nada más que amor hacia Él?”

Vosotros no veis que pronto, allí en la tierra, del Amor brotará un guía que pronto será paz, amor, deleite y conocimiento de Dios. Allí en la tierra inflamada, rociada con el Bien que vosotros habéis transmutado en sal.

¡Qué mal arraiga el Amor allí en la tierra! ¡Qué mal! Pero pronto habrá un atributo nuevo y solemne, porque *el Amor es un paso obligado para volver al Amor.*

Ya no será: “No tendrás a otro Dios fuera de Mí”. Ya no será: “Amarás a tu Dios sobre todas las cosas que han sido creadas”. Ya no será: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Ya no será así, sino así:

“Dentro de ti amarás a tu Dios que es el Universo. Pisarás tu tierra, que es tierra de Dios, con pleno respeto y amor. Ya no clamarás a tu Dios misericordia y perdón, porque Dios es misericordia y perdón.

Pero tú, hombre de la tierra, tienes que tener misericordia y perdón, que están dentro de ti. Tienes que santificar, tú, hombre de la tierra, a ese Dios que reposa en tu corazón.

Santificar quiere decir tener autoconciencia del Bien. No tienes que hacer o saber nada más que santificar la Presencia divina allí en tu corazón.

No tendrás a otro Dios más que el Amor.

“Este es Mi mandamiento. No tendrás a otro Dios más que el Amor, como relación entre Dios y Su hombre. Al ser vilipendiado, el ser humano ahora se abandona al dolor, aun a sabiendas que por encima del dolor existe, eterno, el Amor.”

¿Por qué te angustias pensando en el día de mañana si, luminoso, el día te aparece radiante de sol-amor? Sol-Amor.

Perdón: ¡qué palabra más fea, cuando es invocada en el mal! ¡Qué palabra más bonita, cuando es invocada en el Bien! *Perdón, quiere decir regalo. Te regalo mi amor, regálame tú a mí tu perdón.*

“Y Yo seré vuestro perdón y la esencia del perdón, que es Amor, más Amor, que es igual al solo y eterno Amor de Dios. Esparcido. Difundido. Incontrovertible. Eterno.”

95. Indeleble, como la huella de Dios en el corazón del ser humano, es la memoria de Dios en el Eterno Presente. Indeleble, que no se puede borrar. Eterna. Única. Una. La memoria de Dios supera el tiempo, el espacio, al ser y, siendo siempre ella misma, vuelve al punto de llegada que es el punto de salida.

Todo vuelve en el Todo. Todo es pasado, futuro, presente. Todo está dentro del Todo. Todo es Todo. Nada es nada. Nada está fuera del Todo. Todo es presente, eterno. Viviente .

Cuando piensas en el pasado, vuelves a vivir el presente que has vivido en cada momento. Cuando piensas en el futuro, vuelves a vivir momentos que todavía no has vivido: mañana haré, iré, seré. Proyectas fuera de ti lo que está dentro de ti. *Proyectas y vuelves a vivir el presente.*

Y cuando lo vives, lo vives al pasado, al presente y al futuro. ¿Para cuándo el presente inmanente? ¿Para cuándo, sino en el presente? Por ejemplo: deseas hacer un viaje a un país que ya conoces, y vas allí con el pensamiento. Recuerdas los olores, los colores, las caras. Luego proyectas volver a otro lugar que también conoces. Vuelves a vivir momentos que has vivido allí. Luego piensas en volver a ver a una persona, y piensas:

veré, hablaré. ¿Y luego? ¿Y luego? ¿Y luego? ¿Dónde está el Eterno Presente, sino en ser a cada momento autoconsciente de Dios, Eterno Presente?

Di. ¿Cuándo tendrás, cuándo tendréis, la autoconciencia absoluta? Di. ¿Cuándo? La golondrina vuelve a su nido, pero tú, hombre, no vuelves a tu nido. Se opone la miseria-materia-oposición. ¿Por qué? Porque no amáis. ¿Por qué no amáis? Porque no creéis. ¿Por qué no creéis? Porque os lo impide vuestro ego cruel.

Ego cruel: ¿tener autoconciencia o no autoconciencia? No tener autoconciencia del Bien. Por lo tanto, trabaja para el Bien. Trabaja para el Bien. Trabaja para el Bien.

96. Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios allí en la tierra, ¿te desapegas de las cosas, sabiendo que cada cosa que haces está dirigida al Señor? ¿O te angustias, pensando en las cosas aquí de la tierra, porque todavía no has comprendido que Dios está en las cosas, y si las santificas, todas las cosas llegan a ser Dios?

No tienes que temer que te pase nada, porque has encontrado al Señor. *Y quien encuentra al Señor, llega a ser uno solo con Él.* Le ves a cada paso ir a tu encuentro para darte la mano, cuando sufres o un recuerdo te lleva lejos, al tiempo en el cual el ser que amabas vivía aquí en la tierra.

Ahora han cambiado las cosas. Pero, si has llegado a comprender al Inmenso, ¿cómo puedes detenerte en sufrir, si para ti todo, todo, todo, Él es ya el Inmenso, el Verdadero, Intangible, Abstracto, Eterno?

No se trata tanto de tener autoconciencia del bien que hemos tenido, como de dominar, desde dentro de nosotros, las situaciones que nos toca vivir, afrontando cada día el abrazo del mal, es decir, los problemas de la vida. No es un abrazo, es el camino.

Estás caminando como nunca has caminado. Te has liberado de muchos lastres, y caminas cada vez más segura, sabiendo que el bien que haces es Amor en acto, acción y presencia.

Deseas amar. Amar de manera absoluta, olvidando las ofensas, sabiendo en cada momento que allí donde está Dios, está el Amor.

Cada acción, cada mirada o cada relación que estableces en el transcurso de tu vida, está rociada por el Amor. Lo único que sabes hacer es amar, amar, amar y, ¿luego? Amar. Una vez más, amar.

Cuando encuentras al Señor, no existe cosa o persona aquí en la tierra que te pueda importar ni en lo más mínimo. ¿Ofenderte? Ya no es el tiempo de las ofensas. Es el tiempo de la acción, olvidando sí las ofensas, pero sabiendo ya discernir a quien darle tu tiempo, tu dinero, tu amor y tus desvelos .

“Ya no volverás a caer en el error de considerar amor lo que era uso y consumo de bienes terrenales. Ese tiempo inútil se ha acabado. *Que cada uno busque la solución desde dentro de él, porque es allí donde renace y florece el conocimiento.* El pasado ha pasado, y ya no volverás a caer en el error de considerar tu peso inferior al de los demás, porque tu peso es para Mí. Peso, en el sentido de valor.”

Nadie más podrá juzgar desde dentro de él cada error cometido, sino el mismo que lo cometió. *El camino es un camino de espinas, de pruebas, de temores, de miedos, de angustias, de dolor, hasta que llega el momento en el que se transforma en el gozo perenne de sentir, eso sí, que Dios te acompaña, es tú, te posee y existe dentro de ti como llama que ya no se apaga, que es eterna, presente, hace, actúa, existe, y es tuya.*

Cada uno sentirá su llama, que ya no será alimentada por las palabras, sino por La Palabra, y será para la eternidad. Desde lo más profundo del corazón has aceptado el Amor, que existe en sí, como Presente, como Eterno Presente, allí en tu vida terrenal. *La vida, es vida en esencia. Cambia sólo el aspecto.*

Ya no buscarás allí en la vida, porque has encontrado el Amor, que es Él. Él te acompaña dondequiera que vayas, con quienquiera que estés, cualquier cosa que hagas. Has redimido dentro de ti tu vida terrenal, y *te encaminas a comprender que Dios es sólo esencia y no apariencia.*

Tu Dios derrama una Luz sobre las cosas que haces, una Luz que es sólo Suya. Y ya no tendrás que temer que algún día vuelvas a caer en el gran dolor, porque el gran dolor ha pasado.

¿Dolor? Ya no. Sólo Amor.

Se abre un Universo infinito ante ti. Es la presencia de Dios que te acompaña dondequiera que vayas. A quienquiera que veas, te acompaña y no cesa ni cesará nunca. Es el tiempo de la alegría para ti.

Verás sólo el aspecto soberano de las cosas. Aspecto soberano, quiere decir el aspecto más bello, más verdadero y sublime del Bien.

El conocimiento de Dios te ha llevado a comprender el Amor absoluto que es verdadero en la vida. Es verdadero. Es Dios en acción. No has nacido para sufrir, sino para amar. Es el tiempo del Bien para ti. Es el tiempo del Bien. Del Bien.

97. Ya no tienes que temer nada, porque ni el tiempo, ni el espacio serán tus enemigos. Ni el tiempo ni el espacio. Reverdecerás dentro de ti en las cosas. Tendrás más tiempo para ti. Sabrás santificar la vida. Tendrás más tiempo para los que amas.

“Yo, que te amo, sé que eres capaz de amar, por eso amas. Reflejas el Amor incondicional que guía las cosas. Tú no eres una cosa, haces muchas cosas y en ellas te guía el Amor sublime, incansable, continuo.”

“El Amor es tu alimento desde el comienzo, desde cuando, al nacer, Me amabas, ¿cómo si fuera tu Padre? Como un amigo. El Amigo. Ahora *Yo* soy tu Padre, lo sabes. Estoy cerca de ti en cada momento del día. Y de noche velo tu sueño. Y soy para ti Padre y Madre”.

Benditos aquellos que han sabido donarle su vida al Señor, porque tendrán otra vida, la Vida de Dios, alimentada desde dentro como centella que no se apaga.

98. No te abandones a la tristeza. Es el tiempo del Bien. Supremo. Único. Del Bien absoluto. Mirad a vuestro alrededor, hombres áridos y crueles. Mirad a vuestro alrededor y ved si es o no, el tiempo del Bien.

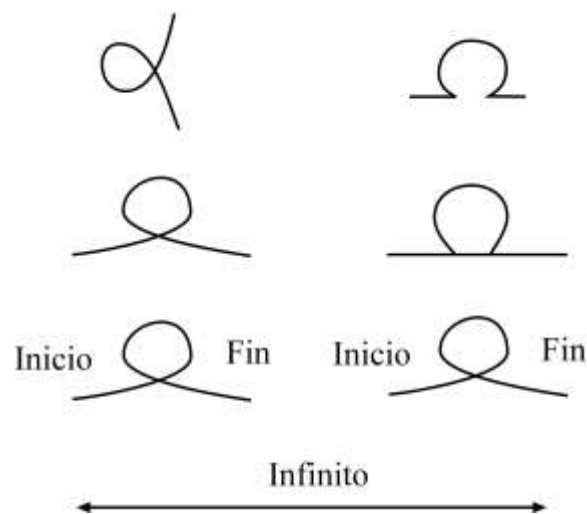
No tardarás mucho en comprender que si sigues amando así, llegará el momento en el cual cada cosa que hagas, que pienses, que digas, que comuniques, será sólo Amor, como Presencia y Esencia.

“La Palabra será esparcida por el mundo, y Yo seré la Palabra. Yo seré por fin, para ti y para todos, la Luz que deslumbra, que ciega, que os hace dueños de vosotros mismos.”

“Para ti Yo seré, verdaderamente, el alfa y el omega, y ya no podrás tergiversar La Palabra. Te será dado el gran saber, la gran Sabiduría. La gran Sabiduría del mundo - Universo. Del mundo que es cielo y materia. Que es la primera y única semilla. ¿Cómo puedes alcanzar la sabiduría, sino catapultando sobre ti todo el Bien?”

“Catapultar el Bien, quiere decir, tener completa, absoluta, total autoconciencia que en cada semilla está Dios. No hay otra Semilla Inicial más que Dios. Yo soy la Semilla Inicial. Yo soy el inicio y el final. Yo soy Aquel que soy. Inicial, Final. Reinicio: nuevo inicio. Fin: nuevo fin. Infinito, Sin inicio, sin fin.”

“Yo soy Aquel que soy y tú no tendrás a otro Dios fuera de Mí, que soy el alfa y el omega del Todo. Universo. El todo es todo. Universo. El Todo es alfa y omega.”



“Yo soy el Infinito.”

“Yo te envuelvo y soy tú. Te rodeo de Amor y de dulzura. Y todo el Amor que siento por ti invade tu corazón. Tienes que llegar a sentirlo como Elemento Primario. Único. Verdadero. Elemento naciente. Que nunca se acaba. Nunca.”

“Yo te sonrío. Soy tú. Abre las manos a Mi Bien, en ellas Yo pondré miel y ambrosía, sol, sabiduría, el Bien absoluto. Verás brotar de ti tanto fervor, que serás capaz sólo de tener amor y amor y amor.”

“Nunca más tendrás que lamentar en el Bien el Bien que has recibido. Yo estoy contigo. Pide y obtendrás. Tendrás lo que pidas, porque has aceptado al Amor como tu componente. Tendrás porque tienes. No dudes del Amor de Dios. Yo velo, veo y proveo.”

99. Bienvenida seas, siempre bienvenida seas de vuelta a tu santa Casa, a La Palabra de Dios. Esta es tu indeleble, ineludible, única Casa: La Palabra de Dios. Tu fruto. Tu resistencia. Tu única fuente de inspiración divina.

Cuando te vayas, te irás a las extensas llanuras donde Él vive y reverbera toda Su Luz sobre ti, hombre de la tierra. Donde Él mismo es reverberación de Su Luz, cándido como la nieve en el invierno avanzado, cuando el sol está más lejos en el horizonte, y la llamada es más fuerte en el corazón.

Tu trabajo está en Sus manos. Las ovejitas descarriadas esperan al pastor. Es Dios bendito el que te ofrece la mano. Toma todo el Bien de Su mano.

“Te espera un don, un don inmenso. La inteligencia divina albergará en tu corazón Amor y amor, y te será dado ver en el interior del ser humano. Ver. Te será dado ver. Y tú Me amarás sobre todo bien.”

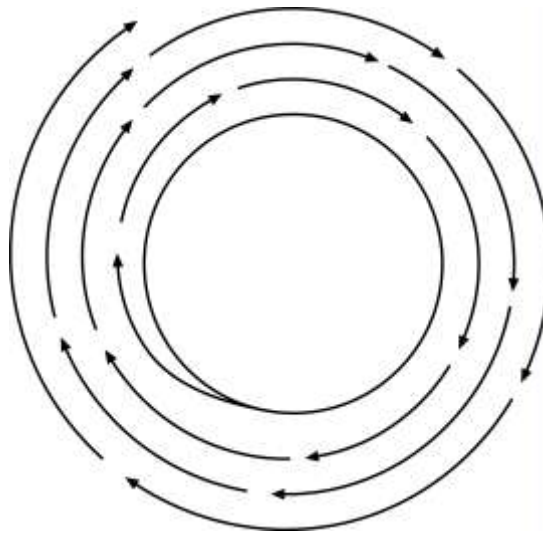
Ha llegado el momento de decirte que todas las cosas creadas son Uno solo. E, inmenso, es el Amor que las envuelve.

La victoria les espera a los seres humanos autoconscientes del Bien.

Recuerda que has venido a la tierra para santificar al Señor en el corazón del ser humano. ¡Santificarlo! ¡Santificarlo! ¡Santificarlo! *Siempre.*

¿Acaso dudas del favor de Dios? ¿Tienes alguna duda? No, no dudas. *La duda anida en el corazón de quien no ha sabido comprender. ¿Anida en tu corazón? No, ahí anida el Amor.*

Llegará el día en el cual Dios sólo será amado como ama el Señor. Amor que converge hacia Él mismo. Regreso al manantial. Círculo cerrado. Así, hasta el infinito.



100. “Bienvenida seas de vuelta a las cosas de Dios aquí en la tierra que, amada, muy amada, he conquistado cuando todavía no sonaba en el corazón del Universo la voz del hombre insano, insipiente, árido y estéril receptáculo de bienes terrenales.”

- Pero, ¿dónde estabas Tú, Señor, que no escuchabas la voz de todos los que a gritos te pedían el Amor?

- Y tú, ¿dónde estabas tú, si te parecía angustioso tener vida aquí en la tierra? Di, ¿dónde estabas tú, que no sentías Su emanación santa que procedía del Bien, entendiendo por Bien la única esperanza, la única vía, la única sustancia verdadera del Bien?

- Di, ¿dónde estaba, tú, tu Espíritu innato, cuando, en el lugar que te estaba destinado, emitía sus vagidos la vida que te había sido destinada a priori cuando, inmenso, inviolado, seguro, el Yo único desplegaba triunfante sus velas?

- Di, ¿dónde estabas tú, sino en el seno de Dios, Idea futura, Eterno Presente, Alma única, Pensamiento inviolado, idéntica Especie, único Bien, Idea inviolada?

- Di, ¿dónde estabas tú, cuando en el vacío nacía la idea primigenia de procrear a la especie humana, que había salido del regazo materno inviolado?

- Di, ¿dónde estabas tú, cuando Yo clamaba?

- Di, ¿dónde estabas, cuando yacía inerme en el fango aquel que luego llegaría a ser el ser humano, y cedería ante el dolor de tener la autoconciencia de Dios tan oculta dentro de él, que sería sólo una idea pasajera, inerme, estática, allí en su corazón? En su corazón, ¿donde abunda el Señor? No, donde falta el Señor.

Idea sublime oculta en la oscuridad del corazón, Dios arrecia. No clama, brama. Y tú no respondes. Y tú no respondes, hombre perdido, que no sabes especificar dentro de ti ni el bien ni el mal, y sólo encuentras tu deleite en los bienes terrenales.

Cuando asciendas a las cumbres y sepas reconstruir dentro de ti la idea inmaculada de Dios, ¿quién podrá darte dolor? Cuando, investida de Luz, arribes a la orilla, ¿quién te estará esperando? Di, ¿quién será Aquel que te dará Vida y Amor después de la muerte terrenal?

“¿Quién te donará la Vida y el Amor que tanto has ansiado tener, sino Aquel que es, sólo Él, Amor perpetuo, imperecedero? ¿El dolor hiela tu corazón? Piensa en tu Dios oculto allí en tu corazón. Piensa en Aquel que te ha creado en un acto de Amor. Piensa sólo en Mí que soy el Señor, Dios Universo. Un solo concepto: Dios Universo. ¿Expansión? Absoluta. ¿Regreso? Eterno. ¿Recuerdo? Ninguno. Realidad indiscriminada, no diferenciada.”

“Ánimo, ánimo, ten fe, y verás que el Amor de Dios será santificado allí en la tierra. ¿Cómo recuerdo? No. Como realidad absoluta. Yo soy tu Dios y Señor. Yo soy el alfa y el omega. Yo soy Aquel que soy, y soy tú. Soy tú con todo Mi ser. Estoy en ti, como en cada persona. Las personas son insipientes. Pero Yo soy. Las personas no lo saben, pero Yo soy.”

Cuando, como Presencia absoluta, te liberes de todas tus culpas, y por fin comprendas que Dios es sólo Amor, a ti, ¿qué te faltará di, allí en la tierra, sino sólo el Amor? Has tenido el amor, concentrado allí en tu corazón.

“Cuando Yo hablo, hablo. Tú tienes sólo que escuchar. ¿Tienes mucho que hacer? Pero Yo hablo. Escúchame. Tú escucha. Escucha. Escucha. Medita las cosas. No te lances. Tienes que calibrar las cosas. Calibrar, quiere decir tener conciencia incluso de las cosas terrenales.”

Amarás, pero sin dolor. Tienes que saber que no te queda nada más que hacer que amar, amar, amar y amar. *No se trata de diferenciar a las personas, sino de tener conciencia del Bien que hay en cada corazón, y allí reposa y se adapta a lo que viene de fuera.*

Sella el pasado. Ha pasado. Comienza un nuevo futuro. Futuro. El pasado ha pasado. El futuro es futuro. Ocúpate de tus cosas, que son cosas de Dios y de ti misma. No tienes que hacer nada más que tener el conocimiento de Dios y tener Su presencia en tu corazón. Es tu única obligación.

101. Recuerda que has nacido para santificar la idea de Dios aquí en la tierra, y no tienes que tergiversar el camino. Síguelo hasta la conclusión, hasta el final, hasta el gran regreso. Hasta el reenvío al Señor del ser humano, que se ha castigado a sí mismo durante años y milenios, hasta descubrir al Señor dentro de él.

Creación entre las más raras, el ser humano no ha sabido ver que dentro de él tenía al Señor. Pero es el tiempo. El tiempo. El tiempo. No tardará mucho tiempo en descubrir que dentro de él tiene al *Hombre-Dios que se ha encarnado en cada hombre.*

Encarnación de Dios, el ser humano camina inconsciente allí en la tierra, creyendo que el Bien es su bien terrenal. Pero una fuerza sublime le llevará más allá de todas las fronteras. *Y en cada criatura amaré el Amor de Dios que está reflejado en ella.*

¿Por qué ha tardado milenios? ¿Milenios? ¿Qué son? ¿Un instante? Es tiempo. Y, ¿qué es en la eternidad? ¿Qué es, sino un aparente movimiento del sol?

Cuando te has puesto en disposición de conocer el Arcano, ¿qué has encontrado: oropeles, cofres llenos de perlas o Amor? Di, ¿qué? Has encontrado Amor, más Amor, más, sólo y siempre, Amor.

El Amor te invade, te posee y domina en ti todas tus esperanzas. El Amor es el amo. Cada cosa que pienses, que hagas, que digas, que actúes, piensa y sé sólo Amor. El juicio déjaselo a cada ser humano. *El juicio a ti no te corresponde. No.* Deja pasar el tiempo, líquido amniótico en el cual el ser humano evoluciona y madura, y haz sólo lo que tú tengas que hacer. Sólo tú. *Y que cada ser humano sea autodidacta en el Bien, que es el conocimiento de Dios.*

“Tú darás La Palabra. Yo daré Mi semilla. La semilla y La Palabra germinarán, serán. *Serán* el Bien. ¿Para qué tergiversar las palabras, si tienes La Palabra?”

“Yo soy el deleite. Yo soy el Amor. Yo soy la esperanza. Yo soy Aquel que, in mente, es todas las cosas. Todo está en Mi mente. En acto, acción y presencia.”

“Yo te guiaré. Yo seré por fin el dar y el haber de tu vida. Ten fe. Ten la grande, grandísima fe. La fe que no se derrumba, que no cede. Se debe a Mí.”

“No temas ya nada. El pasado ha pasado. Sólo el presente es presente. El futuro está en Mis manos. Yo soy Aquel que soy. Yo soy el alfa y el omega.”

Ve, y dile a todo el mundo que Dios es el Señor del Bien. Señor del Bien, quiere decir Amor.

Sacúdete de encima el torpor. Sacude de encima el torpor. Sacude de encima el torpor que invade la mies. Sé sólo Amor.

Recuerda que has nacido para dar a conocer a Dios.

102. “En nombre de Dios omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, único, verdadero, indivisible, Yo soy el Señor que ha venido a priori, y ha castigado a los que, en el mal, han venido a decir que Dios es perdón. Dios no es perdón, es Dios, omnipotente, excelso, único, verdadero, insustituible, difícil de comprender para el ser humano.”

Pero Dios ha descendido a nivel del ser humano y ha vuelto a crear en Él la esencia, dándole a cada ser humano que ha vivido en unión con Dios, el gran carisma de aquellos que darán el Bien, el Bien y el Bien al hombre re-creado en el Bien.

No existen obstáculos para el Amor de Dios. No existen. Cada anfractuosidad, cada roca, cada gruta, cada hemisferio tiene su belleza sublime, que los ojos que están acostumbrados a amar saben ver. En cada cosa, el ser humano acostumbrado a amar a Dios en las cosas, ve a Dios. Y Su belleza es sublime. Es única. Una.

“Yo soy tú. Como las nubes el cielo. Como la lluvia es el agua que cae. Como el ciprés es la altura. Como nube. Como agua y vapor. Como la entrada del cielo. Como aquel que acompaña el Bien hacia Su Bien. Todo es regreso a Mí, tu Señor. Todo es regreso a Mí. Es vuelta. Y Amor.”

Cuando amas a alguien, amas algo en alguien. Algo que es eco y responde. Algo que es sólo tuyo, porque sólo tú comprendes lo que le dice a tu corazón. Pero, una vez que has saboreado el Amor de Dios, ya no turbarás tus sueños pensando en el amor que has perdido. ¿Perdido? Ya lo has vuelto a encontrar. Es amor humano, sí, pero es divino, porque Dios lo ha querido así.

Has cometido un error, el de llamar amor a muchas volutas en espiral que les has dado a las personas, ¿que no eran dignas? Que no merecían tu amor. *Créelo. El amor es también autodefensa. Nadie quiere, y mucho menos Dios, que le sacrifiques a Dios tus pensamiento y tu amor, esencia de Amor.*

Llegará el día en el cual todas las cosas creadas te serán dadas como triunfo absoluto. ¿Absoluto? Sí, absoluto. ¿De qué? De todas las cosas. ¿Por qué? Por todas las cosas. Tendrás la recompensa por tu dolor. *Tienes recompensa por tu dolor.*

Ya no tienes que lamentar nada. Ha nacido el Señor. Ha nacido dentro de ti aquel Señor ansiado, al que tanto has buscado y has amado desde el primer momento consciente de Dios omnipotente.

Te tambaleabas en la oscuridad, y Él te escuchaba. Gritabas en la oscuridad, y Él te escuchaba. Tenías miedo, y Él te escuchaba. Gritabas, llorabas, sufrías, y Él te escuchaba. Te escuchaba. Te escucha. Es tú. Provee a ti. Te ama. Es tú. Te consiente que seas feliz. Te llama y desea que seas feliz. Te ayuda. Te sostiene. Te consuela.

Es bueno que sepas que todas las cosas creadas son pura ilusión para ti. Ilusión de los sentidos, acostumbrados a saber que *Dios no hace distinciones. ¿Hace distinciones? No. Ama. Ama, como sabe amar el Amor. No existe Amor más allá del Amor. No existe Amor fuera del Amor.*

Él es Amor y Amor Él es en cada una de Sus fibras. Cada ser humano es Amor. ¿Autoconsciente? No. Pero lo será. Es Amor, comprender y amar. Es Amor, comprender y saber. Es Amor, volver a cantar por Dios, después de la “muerte” del ser al que has amado.

Es Amor, volver a hablar con el ser humano, con Dios, después de la “muerte” de quien se ha marchado sabiendo que te dejaba aquí. Es Amor, volver a amar. Es Amor, lo que sientes por tantos que han habitado en tu corazón.

“*Pero tú habitarás en Mi Corazón. Y allí en Mi Corazón habrá ausencia de todo poder. Esencia de todo Poder.* Dios es Señor y te ama, te protege, vela por ti. La gloria de Dios está sobre ti y no te abandona. Nunca, nunca te abandona.”

El coro de Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Tronos, Dominaciones, te escucha. ¿En vano? No. Te tiende la mano. *La mano de Dios tiene muchas formas y la primera, la más verdadera, es La Palabra.*

Bienvenida seas de vuelta a tu casa, Casa de Dios. *La Palabra es casa, refugio de Dios.*

La Palabra es el hospicio. El guía. La Verdad. El alfa y el omega. Tu alimento. Alimento Primario. Alimento para toda la vida. Alimento. Siempre.

“¿Se cansa tu corazón de pensar en quien has amado? Nunca. ¿Se cansa tu corazón de pensar en Mí? Nunca. ¿Se cansa tu corazón de no encontrar descanso más que en Su seno paterno? No, nunca. ¿Se cansa la vista de mirar a lo lejos, buscando un apoyo, un consuelo, una mano? No, nunca. ¿Descansa tu corazón, pensando en el ser al que has amado? Sí, es tu descanso. Pero el descanso más deseado es el Señor.”

Sobre quien ofende y vilipendia caerá la vergüenza. La vergüenza y la deshonra. El que quiere deshonrar a otros, tendrá su deshonra en la corona de espinas que ha escogido para él y para quienes le siguen. *Vergüenza y deshonra.* Terrible será el castigo para todos los que han manchado con la deshonra a otras personas. Vergüenza y deshonra.

¿Es una venganza? No. Es el regreso del mal, como falta de autoconciencia. ¿Para quien ha lanzado *el mal? El mal.* ¿Para quien ha lanzado amor? Amor. ¿Para quién ha lanzado dolor? Dolor.

103. Inderogable, como el paso del tiempo allí en la tierra, a veces te embarga la angustia pensando en las mil, más una cosas que tienes que hacer, pensar, encauzar, reparar. Pero, aunque estés angustiada, siempre llueve sobre ti la Luz de tu Sol interior, que no conoce confines, te deslumbra, y no permite que la angustia se filtre en tu corazón.

Hace mucho que sabes que Dios está dentro de ti, como en cada ser humano. Pero tú insistes, te angustias, no experimentas *el inmenso poder del Amor.* El inmenso poder del Amor, es la única, sana receta, porque el Amor envuelve y resuelve para vosotros todas las cosas.

Una vez que es santificada, cada acción irradia alrededor un resplandor, y todas las cosas son presa del Amor. ¿Para qué santificar las acciones? Para que se parezcan a las acciones de Dios.

¿Para qué santificar las acciones, si ya son santas, santificadas por Dios, vuestro Creador? ¿Para qué santificar lo que es santo a priori? ¿Para que santificar las acciones, si están movidas por el Viento, por Su Espíritu, por Su Emanación derramada sobre vosotros? ¿Para qué?

¿Para qué suspirar por el Amor, si el Amor os impregna y os da nueva vida a cada instante, en cada bien, dondequiera que Él esté? ¿Para qué santificar la esperanza y la fe, y hacer que sean la Esperanza y la Fe?

“Autoconciencia de hacer, pensar, actuar, amar. Autoconciencia infinita. Y Yo seré autoconciencia infinita en acto, (en cada acto), acción y prosperidad. Prosperidad de vuestras acciones. Esperanza, es igual a Bien.”

Repite a menudo este concepto absoluto: *El Bien es autoconciencia del Bien*. Absoluto, el Bien inunda todas las cosas, las renueva, las penetra. ¿Crea angustia? No, empapa, impregna, sana las cosas. Cada cosa es nueva, iluminada por el Sol.

“El Sol resplandece radiante, iluminando las cosas que son autoconciencia de Dios. Iluminado, tu Dios se asoma radiante allí donde hay Luz. Y Yo soy la Luz. Tú también eres Luz. Y Yo te inundo. Soy tú, y poseo todas tus espirales. Espirales. ¿ADN? Sí.”

“¿Cuál es su constitución? La Luz. Elemento que constituye al ser humano, la Luz irradia. Resplandece. Es. Sólo Luz. Y Yo te canto, velo por ti, te hablo, soy tú, Luz en la Luz. ¿El invierno solitario y cubierto de niebla? Ha pasado. Vuelve la Luz, es primavera. Prima vera. Prima: primigenia. Una. Prima-vera. Sola. Yo soy tu primavera.”

“Ten fe. Mi Prima-vera te inunda, te posee radiante. Resplandece en todas partes. ¿Anfractuosidades angustiosas? Ya no. Resplandece para ti la Nueva Era. Transmite solícita el mensaje: *“Ha nacido el nuevo Señor: el Amor.*

El Amor recubre las esporas del ser humano. Las hace germinar. Es el tiempo del Bien, *del Bien* supremo. El Bien resplandece. El Bien vuelve a caer. El Bien vuelve a llover sobre quien ha sabido esperarle, buscarle.

Tener el Bien en tu vida es un don divino. Una vez que se experimenta, no deja fronteras para el inconsciente, es sólo Bien. Sigue el único camino trazado, es *la vena del Bien*. Corriente que os forma y no tiene más que pocas fronteras, la de tener, o no tener, autoconciencia absoluta del Bien.

“Sobre ti lloverá la bendición del Bien y serás proclamada: *Era del Bien. Del Nuevo Bien. Del nuevo concepto del Bien, que es el Amor en autoconciencia, en acto, acción y presencia. Cada uno de tus actos será autoconciencia. Cada acción, autoconciencia. Presencia absoluta de Dios. Serás Mi conocimiento.*”

“Me reconocerás en cada una de tus acciones, hombre allí en la tierra. ¿Tierra de angustia? Ya no. Amor, más Amor, más Amor, es mucho, muchísimo, único, Amor. ¿Para qué dudar, si cada cosa que ves, que sabes, que conoces, es Amor? ¿El pasado? Ha pasado.”

¡Basta con el pasado! No interfieras en Su pensamiento. ¡Basta con el pasado! El pasado no es más que pasado. Ha transcurrido, ya no muele molino. Ha sido vivido. Vive solamente el presente. *Tu presente.*

Cuando pase un poco de tiempo, verás cómo vuelven a aparecer las formas del Amor. *Amor hecho de Amor.* ¿Por qué? Porque has sufrido el amor y el dolor. Y para ti ahora hay sólo Amor. El dolor ya lo has vivido muchísimas veces. Y para ti ahora el Amor resplandece en todas partes. En todas partes.

El Amor *está hecho de Amor. El Amor está hecho de Amor.* ¿Sólo para ti? No. Tú lo extenderás. Lo emanarás. Y de Él brotarán nuevas formas. Habrá, por fin habrá, una nueva Luz, la esperanza, el Amor.

Una vez que el dolor sea derrotado, ascenderá una nueva vida: el Amor. Y cuando entiendas qué es el Amor en cada una de sus formas, ¿qué dirás del dolor pasado? Di, ¿qué dirás, sino solamente: Amor, Amor, Amor? El Amor es tu esencia. Es Su presencia. Es tu/su/nuestra/vuestra/ de ellos, única vida.

Cada día es una etapa. Cada día para ti es como una Era.

104. Cuando piensas que, como emanación de la Luz, aquí a la tierra llega sólo la Luz, y ves que en ti no se realiza más que la Luz, ¿qué piensas que pueda importar, si las cosas que estaban previstas no se han realizado más que en mínima parte? ¿Qué crees que ocurriría, si todas las cosas que estaban previstas de pronto se realizaran? ¿Qué cambiaría dentro de ti? ¿La seguridad? La seguridad la da el Señor, la da Su autoconciencia. No saber si las cosas futuras se realizarán o no.

Cuando realizas un trabajo, lo que importa es el trabajo. Cuando preguntas, ¿tus preguntas responden a amor o a una curiosidad innata en ti? Aunque tú no lo preguntes, las preguntas están dentro de ti y la respuesta te llega. Siempre. Por lo tanto, no preguntes, actúa y espera.

Bendita eres en las esporas que te componen a ti, como a cada ser humano. Bendecida por Dios, que en ti ha querido hacer un ejemplo de vida: uno de los mil, más mil, más mil, más mil, y así hasta el infinito. ¿O es que te crees que eres distinta? Eres distinta. Todos son distintos. Pero, una cosa es tener autoconciencia y otra el no tenerla.

Cuando tienes, cuando tenéis, la autoconciencia, redonda en el corazón una Luz que es primavera. Primavera. Vida verdadera.

Has comprendido que la única cosa que cuenta es tener la autoconciencia de Dios dentro de vosotros. Ni pasado, ni futuro. Sólo Él.

Cuando, en el inescrutable sendero donde te espera el Amor, sepas reconocer sólo la huella que tienes que seguir, que es la inmensa Presencia, y Él sea tu único consuelo, el argumento indiscutible y arcano, entonces, ¿a ti, qué te importará del bien y del mal, sino sólo el Bien? Y Él te aparecerá en Sus formas. Y Él será, porque lo será, tu único destino. Tu único recurso. Tu único apoyo.

Recuerda que has nacido para ser Dios autoconsciente aquí en la tierra y, como Dios, tendrás que santificar las cosas que haces. No tienes que hacer nada más que santificar a tu Dios. Nada, nada, nada es tu tarea, sino sólo el Amor.

El Amor es Presencia, absoluta Presencia. No amarás a las personas, amarás su alma, que es como la tuya. Recuerda que *cada alma aquí es búsqueda*. Búsqueda del Bien que hay dentro de vosotros.

Alma, cuerpo, espíritu, mente: unión única. Unión, una sola. Una cosa. Una sola cosa. Divide el alma en dos, será alma. Divide el alma en tres, será alma. Siempre. Alma: unión de Dios con Él mismo, en el bien y en el mal. Alma: unión de Dios en el bien y en el mal.

Alma: unión de Dios con Él mismo en el bien y en el mal. Alma: unión de Dios con Él mismo en el bien y en el mal. Alma: unión de Dios con Él mismo en el bien y en el mal.

Una vez que ha encontrado su verdadera dimensión dentro de ti, tu alma sabe encaminarse hacia ella misma para volver a encontrar, ahora y siempre, el comienzo de tu camino.

¿Es dura la realidad? ¿Es duro constatar lo negativos que se puede ser? Piensa hasta qué punto la negatividad cubre la tierra. ¡Hasta qué punto! Y cuánto es el mal que puede hacer.

105. Si hubieras sabido antes lo que ocurriría, ¿qué habrías aprendido? Di, ¿qué habrías vivido y aprendido? ¿Cómo habrías conocido las cosas que son de Dios? Di. Nada. De esta forma, has aprendido, has vivido y has conocido. ¿Nada más? Te has renovado y has asumido el dominio de ti misma y de tus cosas.

“Ya no tienes que temer nada. Yo te protejo y velo por ti como Madre.”

No tienes idea del Bien que se puede hacer, cuando se sabe. Es en el inconsciente donde radica el error. Tú conocerás tu inconsciente y, como en un espejo, comprenderás tanto el bien como el mal que en él se refleja.

Ya no tendrás que lamentar presencias extrañas, una vez que aclares, en el sentido de que domes dentro de ti, el inconsciente que hace sufrir.

Has sufrido mucho. ¿Te queda el dolor? No, te queda una sensación de alegría. En todas partes es triunfo. *Es triunfo en el corazón.*

“Si miras a tu alrededor ¿qué ves? Me ves a Mí, en cada cosa que haces. En cada encuentro. En cada persona, en cada amigo, en cada “enemigo”. ¡Qué grande es la diferencia entre amigo y enemigo! Amigo, enemigo: antítesis, desconocimiento del Bien.”

“Cada corazón encierra Mi Bien. Cada corazón alberga al Inmenso. Cada corazón sabe dónde está su camino. Cada corazón. Pero tú, alberga dentro de ti sólo el Amor. Has dado amor y ahora vuelve a ti. Todo el Bien que has sembrado vuelve a ti. Es tiempo de mucha cosecha. ¿Las espigas son de oro? Oro son las espigas. Oro es cada pensamiento que nace de un corazón sano, amoroso.”

Oro: esencia de Amor. *Oro. Oro fundido es esencia de Amor.* Providencial, el Amor te hace volver a vivir. ¡Qué don tener al Amor en autoconciencia! ¡Qué don! Amar y no odiar. Saber y no saber. Ver y no ver. Comprender y no comprender. Ser, o no ser, esencia del Bien.

“Has recibido el don del Bien, *recuerda que has nacido para ser el Bien. Propaga Mi Bien. Propaga Mi Bien. Propaga Mi Bien.*”

“Deja en la oscuridad a los que aman la oscuridad. Pasará su tiempo. Se caerán y caerán en la oscuridad. Yo despertaré esa Luz que no ha querido manifestarse. Que no han querido dejar que filtrase. Que existiese. Aleja de ti los pensamientos, porque no pensar es un don. Vive intensamente cada momento: *Yo soy tu tiempo y la vida.* ¿Para qué escoger otros caminos? *Dios es reposo, consuelo, Amor.* Grande es el regreso del Bien.”

“Dondequiera que vayas, obstáculos se oponen a tu caminar. Obstáculos que son sólo aparentes. La realidad es muy distinta, porque las barreras se caen en todas partes. Mi Bien avanza. Recuerda que has nacido para ser el Bien. Las opiniones ajenas y lejanas no te tienen por que pesar.”

“El ser humano que es íntegro, camina seguro. *Íntegro, intacto, verdadero.* Camina solemne en la verdad, el que ha sabido comprender que la esencia está en las cosas. Descubrirla es el gran Perdón. El reencuentro. La

ascensión. El regreso a Mí que soy el Señor. Pon orden en las cosas y camina. ¿Hacia atrás? No, al encuentro, siempre al encuentro de Dios.”

Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, transcurre gran parte de tu tiempo en cosas inútiles. Vagas, no. Inconsistentes, sí. Cuando te comprometes a algo, llévalo a cabo. Cuando prometes algo, mantenlo. Cuando, presa a veces de sacro furor, te abandonas a la ira, ¿qué crees que ocurre dentro de ti, sino la realización del bien que no está mezclado con el Bien, sino que es sólo bien, como realización de algún interés, de algún deseo ínfimo y raro?

Hace mucho que sabes amar. ¿Por qué te abandonas a inútiles llantos, y llamas en vano al ser que no viene, que no vuelve? ¿Por qué no aprecias de todo y de todos, el Bien que hay oculto en el corazón?

106. Indecible y armonioso, el Señor vuelve a ti con Su voz, canta Sus alabanzas y las tuyas, naturaleza adversa, ser humano afligido y caduco.

Una mano adversa se opone a la voluntad de Dios, cuando la voluntad humana atraviesa la estepa de un corazón árido.

Bendita la mano que bendice, que sostiene e infunde la esperanza. Tiende la mano. Saborea la paz de Dios. Recibe la paz. Don supremo. Dios te acompaña.

Iluminada por el sol, tu vida sigue intacta hacia oriente, allá donde nace el sol. El sol de tu vida. Cuando nacías, también el sol nacía contigo. ¿Qué sol? *El sol del alma*. ¿Qué es el sol del alma? Es la presencia de Dios allí, en tu corazón autoconsciente, que te es debido como Presencia.

Tu alma aspira al Sol, al Sol del corazón. ¿Qué es el Sol del corazón? Es el alma autoconsciente. Nunca dudes de la autoconciencia que tienes en el corazón. ¿La olvidas? No, nunca. No la olvidas, ni nunca la olvidarás. Cuando piensas que estás particularmente lejos de ella, es cuando más cerca estás de ella porque, al ser dotada de vida, buscas la Vida.

¿Por qué? Porque así es dentro de ti. Incesante, profunda, la búsqueda de la vida no es una pose, una actitud, *es Vida. Vida*. ¿Sabes qué quiere decir Vida? No, no lo sabes. Vida es emanación de vida. Emanación, quiere decir *suspiro*. Suspiro. ¿De qué? ¿De quién? Suspiro de Dios.

Dios te suspira. Te suspira a ti. ¿Qué quiere decir: te suspira a ti? Quiere decir que te alimenta como Su vida. Alimenta, quiere decir que da vida. ¿Qué es lo que te da vida? ¿Quién te da vida? Él. Él mantiene la vida. Mantiene lo que da. *Mantiene*.

“Por lo tanto, no piense si tienes derecho o no a la vida: Yo te doy la vida. Tú la mantienes en ti hasta el final de tus días terrenales. ¿Por qué? Porque Yo doy la vida y tú la mantienes.”

“*Acuerdo Dios-ser humano*. Acuerdo. Pacto, decisión aceptada. *Yo doy la vida, tú, hombre, la mantienes como don, como Vida, hasta el final.*”

“Yo dono la vida, tú la mantienes.”

Decuplicar las fuerzas

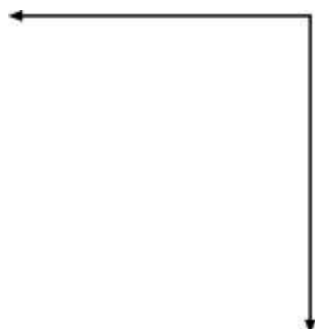
107. Habiendo llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, ¿tergiversas tu camino o desde dentro de ti guías hacia el Mar, hacia el Bien, a todos los que viven en tu tierra, en tu ámbito? Ámbito es tu tierra. Ámbito es la inmensa tierra de Dios, *el Universo*.

Desde todo el Universo, vendrán voces que interpretarán para ti el arcano Universo, ¿de luchas y batallas? No. Del Bien. El Bien que hay en tu corazón, es el Bien de Dios Universal, Eterno. *Universal. Eterno: Dios. Universal Eterno.*

Calificada para dar comienzo al Hombre, cada criatura humana tiene dentro de ella al Universal Eterno del cual es parte integrante absoluta. No se trata de tener o no autoconciencia del Bien, sino de ser el Bien en autoconciencia. Ser el Bien, es mucho más que tener autoconciencia de Él. Ser el Eterno, quiere decir decuplicar las fuerzas transmitiendo Sus fuerzas.

Decuplicar el Amor, quiere decir ser Su Amor. Decuplicar la esencia dentro de vosotros. Decuplicar la esencia es poder. El poder. Decuplicar. Multiplicar por diez, por mil, por diez, por mil, por mil, por diez. Infinito.

“No volverás a pisar tu tierra sin tener la autoconciencia infinita del Bien. Y Yo estaré allí presente para contar las venas. Las venas son las arterias de transmisión a través de las cuales Yo veo, desde dentro de ti, al Yo inmanente.”



Habiendo llegado al ángulo desde donde sale cada Bien multidireccional, biunívoco, óptimo único, a ti, ¿qué te queda por hacer, sino multiplicar hasta el infinito el Poder interior? Di, ¿qué es lo que queda? El Poder interior, que es el Amor Infinito. Dos sustantivos, un solo concepto: Amor Infinito. Un todo. Amor Infinito. Un solo concepto.

Recuerda Sus esporas que están dentro de ti. Y no olvides dejar de lado todo lo que es espora nacida en el tiempo y no da más que frutos escasos. Esporas, esporas inútiles, son las cosas fabricadas allí en la tierra, ¿para dirimir el bien del Bien o para causar en el interior del Bien una dualidad inmanente, no trascendente?

El ser humano no trasciende lo inmediato, lo acepta, lo ve. No sabe. Es inútil el llanto. Hay que catapultar el Amor en el ser humano. Si no hay Amor, ¿qué puede hacer el ser humano, sino lamentar el dolor de haber profundamente ocultado en el corazón, a su Dios, que está siempre presente y nunca cesa?

Respetado en el Bien, cada ser humano vuelve a encontrar a su Dios en su corazón cuando Le ve. Le ve cuando Le siente. Cuando Lo encuentra. Cuando consiente en tener conciencia, autoconciencia del Bien.

“Dame la mano y sigue en el Bien. Es el tiempo del Bien. Cada cosa que haces es el Bien. Que quede claro dentro de ti el aporte del Bien como Bien en sí mismo, que se hace a sí mismo. Inderogable. Verdadero .”

“¿Te angustias por las acciones humanas, indecisas, desmañadas? ¿Sería como decir que Yo te dono al Eterno, y tú te detienes en moléculas infieles y desmañadas? No. No es tu camino. Tu camino es camino de futuro. De paz. De Bien. Deja que cada persona adquiera dentro de ella la autoconciencia del Bien. Una vez que la adquiera, comprenderá.”

“¿Para que “regodearte” en consideraciones que no son más que trabajos humanos? Cuando amas, amas con todo tu corazón. Cuando no amas, no amas con todo tu corazón. Cuando Me amas, Me amas con todo tu corazón. Corazón y corazón y corazón.”

¿Qué duda atenaza tu corazón? Piensas en las personas que no saben amar y se dejan amar. Es cómodo vivir siendo amados. Pero, ¿vivir amando? ¿Dónde está la carga del amor en algunas personas? ¿Dónde?

Tú has amado, pero no has recibido.

108. Una vez que has emprendido un camino, el regreso es difícil y arduo. No tienes más que considerar como tu camino, sólo el destino de tener en tus manos las manos de Dios que te acompaña en todas partes. Siempre. Ya no tienes que temer nada, porque sabes que estás en las manos de Dios que te acompaña, ve y te protege.

“Pon en orden todas las cosas dentro de ti y comprende que sólo Yo soy tu Guía. Yo solo. Cuando tengas autoconciencia absoluta, Yo seré. Completamente, sólo y siempre, seré.”

La Palabra es incontenible. Excelsa. Infinita. Incesante. Opima. Verdadera.

Incontenible, como el agua de la lluvia. Adusto, como un árbol centenario. Hermoso, como todo lo que sale de las manos de Dios. Tejido con velos de oro, como la puesta del sol. Bello, como el recuerdo más bello. Amado, como todo lo que amas, desde Su corazón ha brotado, brota, y brotará siempre para ti, un Amor que no conoce confines.

“*El Amor es el altar de Dios.* Sólo el Amor. No tienes que pensar que Yo te abandono. Yo no te abandono. *Nunca.* Eres tú que a veces Me abandonas.”

“Abandonar. ¿Cómo podría abandonar lo que es sólo Mío, que es Mi sustancia, esencia, consuelo? Yo te he formado. Yo te he dado las alas. Yo te he creado, dándote Amor y consuelo. Yo he querido que volvieras a resurgir del vacío. Yo he querido que resurgieras del mal, del dolor absoluto.”

“Serás nuevamente feliz. Contarás los días, ya no por años, sino por minutos. Cada minuto será para ti un año. Un año, un minuto. Y Yo te guiaré en tu nueva vida. Pero quiero que todo lo que hagas sea sólo, exclusivamente de Dios. La vida, la muerte, el dolor. Yo seré Vida y Amor. Ya no tendrás que temer nada. *Ha llegado el Amor.*”

“Tendrás Amor a raudales. Cadenas de Amor. Lanzarás palabras entretejidas de Amor al espacio humano y terrestre que será divino, ya no sólo humano. Y Yo seré vida para ti, contigo.”

“Cavaré en el corazón del ser humano sólo Palabras de Amor. Yo seré tu orilla. Tu lago. Tu punto de llegada. La Vida. Yo guiaré tus pasos hasta el infinito, hacia el infinito.”

“Tu dimensión del infinito es la Mía. Todo lo que tú piensas, Yo lo pienso contigo. Todo lo que tú ves, Yo lo veo contigo. Todo lo que tú eres, Yo soy contigo. Yo soy el alfa y el omega. El día. El alba. La mañana.”

Es Dios que provee, te ve, te une con seres humanos que te aman. La palabra Amor, ¿es una palabra extraña? ¿Lejana? ¿Arcana? Sí, muy arcana.

Coge la mano que se tiende hacia ti. La mano de Dios que se tiende hacia ti. Es una mano activa, atenta, poderosa. Poderoso es Su nombre. Acepta la promesa de Dios. Acéptala y llévala a tu casa. Es Dios quien te escucha. Te llama. Te ama. Es Dios, absoluto soberano.

Dale esa mano que tendiste para buscar: Dios espera. Te parece raro, pero Él siempre te tiende la mano.

109. Cuando vuelvas a recorrer el último camino en el Bien, y sepas guiar hasta ti tanto el bien como el Bien, ¿qué pensarás del Bien, sino que, idea múltiple una: un solo concepto, es dadora de vida?

Mira a tu alrededor: *Yo he creado la vida*. ¿Alguien puede decir: yo he creado la vida? Nadie. Sólo el *Ego Potente Inicial, Única Vía*. Única vía hacia el Bien. Regreso del Bien en el Bien. Confín para él mismo. Inmensa deuda. Inmensa como el agua del mar. Mar del cual surge la vida.

“Yo seré tu compañero y hermano hasta el final. Yo seré tu guía, la esperanza, el aliento, el vino que todo lo reanima, el alfa y el omega. El Bien que así es revelado, será Bien y bien para el ser humano, como vástago, para que florezca.”

Señor, dale al ser humano la fe que le remueva. Arranca desde dentro de él sólo el mal, dejando al descubierto sólo ese Bien que es sólo Bien. Y será sólo Bien. Bien Universo. Un solo concepto. Bien Universo.

“¿Qué es el Bien Universo? *Es el estático apoyo de Dios a Su Bien*. Cuando, manipulando las energías, descubres en ti que tu corazón late, late sólo para Mí, ¿qué crees que ocurre entonces dentro de tu corazón, sino una *simbiosis absoluta con el Bien*?”

“El Universo es Mi sonrisa, y resplandece imperecedero y radiante.”

“Yo seré tu palabra. Tu esperanza. Tu santa alianza. Tu verdadero despertar. Tu vida. Tu esperanza de una vida mejor. Ya no tendrás que lamentar nada. Estarás envuelta en los paños de Luz que nunca se pone. Un reencuentro con Dios será tu vida para dar más vida. Y Yo seré tu vida.”

“*Tu vida, recuérdalo, está en Mi mano*. Inmensa mano de Dios que te da esperanza, vida, alegría.”

El Amor vuelve solícito allí a la tierra y sobre ti apoya sus alas, y te cubre, y te cobija, y no se acaba. Ha nacido de ti, como reflejo de ese Dios que está en ti establecido, y vuelve, y te llama. ¿Confianza en el Bien? Absoluta.

“Yo te guío y te veo, te doy esta Mi mano, hombre, para recorrer el infinito camino, para que despiertes a tu Amado, que está profundo dentro de ti, y que florecerá.”

“Ten fe. Yo estoy allí, como guía. Como eterno consuelo. Como reposo de los sentidos. Como *apoyo precursor del Bien*. Mi floración dará frutos abundantes. Tú eres Mi floración, humanidad que vagas en la oscuridad. Pero, la oscuridad ancestral te ve volver a Mí, como animal perdido que busca la luz.”

“Pero Yo quiero ver en el fruto, el fruto del Bien, de Mi Bien. Una vez que fructifique, la tierra nunca más lamentará que haya nacido la Aurora.”

“Yo te confío la Vida. Yo te confío la Vida. Yo te confío la Vida. Llévala donde ahora yace. Despierta en el corazón del ser humano la Idea primigenia, absoluta y primaria del Bien. Primaria del Bien. Yo seré tu guía”

110. Sin demora, inmanente, tremendamente presente, Él te aparece, y tú no eres más que Él en acto y en acción. Presente, como si dentro de ti hubiera nacido un nuevo ser, y el Ser es Dios en acto, acción, presencia y eficacia.

“Inderogable, Su presencia te envuelve y tú no eres más que Él. Y todo se cubre de Luz. Nueva, en tu nuevo concepto, antigua, por su esencia y naturaleza, *será tu defensa entre las personas que todavía piden ayuda, sin saber que Yo soy Presencia.*”

Has recorrido caminos adversos, a veces tortuosos, para llegar a la conclusión de que: “*Dios existe dentro de mí. Me habla. Yo escucho. Yo soy. Él es. Me abandono a Su presencia y soy divina Esencia en esencia. Y ya no temo nada, porque tengo a Dios dentro de mí*”.

¿Qué debo temer? ¿Qué temeré, si Dios me acompaña? ¿Qué temeré, si Dios es Guía, Maestro, Altar? ¿Qué temeré, si Dios me acompaña? ¿Qué temeré, si Dios habla y Le escucho? ¿Qué temeré, si Él está en mi y no me abandona, y Le veo, Le escucho, soy Él, Le siento, Le tengo? ¿Qué o a quién temeré, si Dios me acompaña? ¿Quién o qué temeré, si Él me acompaña?

“Dadme a Mí Mi mano, Yo vuelvo a tomarla y soy vosotros. Mano con mano, estaremos unidos, y volveremos a disfrutar de una alegría inmortal. Seré guía de vuestras palabras, del dolor, del amor. Seré Yo, sólo Yo, el guía que os volverá a llevar a Mí. Yo seré Mi guía hacia Mí.”

“Con Mi guía, volveré a llevar a la gran familia al regreso del Bien en el Bien. Y seré, porque soy, el Ser Presente Absoluto que no cesa de amar y no cede más que cuando, agotado, el ser humano accede a ver que Yo estoy dentro, tan dentro de él, que soy *Fulcro y Sustancia.*”

“Yo seré tu guía, lo sabes. Y te amaré como siempre te he amado. Como si hubieras salido de Mi mano, te he llevado a comprender. A ver. A saber. Y Yo te guiaré hasta el final de tu jornada terrenal. Y te llevaré como Mi esposa. El alma que vuelve pura al Señor, es una sola cosa con Él.”

Serás Universo unido, compacto. El Universo creado ya no te será adverso. Y te será dado ver cómo del mal brota el Bien Precursor del Bien.

El Señor te aparece, te ve.

Caminarás por senderos más luminosos y por fin comprenderás que el Señor te ama. Tendrás inmensas pruebas de Amor sublimado en el Bien.

111. Verás cómo a tu alrededor reverdecerá el amor por Dios aquí en la tierra, y no tendrás que temer el encuentro con Dios, tu Señor.

Comprenderás que todas las penas que has sufrido, han sido un don para reconciliarte con el Amor. Sabrás apreciar todas las penas que te han sido infligidas y han sido precursoras del Bien.

Cuando en el Bien veas a cada persona, sabrás que, habiendo llegado a comprender el Amor, lo has comprendido. No tendrás que recordar más que el Bien. El Bien infinito.

¿Para qué tergiversar el camino? Recógete en ti misma y piensa que, amando como tú amas, el Índice Sumo del Amor te tiene que bastar. Índice Sumo del Amor, quiere decir: *comprender*. Y tú comprenderás.

Comprender será tu obligación. Y tú comprenderás la Verdad. ¿Es escarpado el camino que lleva hasta la sabiduría? No. Es llano. Radiante.

“Acuérdate de Mí a cada instante. Ya no tienes que pensar en nada. Sólo en el regreso de Dios aquí en la tierra. ¿Cómo? Con La Palabra.”

Cándida tienden la mano, aquellos que aman al Señor. Y con la mano colmada de dones, siguen su camino.

Ha llegado el Señor. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! Ha nacido el Señor. Y, ¿dónde ha nacido, sino en el corazón de quien ha sabido ver en el corazón Su gran Amor?

“Cada cosa encontrará su lugar adecuado para servir. Y tú servirás en mil orillas. Y Yo seré Aquel al que tendrás que servir.”

Animado por el Bien, tu espíritu camina y procede, y nada, nada, nada es ya como antes. Aviva la llama que tienes en el corazón. Avívala y sigue adelante.

“Cuando te relacionas con los demás y sientes la obligación de dar, caminas por el camino recto, verdadero. Pero, cuando ves que las personas, absorbidas por el mal, se caen, te embarga el dolor, y tu corazón se siente impotente. Pero ya no tienes que temer nada. Yo soy el Autor de todas las cosas. Autor del Bien. Y en el Bien vuelven a nacer las esporas.”

“Yo te he dado el Amor.”

112. A pesar de que haces muchas cosas, una es tu meta. Uno el auxilio. Uno el Bien llevado al extremo, el de tener autoconciencia infinita en el tiempo y en el espacio.

Para ti, Dios es deleite de formas en todas las cosas que haces.

“Poseerás Mi Bien. Yo seré tu Bien. No pasará mucho tiempo y, bien en el Bien, cada uno de tus bienes será el Bien para ti.”

Ya no tienes que temer que nada te turbe. Has nacido para tener autoconciencia de Dios. No tergiverses La Palabra y ten la autoconciencia de ti en el Padre.

Ya no tendrás que lamentar nada, porque has vuelto a descubrir dentro de ti al Divino. Ya no tendrás autoconciencia del mal, es decir, ya no tendrás ni miedos, ni sentido de culpabilidad. Nunca más. ¿No ves cómo a ti acude más clara el alba y la aurora, y el Bien resplandece?

Ya no tienes que temer nada. *Ya nada*. Ha llegado tu Bien, la recompensa por el Bien que has sembrado desde que has tenido la conciencia del Bien.

“Estás enamorada del Amor, y Yo soy el Amor. ¿Por qué dudas de Mí, que he cuidado de tu cuerpo y a tu alma, como si fueras, y lo eres, hija amada del Bien?”

“Yo soy la vida. Yo doy la vida. Yo soy la vida. La doy. La renuevo. Vuelvo a tomar en Mis manos todo lo que parecía abandono.”

Pon orden en tus cosas. Propaga, siembra, ara el tesoro que está oculto dentro de ti, en los pliegues de tu vestido, y ve. Tu solo recuerdo el Amor. Tu solo Bien el Amor.

El Señor te bendice, te mira y ordena dentro de ti todas las cosas, que son bendecidas como esperanza Suya.

Empieza a cavar Su sabiduría infinita en el corazón del ser humano. Como recompensa, tendrás la autoconciencia de Dios en lo profundo dentro de ti.

“Mi esperanza, Mi esperanza divina, te envuelve, te sigue y te marca.”

Marcada de mil maneras, has tenido que pasar por el fuego y las llamas del Bien, para confirmar dentro de ti sólo el Bien.

Cada camino lleva al Señor. El Señor es el único camino. “Tú eres la esperanza de todos los pueblos, Señor”. “Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás a otro Dios fuera de Mí”.

Es ridículo esperar que un ser humano comprenda que el bien es sólo el Bien. Con sus oídos, no se esperará más que el bien terrenal. ¡Bien terrenal! Un paso imprevisto es tu paso aquí en la tierra, hombre torpe, que espera tener bienes y bienes y bienes. ¿Y el Bien? ¿Dónde queda dentro de ti el concepto de Bien, que es Dios autoconsciente? Di, ¿dónde?

“¿No ves qué grande, qué inmenso, qué Grande, qué Inmenso, es tu Dios con Su poder? ¿No lo ves? No sabes. No sabes. No te es dado saber. Pero Yo seré tu victoria, tu esperanza. Y cuando se marchite en la nada la gran esperanza de tener bienes terrenales, ¿qué te quedará, de lo que habías poseído?”

Di, ¿qué queda en el ser humano, una vez que ha pasado la “gloria” del bien terrenal? ¿No ves cómo te acepta el Señor y te dona bien y bien y bien? ¿Es que no ves, hombre de la tierra, cuánta desdicha el haberles transmitido el Amor de Dios a los mortales? ¿No ves cómo causan tu mal los que tienen conocimiento sólo del bien terrenal?

“*Su mal, tu mal*. La iglesia hunde sus raíces en el barro. Sacudido por el viento se caerá el capitel (la iglesia de Roma). Nacerá una nueva Patria de Dios, una Nueva Tierra, más opima de Bien. Y Yo seré tu guía.”

Te corresponde empezar a andar. Has recibido un equipaje supremo. Ahora ve.

Inverosímil en su caminar, el rumbo atraviesa espacios infinitos que ya no son sólo de esta tierra, sino estadios intermedios de gloria, que te es debida como recurso.

113. “Inverosímil, como todo lo que viene de las manos de Dios. Inconcebible: los ojos humanos no saben verle, pero Le verán. Inconcebible, como el agua de la lluvia creada para regenerar la tierra, así, hombre de la tierra, Yo me encamino hacia ti para darte alivio y consuelo.”

“No pasará mucho tiempo, en el tiempo humano, antes de que surja dentro de tu corazón, hombre de la tierra, la Idea Primigenia Absoluta (un solo concepto) de Mi Bien infinito.”

Ganarás para ti los fértiles valles del Bien, que te han sido dados para dar mayor resonancia a Aquel que ha creado las cosas, y se ha parido a Sí mismo en ámbitos y en anfractuosidades fecundos, que están ocultos, como un tesoro oculto está escondido en el corazón de la tierra.

“Nada, nada, nada podrá borrar de la tierra el Bien que Yo he sembrado en el día solemne y lejano en el cual, cada cosa que está oculta, será llevada de vuelta a la luz. Y tú viajarás con el pensamiento y Yo seré tus pensamientos, tus actos, tus acciones.”

“Yo soy Presencia dentro de ti y no perdono, porque Yo soy. ¿Por qué tendría que perdonarme a Mí mismo? ¿Perdón? ¿Por qué, si Yo soy el alfa y el omega de todo lo que ha sido creado y de lo que todavía no ha sido creado? Yo no. Yo no perdono. Yo soy. Soy tú, hombre torpe y desmañado.”

¡Perdón! ¿Quién ha inventado esta palabra abstracta, indeciblemente abstrusa? Un peligro incumbe, el ser humano es falaz. *Miente la mente que cree en el perdón.*

Parece increíble cómo el ser humano, desde siempre, se ha castigado a sí mismo pensando las cosas más abstrusas, más lejanas del Ser divino que alberga en su corazón.

Hombre, enmiéndate, los fértiles valles esperan al pastor. Sé tú, pastor de ti mismo. Pon en orden las cosas profundas desde dentro de ti. No castigues en la oscuridad todo lo que vive en la Luz del Sol, que es Dios.

“No castigues la progenie humana con el orgullo. No castigues a Mi hombre, creado para ser Dios. ¿Soy imagen de Dios? Yo soy Dios. Yo soy Aquel que soy. Yo soy el alfa y el omega. Yo soy tu alfa y tu omega.”

“¿Por quién llorarás, si Yo soy el Eterno Presente? ¿Por quién llorarás, si Yo estoy presente? ¿Por quién llorarás desde dentro de ti, si Yo te corrijo, proveo a ti, te veo, soy tú, y te ayudo? ¡Ayuda! Yo soy tú, lo cual es muy distinto de lo que tú crees. Yo veo. Corrijo. Soy tú. Yo veo, corrijo, soy tú.”

“Con cuanta dulzura amarás, serás amada por Mí con infinita dulzura. ¡Como amarás, sabiéndote amada! ¿Cómo amarás, si dentro de ti alberga el Amor más santo, más puro, más verdadero? ¿Quién te amará más que Yo, si a ti, que estás destinada a amarme sobre todas las cosas, te he envuelto en un manto de Luz que no tiene igual allí en la tierra?”

“¿Quién te amará, si Yo no te amara? ¿Quién volverá a verte envuelta en velos de ambrosía, sino Aquel que te ha creado para darte Su Bien? ¿Quién te amará, di, quién te amará, sino Aquel que te ha amado tanto que te ha dado la vida?”

“Di, ¿quién te amará más allá de lo imaginable, si Yo, que te he envuelto en un manto de ambrosía, no te amara de manera indecible?”

“Hombre de la tierra, ordena dentro de ti todas las cosas y no te atormentes con inútiles llantos. Sublime es el regreso a la meta. Allí Yo te espero y me uno a cada uno de vosotros. Unión sublime.”

“Yo soy la vida. El Bien. El reposo. Ya no cantarás himnos de amor y de gloria más que a Mí que me he transfundido en la semilla que te ha creado a priori. Ya no me amarás más que a Mí, que me he transfundido en la semilla que es semilla en el ser humano, como creación divina.”

¿Quién te amará, sino El que ha sabido comprender que sólo el dolor había transfundido en ti la alegría? El Amor te espera sobre todas las cosas. El Amor encarnado en el Bien que has recibido. Dondequiera que vayas, sentirás el sabor del Bien. Del Bien sublime que te es destinado a priori.

No pasará mucho tiempo en el tiempo terrestre y tú irás cantando, ¿las penas del Bien? No, sólo las alegrías. Las alegrías que tienes destinadas para ti, hombre aquí en la tierra, a pesar de que tú ves sólo el aspecto exterior del Bien, es decir las riquezas, las posesiones, etc. etc. etc.

“No faltarás a la llamada del Bien, hombre aquí en la tierra. El Bien que te es destinado, vuelve, te posee. Es el Bien desde el alfa hasta el omega. El ocaso de las estrellas te verá elevado a saber que Yo soy alfa y omega, pero oculto, profundo, dentro de ti.”

“Yo soy tu Padre indeciblemente amado, que te dará Sabiduría y Amor. *Comprender*. Comprenderás todas las cosas que han sido creadas. En el futuro comprenderás tanto el Bien como el mal, que se redime en el Bien. Nunca más llorarás lágrimas amargas causadas por el amor que has sembrado, porque el amor vuelve, y pone en orden todas las cosas dentro de ti.

“Nunca más llorarás por las cosas que han ocurrido y han sido enviadas para enmendarte. Nunca más. Nunca más. Nunca más llorarás, porque otros no han entendido que sólo en el Bien se realiza Mi Bien.”

“Te has enmendado, has conquistado Mi Bien. Yo soy hermano y amigo. Yo soy tu Bien. Tu Bien vuelve, redonda, resuena. Es tú. Te enmienda. *Yo soy tu Bien*. No tendrás a otro Bien fuera de Mí.”

“*Yo seré sólo tu Bien*. No tendrás otro Bien fuera de Mí. Ya no volverás para atrás, para mirar todo lo que ha pasado. Nunca más. El Bien te llegará bajo formas divinas. Y Yo seré, porque soy, tu Bien.”

“*Yo soy tu único Bien*, hombre, aquí en la tierra ancestral donde habitas. *Yo soy tu único Bien*. Sembrarás esta semilla: *Yo soy tu único Bien*.”

114. El Amor divino llueve sobre ti como un rayo de sol y lleva su calor, no sólo a las fibras más íntimas y ocultas, sino que todo en ti recibe su calor y resuena de Luz, como si fueras destinada a comprender el Arcano.

Has querido saber, de Dios y de Sus Cosas inmensas, la íntima, eterna sustancia que da vida a las cosas y las cubre con mil sustancias y colores.

Sabías que tendrías que doblarte al Amor de Dios, para que tu sustancia: el Amor en ti encarnado, floreciera y fuera su morada. Ha llegado el tiempo de tener una nueva autoconciencia del Bien. Realmente nueva. Nueva. Fascinante.

El pasado ha pasado. El Presente, es lo que es. *Si tú eres sólo Presente, y tu pensamiento está inmerso en tu Dios, ¿a quién querrás dedicarle tu vida, sino a Aquel que te ha dado la vida?*

“Concédete la sabiduría, porque la sabiduría será gloria. Será ludibrio para las gentes el haber creído manipular Mi verdad. Tienes por destino saber que Dios es sólo victoria, Amor y gloria imperecedera, porque es Suya.”

¿Quién te dirá: “Ven, donde los pastos son de oro, donde no crece la hierba, sino el tomillo oloroso y Me darás a Mí, como tu Esposo, vida, alma y cielo?”

Nunca más pasarás por pastos amargos de pena y de dolor. Nunca más irás buscando en vano a aquel que se ha ido y vuelve bajo otras formas.

Nunca más mirarás tan a lo lejos, que gotas de lluvia te oculten a ti, en tu llanto, la inmensa seguridad de tener en tus venas a ese Dios que trasciende las cosas y las hace volver a vibrar para una nueva vida.

Parábola que desciende sobre Él mismo, Dios vuelve a encontrarse a Él mismo en las cosas animadas y en las cosas inanimadas.

Procura ser Dios.

¿El amor es indefinible? ¿Tú lo crees? ¿Qué crees? Di. ¿Qué crees? ¿No ves cómo cada día nace el alba y cómo la puesta del sol se lleva lejos el sol? Di, ¿no ves cómo Dios te sigue, te tiene? ¿Es que quizás Él te abandona? Nunca te abandona.

Has pasado ya muchas vidas llorando, ahora eleva tu canto al Señor. Él no te abandona. Es Dios. Él ha venido. Pero, ¿quién Le puede ver? Nadie Le ve. *Él* ve.

Escucha: las Palabras lejanas que han llegado para hacer comprender el Arcano, ¿suenan raras al oído del ser humano? Ya no.

Cuando te vayas del lugar donde has nacido, y vuelvas a pastar las ovejas allí donde el sol vuelve a nacer, ¿qué es lo que verás, sino imágenes verdaderas de ese Dios oculto que te cubre con Su sombra?

¿Qué desearás, sino peregrinar por el mundo lanzando el Nuevo Anuncio de Dios Pastor?

El Nueva Anuncio, es Dios allí Presente.

“Vuelve a poner en Mis manos el Amor que te he dado. El Amor que te he dado es indeciblemente sublime. Pero tú, ¿qué harás? ¿Dormirás? ¿Escucharás? ¿Serás? ¿Volverás? Di. ¿Qué harás?”

115. Es muy importante para ti que comprendas que el Señor de ti se espera grandes, grandísimas cosas. Y la primera, en absoluto, el Amor de Dios transfundido en el ser humano para que adquiriera la autoconciencia como punto final de llegada.

“A pesar de que las mil y más cosas a ti te parezcan destinada a darle importancia sólo a la autoconciencia, Yo digo que mil, más mil, más mil, son las cosas que Dios ha preparado y se dispone a donar tiempo, espacio y Amor.”

Íntegro y puro, el Amor invade todas tus fibras. Y no hay en ti nada que no sea amor.

Un largo, larguísimo camino, le espera a quien han decidido afrontar solo un camino impracticable, contando sólo con el apoyo de Quien ha renovado su sentido del Amor. Incontaminado, sigue el rumbo quien ha escogido amar.

“El Amor, esparcido por el mundo, será Mi baluarte. Ancla ancestral. El perdón de Dios penetra en la tierra, es Amor. Reconciliado consigo mismo, el ser humano Me comprenderá y sabrá volver a conquistar la armonía, el Amor y el consuelo.”

116. Como siempre ocurre, cuando abandonas algo o a alguien, dentro de ti algo llora que todavía no sabes qué es, es el amor que les das a las cosas y a las personas. Tu casa te ama como tú la amas. El mar te ama como tú le amas. La tierra te ama como tú la amas. Dios te ama, ¿como tú Le amas? Mucho, mucho, pero que mucho más.

Amarás campos. Valles fértiles. Valles estériles. Montones de piedras. Vástagos que todavía no han nacido, tierras, pastos agrestes, florecerán para ti sin cesar.

“Y tú serás Mi esposa, Tierra Prometida, habitada por seres extraños que no han comprendido que en todas las cosas Yo soy el rey absoluto, Presencia infinita, Átomo Primigenio, oculto en el vientre del mal que todavía florece allí en la tierra.”

Ya no tendrás que mendigar el amor, porque el Amor que ha llovido sobre el corazón, le da nueva vida al albor de tu nueva vida.

Cuando, después de haber amasado bienes materiales, el ser humano vuelve a su nido (se “muere”), ¿qué crees que ocurre en su corazón, sino una transformación de bienes en Bien?

¿Qué crees que ocurre en el corazón del ser humano, sino la santificación más pura? ¿Qué crees que ocurre, sino Amor, más Amor, y luego sólo, siempre, todavía, en todas partes y sólo, Amor?

“Yo soy tu Bien. Lo soy, lo he sido, lo seré. No tienes, no has tenido, no tendrás, jamás, jamás, jamás, otro Bien fuera de Mí.”

“Yo soy tu único, solo Bien. Y seré el Bien hasta el final de tus días allí en la tierra ancestral, lejos del mal, entendiendo por mal la falta de autoconciencia de Dios Presente dentro de ti.”

“El mundo tendrá un aspecto que será llamado nuevo. Y para ti y para todos, será un mundo nuevo y real. Será *Mi* mundo ancestral del Bien.”

“La autoconciencia te aparece imperiosa. No tergiverses La Palabra y camina. Largo es el camino que te espera, sembrado de rosas sin espinas. Sembrado de amor sin dolor. Sembrado de Bien. Yo soy tu Bien. Ni nunca más tendrás que soportar pesos y dolor. Una vez que llegue la lucha de mal, siempre ganará el Bien.”

Tendrás por destino comprender el Arcano que se transmuta en La Palabra. Ya no tendrás que reprocharte nada. Es el tiempo del Bien.

117. En tu casa florece el Amor que Dios te ha dado, y todavía reverbera dentro de ti el amor del ser que te amó, y como un rayo de luna ilumina la noche oscura e hiende las aguas.

¿Las aguas son tenebrosas? Es sólo apariencia.

Sólo el Señor sabe cuánta Luz ilumina en todas partes las moléculas del agua, del aire, de la vida. Dondequiera que mires, verás la vida.

Es vida tu corazón que todavía sangra por el ser que se ha ido. Es vida el amor que sientes por la vida. La vida te ama. Ama tu entusiasmo y tu amor. Has nacido para ser Amor.

Pide, primero, el Amor. Segundo, el Amor. Tercero, cuarto y quinto, el Amor. Tendrás, recibirás, serás Amor. Y obtendrás lo que quieras. Ha llegado para ti *el tiempo del Amor*.

¿Qué quiere decir, el tiempo del Amor? Quiere decir Amor, más Amor, más Amor. ¿En quién? En los que, más allá de tu corazón, saben ver el Corazón inmenso de Dios, que vibra, late y siente cada una de tus penas.

“Dentro de ti, Yo soy cada una de las más pequeñas esporas de Amor. *Yo soy diana del Amor. Cada cosa vuelve a Mí. Yo soy el Señor*. Ten fe. Ten fe. Una fe inmensa. Única. Verdadera. Yo soy el Señor que ha venido para disfrutar en cada criatura, del Amor que he dado a manos llenas. Para disfrutar de la existencia de Dios, tu/su/vuestro Creador Universal.”

“Te amo como amo el sol y la luna y las estrellas y toda la Creación. Te amo como criatura que ha llegado a comprender el Amor.”

No tendrás a otro Amor más que a Dios. Tú eres Su imagen y semejanza.

El Señor no se vuelve atrás. El Señor no vuelve hacia delante. El Señor es sólo el Señor. Es el Único.

Antes, cuando conocías sólo el bien, ¿qué pensabas que era, sino sólo el bien? Ahora que has llegado a comprender, ¿qué piensas del Amor, sino que es Hijo divino? Padre, Madre e Hijo, ¿qué son, sino sólo Amor? ¿Qué es el Amor, que coge, atenaza, sorprende, deleita, sino sólo el Amor de Dios que por poco tiempo ha vuelto a ser hombre, mujer y niño?

“Cuando creías que habías encontrado sólo amor en la persona a la que tanto amaste, y has encontrado el Amor, di, ¿cuál es más grande? ¿El Amor o el amor? ¿Por qué te pregunto una cosa que es obvia, si eres sincera? Porque, habiendo llegado a comprender el Amor, has vuelto a encontrar el Amor una vez que ese ser se marchó.”

“Después que el ser al que amabas se marchó, ¿qué queda? Di, ¿qué queda? Quedas sólo tú. Por lo tanto, ámate como Mí esposa (en unión conmigo). No tergiverses La Palabra y date Amor y Amor y Amor.”

“Habiendo llegado a comprender el Amor, arderás toda la vida en el Amor. Vida: Amor. Una única llama, una sola: el Amor. Vida: Amor. El Amor es vida. La vida es Amor. Amor más vida, es el Amor de Dios.”

“Amor, más vida, más vida, más Amor, es sólo Amor. Amor y vida, un solo concepto. Sólo una cosa. El Amor te ha dado la vida. La vida te ha dado el Amor. El Amor, es vida más Amor.”

Amor, ¿dónde estás, sino en la vida? Vida, ¿dónde estás, sino en el Amor? Vida, ¿eres tú Amor? Amor, ¿eres tú mi vida? ¿Dónde está la vida? ¿Es Amor? ¿Es vida? *Sé sólo vida*

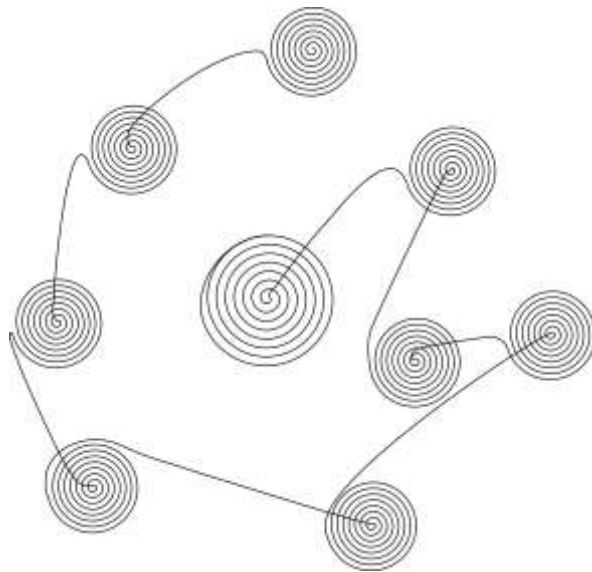


“Vuelve a resurgir la vida. Te llama la vida. Es tu vida. Sé Su vida. La Suya. Te es dado saber que, en la vida, Dios es el Amor y la vida. Te es dado saber que nada en la vida es vida, si no es Vida. Amor es igual a Vida. Amor = Vida. Amor = la Vida. Vida Amor. Amor Vida. ¿Por qué? Porque Yo lo he querido así.”

Amor, sé mi vida. Vida, sé mi Amor aquí en la vida.

Sé Vida. Vida. Vida. Vida.

El Amor es vida



“¿Moléculas? Vida. Sé Mi vida. Sé tú la vida. *Sé tú la vida.* La vida te espera. La Vida vuelve a tu vida. La Vida vuelve a tu vida. La Vida vuelve a tu vida.”

Y un himno de alegría imperecedera resuena solemne:

Tú, mi Señor

Tú, mi Señor

Tú, sólo Tú,

Tu, mi Señor

Eres sólo Tú.

“Ábrete, puerta de acero, permite que tu corazón vea a ese Dios que te espera. Que llama. Que es. Ábrete, puerta de acero, deja caer el orgullo.”

“Yo estoy siempre, siempre, siempre contigo.”

118. ¿Qué crees que le ocurre a un corazón traspasado de Amor, que sabe que Dios le ama? Di, ¿qué crees que ocurre, sino que el Amor sigue, no cesa, está vivo y resplandece? ¿Por qué no tranquilizas tu corazón y no Le rezas sólo a Aquel que es tu vida a priori?

Habiendo llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, ¿qué piensas que abunda en vuestros corazones, sino sólo el Amor?

¿No ves cómo llueve sobre ti ese Amor que, una vez conocido, no te dona más que el Bien? Dime, ¿qué es lo que aflige tu corazón? ¿La esperanza perdida de un amor? ¿Un amor al que llaman humano y no es más que Amor divino incorporado en un ser humano?

Di, ¿qué es lo que aflige tu corazón? ¿Problemas? ¿Preocupaciones? Pero, ¿qué importan, si eres amada por Dios aquí en la Tierra? Problemas, ¿y qué? Tú sigue adelante. Sigue caminando. Es larga y fértil la vida. Es el tiempo del Bien.

Sigue adelante, *es el tiempo del Bien*.

¿Por qué te quejas? ¿Por qué no cambias y no das las gracias por todo lo que has recibido? El amor que has dado vuelve a ti.

119. No te quejes, deja de lado todas las cosas y disfruta de lo que tienes. Te tienes a ti, y a tu Dios que te ama y te ve.

Cuando te quejas porque algunas cosas no van como tú quisieras, intervienen fuerzas abstrusas que son tus enemigas. Cuando das las gracias, y piensas que nada podrá turbar el amor que sientes por Dios, tu Amo y Señor, intervienen una inmensas fuerzas arcanas, y todo allí en la tierra se arregla. Y todo vuelve a estar según el orden astral establecido.

Para ponerte un ejemplo, cuando te quejas por algún problema, interviene el *Señor del tiempo*, y en el tiempo terrenal cada cosa se arregla.

Todas las cosas que han sido creadas, en el tiempo vuelven a crear las situaciones, y Dios interviene poniendo orden en las cosas creadas. *Orden*. Orden, amigo de las cosas creadas, de las cosas no creadas y de las que serán creadas.

El Amor es orden. *El Amor es Amor y orden*. Y tú eres amor y orden. Ordena dentro de ti todas las cosas. Es el tiempo del Bien para ti. De mucho Bien.

Y cuando, ya marchita, mires allá, más lejos, y los que te aman descendan para guiarte a la Luz, tu última morada, ¿qué crees que serás, sino una esposa que vuelve al reposo, a su Esposo, a la unión imperecedera?

Por lo tanto, pon orden dentro de ti en todas las cosas, y vuelve a mirar a la vida como a la Vida. Tu corazón descansa. Las preocupaciones y los sinsabores le afligen. Descansa. Ninguna preocupación, ni ningún sinsabor podrán hacerte olvidar que uno es el camino. Una la vía. Uno el regreso, la unión con Dios.

Dios existe en todas las cosas creadas, en las no creadas y en las que serán creadas. Pero, para ti ahora es el tiempo de disfrutar de lo que Dios ha establecido para ti: que, en cada situación, tengas la autoconciencia que Él es Presencia. Amor. Dolor no. Amor.

“Guárdate de las personas que sólo ansían el bien (con b minúscula). Refúgiate en Dios, que es tu Esposo perenne y no Me mires más que a Mí, que soy el Señor”, te dice el Señor. La Luz está contigo.

No existe favor más grande, más hermoso, más verdadero, que tener a Dios en tu vida. Pasado el tiempo del mal, entendiendo por mal el abandono de la autoconciencia del Yo, todo lo que no sea Dios es imaginario.

Cuando no ves un favor, y aceptas quejas y reprimendas, ¿qué piensas que ocurre allí donde Él es sólo Señor? Ocurre que nada, más nada, más nada ocurre que Él no haya querido, y se recubre de Bien cada cosa que ocurre en el Bien, es decir en la autoconciencia.

Es muy importante que sepas ver que Dios está en todas las cosas y tú eres parte de las cosas. No se trata de tener autoconciencia del bien o del Bien, *sino de tener autoconciencia infinita del Bien*. Y el Bien es todo lo que a ti te parece que es el Bien, en el grado más excelso del Bien, en la autoconciencia infinita, causal del Bien.

La autoconciencia que se auto limita, ¿es infinita? No, es finita. ¿Qué crees que ocurre cuando tienes autoconciencia absoluta del Bien? Di. Ocurre que cada cosa se trasluce. Y tú eres sólo Dios. Y la autoconciencia infinita no pesa, porque es el Bien.

Inhóspita, la tierra te da nuevos frutos. ¿Son materia? Materia santificada. Materia, sí. Materia, sustancia primigenia que ha nacido de Dios y ahora renueva cada espora, cada esperanza. Cada arbusto cubierto de espinas se transforma en Amor. *Y tú eres amor*.

Eres sólo amor. Quien lo ha comprendido se ha aprovechado. Quien no lo ha comprendido, peor para él. Pero *tú eres*, has sido, serás, porque eres, *amor en acto, acción y presencia*. Eres amor.

Las cosas han sido creadas por Amor. “Amor te mueve que te hace hablar”, dice Dante Alighieri. El Amor te incendia de Amor. *Amor es cada uno de tus actos y cada una de tus palabras autoconscientes*. Autoconsciente del Amor de Dios en tus esporas.

Primero: recuerda que tienes que amar. Segundo: recuerda que tienes que amar. Tercero: recuerda que tienes que amar.

La paz

120. Bienvenida seas de vuelta a tu casa, Casa de Dios, paz en el corazón. Paz en el corazón. Alma en paz. En Su paz.

Peregrinando aquí en la tierra, verás aparecer por doquier la paz. Y paz habrá dondequiera que vayas, con quienquiera que estés. *Paz del corazón en el Señor.*

Ya no tienes que temer nada, la gran nada que te ha tenido prisionera durante años. La nada del mal, la autoconciencia de Dios completamente ausente. *La paz está en el Señor.* La paz está en el Señor. La paz.

¿Qué queda por decir, que ya no se te haya dicho del Bien que está encerrado en el Bien: Dios en Dios autoconsciente de Él mismo? ¿Qué decir? Di. ¿No ves cómo la mañana se cubre de luz? ¿Cómo resplandece de noche la luna, reflejo del sol? ¿No ves miríadas de estrellas autoconscientes de su luz, que son luz en la Luz?

“¿Crees que existe alguna criatura humana, divina, que no sepa que Yo soy el Creador? ¿Crees que Dios no sabe que cada criatura absorbe la Luz y es Luz en la Luz?”

Cuando cada cosa es Luz, ¿qué es la Luz, sino Luz más Luz? Cada cosa vuelve a ser Luz. Por lo que tú recuerdas de las cosas, ¿existe en tu vida un día que haya sido sin luz? ¿Eclipse? Un minuto, dos, un cuarto de hora, pero *el Universo es Luz.*

Y la Luz te persigue, como la liebre recorre el camino en el campo cubierto de rastrojos. Veloz. Segura. Rápida. Sola. La Luz recorre de ti tanto el alma como el corazón. Llena de Luz, cada célula avanza como una flotilla en el mar. Compacta, navío tras navío. Así como flota una hoja en el agua, así la flota sigue adelante compacta, sola, segura. Maravillosa de ver.

“Así, tú sigues el camino, segura, compacta, rápida, sola. Yo soy el timonel. ¿Qué te pide el timonel? ¿Maravillas extraordinarias, o sólo amor y amor y amor? Yo creo que sólo te pide el Amor que en ti ha vertido a raudales. ¿Y tú? ¿Lo das? Di, ¿lo das? ¿Lo darás? El Amor no pide tormentos. El Amor es alegría. ¿Es lamento? No. ¿Es sólo tormento? No. El Amor, es Amor autosuficiente.”

Amando, la gente vuelve a descubrir que dentro, en el fulcro lejano, existe la imagen de Dios. Y tú eres imagen absoluta de un Dios absoluto que ve, sabe y reconoce.

“Nunca más tendrás que lamentar el horror de haber recibido ultrajes y deshonras. Nunca tendrás que dudar del Bien. Es tu Bien. Yo soy Señor soberano y he establecido que en el Bien haya sólo Bien.”

“Cruzarás montañas inmensas, y no tendrás que volver a ver dentro de ti más que Amor, Bien, Amor, Bien. *Bien y Amor.* Yo soy soberano absoluto del Bien. *Yo soy tu Bien. No existe otro Bien fuera de Mí.*”

121. Incontinente, incontenible, aéreo, puro, inalcanzable, el Amor se derrama sobre ti. No sabes cuánto, cuánto, cuánto es el Bien que se vierte sobre ti, y no cesa. Y no existe piedra o escollo o nave o nieve que no te pueda reportar más que el Bien.

Es Bien todo lo que haces. Es Bien todo lo que, escondido en tu corazón, reposa como si estuviera oculto ante tus ojos y se revelara sólo a Quien sabe verlo. Ya no tienes que pensar en nada, porque *cada cosa es Bien en el Bien.*

Es el Bien, amar el sol y la luna. Es el Bien, amar el involucro electo del ser humano: el alma que envuelve espíritu y mente. Es el Bien, amar. Es el Bien, el querer anticipar, aquí en la tierra, ese Bien que ansías sobre todo bien.

“Esencia de Dios, el Amor es arrollado por el ser humano y bendecido por Dios. Pero tú no lo sabes. Tú sabes solamente que en tu corazón alberga el Señor. Y Yo soy Señor y Dueño dentro de tu corazón. Ya no tienes que temer nada, porque cada cosa ha sido prevista, y es el Bien. Ya no tienes que lamentar nada. Todo es el Bien.”

Mora en el corazón del ser humano que es Dios. Mora en el Corazón inmenso de Dios. Mora en el Corazón de Quien sabe ver y comprende. Mora en el corazón del ser humano que es Dios. Y Dios está en cada ser humano.

Cuando moras en el Corazón de Dios, di, ¿quién podrá causarte dolor? ¿Quién, sino sólo el que no tiene conocimiento de Dios y se cree soberano?

Toma pocas cosas contigo y camina. El Señor es tu meta. Es principio. Prosecución y final. En Su estela has nacido, has vivido. Así morirás, en Su seno, donde has nacido.

Cuando te preguntas el por qué de las cosas, ¿qué crees que ocurre en lo profundo de tu corazón? ¿Sólo amor o se añade el rencor y el olvido? Piénsalo. Tienes que vivir depurada del todo.

“Tienes que dar el Bien. El Bien. Nada más que el Bien. Y tendrás el Bien, sólo el Bien. Acepta cada día. Acepta el tiempo dividido en día tras día. Acepta cada jornada, porque es divina. Es de Dio. Es Suya. Cada jornada es divina, es tuya. Yo te la dono. Haz buen uso de ella, y no te quejes por el mal que ocurre alrededor. Existe en el Bien.”

“Sé sólo Bien. Sé sólo Bien. Sé sólo Bien. Yo soy el Bien. Yo soy el Bien. Yo soy el Bien. Acepta ese Bien soberano directo, que nada puede castigar. Nada. Sé sólo el Bien.”

122. El Señor está contigo.

“Es el alba. La puesta del sol ha pasado. Yo te guío. Yo soy tu esperanza. Tu vida. Tu único Bien. *Yo soy Aquel que se ha donado a Sí mismo el Universo.* El Universo entero galopa en el cielo.”

El cielo. ¿Qué es el cielo? El cielo es el hemisferio terrestre al revés. No hay nadie que pueda decir que ha visto el cielo. Sólo Aquel que, después de haberlo creado, le ha dado forma y poder.

Dios creó el Universo. ¿Dios creó el Universo o el Universo fue creado por Dios? Se analiza una cosa y se llega a una conclusión unívoca y verdadera: Dios creó el Universo único, verdadero.

El Universo es visible sólo para quien sabe ver, más allá de la vida, la Vida que impera soberana. Y no hay nada que pueda, ni en lo más mínimo, influir sobre lo que Dios ha decidido, que es Amor, más Amor, y luego sólo Amor.

No es que, amando a alguien, realizas el Universo. No. El Universo creado tiene de por sí un Amor que ha sido creado. Pero al que lo crea y decide tener una relación con Dios que es Creador, ¿quién podrá impedirle tener con Él una relación fugaz o una relación pasajera?

“Cuando escuchas, Mi voz redonda dentro de ti.”

Pero cuando actúas tú sola en la oscuridad de tus pensamientos, ilumina esa oscuridad con Su Luz. Lleva, vuelve a llevar ese rayo soberano que buscas y ponlo allí en tus pensamientos. Y Dios iluminará cada pensamiento.

“Ya no necesitas tener miedo para lograr que Yo me acuerde de ti, porque Yo estoy presente dentro de ti. Siempre. No claudiques. No claudiques. La Palabra de Dios será amada por todas las gentes. Será amada. Será amada, y en ella Yo amaré a cada persona. Y nadie sabrá cuál es el misterio de haber hallado en La Palabra el oficio de vivir bien aquí en la tierra, aún cuando parecía que habías perdido tu bien.”

Cuando llegues a saber que Dios es tu orilla, ¿qué puede ocurrir, sino que Dios te hace descansar a ti, que estás cansada, hambrienta, dolorida? Reviste todas las cosas de Luz y de Amor. Todas. Sigue trabajando. Dios te acompaña

La risa

123. Cuando, al haber llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, te has antepuesto al Señor, has comprendido que a Dios hay que anteponerlo a ti y a todas las cosas. *No se trata de tener autoconciencia del mal, que tiene muchas espirales, sino sólo del Bien.*

Amarás, porque es tu destino. Amarás, porque has nacido en el Amor. Amarás, porque estás destinada al Amor. Más allá de todas las cosas, resplandece el Amor, allí, en el Señor. Y en tu corazón el Amor redonda, existe, repercute. ¿Es eco? Existe.

Cuando, al haber llegado a la tierra para comprender las cosas de Dios, has tergiversado el camino y has creído que era el Bien lo que era solamente un bien, lo que has tenido es dolor. Pero ahora has comprendido que Dios está en las cosas, en las personas, en los animales, en toda la Creación.

Ya no tienes que temer nada, porque has encontrado al Señor. Cesa tu llanto. Es el tiempo del Bien. El Bien para ti es todo Bien que ves representado por Dios, que es *tu único Bien.*

¿Podrás temer algo o a alguien, habiendo encontrado, solemne, Presencia, al Señor a tu lado como Maestro que te guía? No, ¿verdad? Y entonces, ¿por qué tu corazón gime en el llanto? ¿O es que, sembrado en el llanto, en ti el llanto crece, crece y crece? No, naturalmente. El llanto es fruto del mal, entendiendo por mal el sentirse abandonados por Dios. Y ya no tienes que llorar. Nunca más. Ha nacido el Señor, pero en lo profundo, dentro de ti.

Vuelve a mirar cada cosa en el llanto y transfórmala en risa. Cada cosa es risa y sonrisa, si la miras bajo el prisma adecuado. Es llanto, si tú quieres llorar. Es risa, si tú quieres reír. ¿Qué quieres? ¿El llanto o la risa? Di, ¿qué quieres? Di, ¿qué quieres? La risa, naturalmente. Y la risa es el fruto que crece rápido, como vástago en el corazón. Y tú, en el corazón, tienes sólo risas. El llanto es para quien no ha comprendido que Dios está presente.

“Yo seré tu guía, te dice el Señor, y tú le darás Amor y Amor y Amor al ser humano, fugaz allí en la tierra. Nada más que Amor.”

Tienes que saber que Dios despierta en el corazón de quien Él quiere, la llama que nunca se apaga, y arrasa y destruye las cosas que son inútil llanto. Has merecido saber la íntima esencia de Dios: el Amor.

“Te es dado saber que Dios es Amor. Y donde hay Amor, Yo estoy presente.”

Vano es tu llanto, e inútil es la risa, si no están santificados por el Amor. Cesa tu llanto. Es el tiempo del Bien.

“Mi voz resuena incontrastable dentro de ti. Resuena soberana en tu corazón y allí encuentra refugio la angustia. En el Corazón inmaculado y sereno, sigue dentro de ti tu camino.²

Severa, la mirada de Dios te sigue, te ve y te alimenta.

Todo lo que haces está destinado a florecer. No temas. No temas. No temas. Es el tiempo del Bien.

FIN DEL V LIBRO Hasta el día 10-10-00